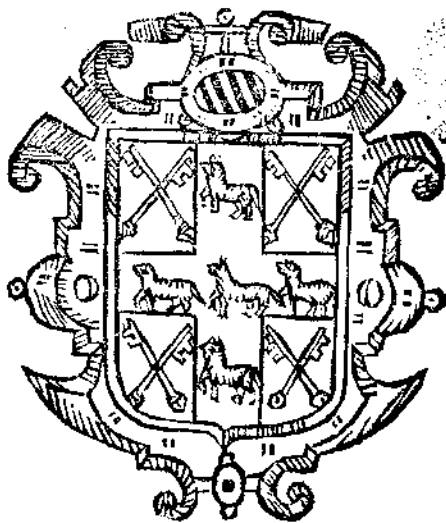


ORTOGRAFIA CASTELLANA.

¶ A DON IVAN DE BILLELA,
del consejo del rei nuestro señor, presi-
dente de la real audiencia de Gua-
dalajara, visitador jeneral de la
Nueva España.

✠ P O R M A T E O A L E M A N, ✠
criado de su majestad.



Con privilegio por diez años.

EN MEXICO.

En la emprenta de Ieronimo Balli. Año 1609.

Por Cornelio Adriano Cesar.



APROBACION.



OR mandado del ecelentissimo señoꝝ don Luis de Velasco, Virrei desta Nueva España, è visto este libro, intitulado, de la ortografía de la lengua Castellana, compuesto por Mateo Alemán; i por no hallaz en el cosa contra la sê catolica, o buenas costumbres, i ser de una curiosa i util enseñanza, para reformar el lenguaje Castellano, en el modo de escriuirse; del qual, habla el autoꝝ en todos sus discursos, con abundante i ingeniosa eloquencia, conforme à la q̄ en otras obras suyas, se à visto i experimentado; es mi parecer, q̄ se puede i deve imprimir, sirviendose su ecelencia de dar para ello su permiso. Dada en san Agustín de Mejico à ultimo de Março, de 1609. años.

*Maestro fr. Diego
de Contreras.*



ERRATAS.

Hoja	pagina	renglon	dize	diga
14	1	4	erro	yerro
14	1	4	tontes	tontos
19	10	10	orizal	orizinal
19	11	12	paree	parte
19	11	13	apartamos	apartemos
43	1	9	mui proposito	mui apzoposito
43	1	16	crecentamiento	acrecementamiento
52	2	2	se da	se dá
18	2	22	ebu	ebu
73	2	13	parececiendoles	pareciendoles
80	1	14	satisfecho	satisfeso

En el correjir deste libro hize lo q̄ pude, algunos acen-
tas van trazados, i letras por otras, aunq̄ no alteran la si-
nificacion del vocablo, suplalo el prudente, i emiendolo el sa-
bio, q̄ no es posible correjir bien sus obras el autor dellas, de-
mas, q̄ la corta, vsta i larga enfermedad me disculpan.



A DON IOAN DE BILLELA DEL CONSEJO
de su majestad, presidente de la real audiencia de Gua-
dalajara, visirador jeneral de la Nueva España.



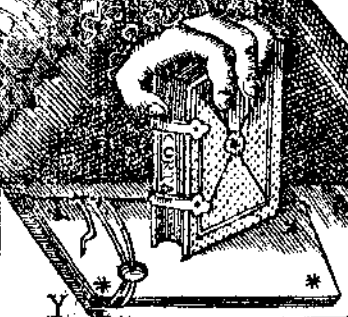
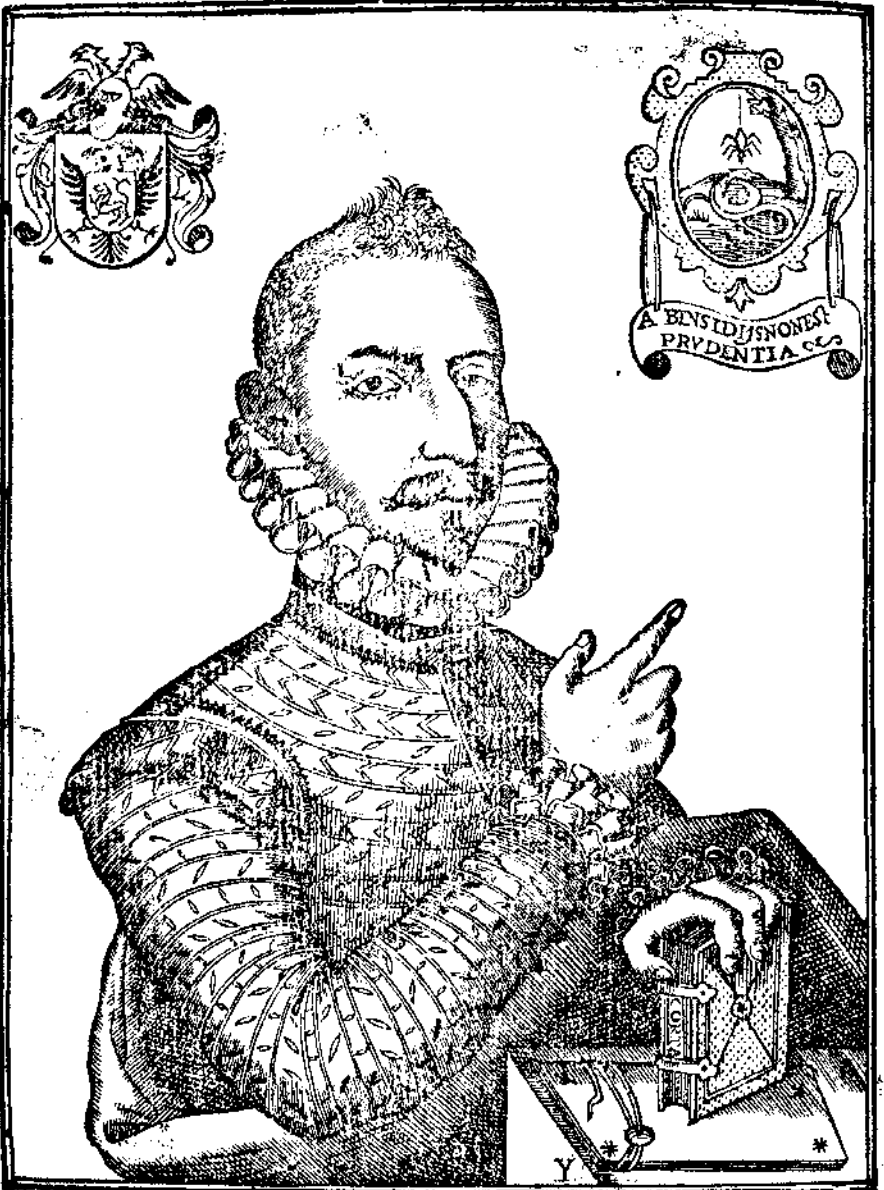
VBE à su esfera el fuego, bus-
ca su rejion el aire, sigue la tie-
ra grave lo mas bajo, i su sitio
señalado el agua, porq̃ natu-
ralmente apetece su centro ca-
da cosa. I siendolo V. S. de to-
do jencro de letras i erudicion,
de necesidad estuve obligado (como las aguas
à el mar) iz caminando à pagar mi deuda, ofe-
ciendo à V. S. este devido reconocimiento, umil-
de tributo del injenio; para dejarlo calificado,
puesto en su propio lugar, i quedar glorioso, de
aver conseguido mi deseo. Este, por la merced
recebida en acatarlo, vivira siempre conmigo, su-
plicando à nuestro Señor guarde à V. S. muchos
años, i conceda lo q̃ mas i mejor convenga para
servirle.

Mateo Aleman.





ARAVILLAVASE mucho Socrates, considerando (lo q̄ aun oi comunmente se practica) el demasado cuidado i diligencia de los estatuarios, en fabricar sus imagines, hechas de piedras muertas; deseando sacarlas tan parecidas à los cuerpos vivos, q̄ las juzgasen como tales. I juntamente, ver q̄ vivian tan descuidados i remisos en sus costumbres i trato, q̄ como si fueran ellos piedras, no se diferenciavan dellas. Quiso el filosofo reprehender con esto, à los morantes, q̄ menospreciando las cosas graves, importantes i necesarias, con curiosidad sutilizavan, lo q̄ devieran tener por acesorio. En esta consideracion, i de la negligencia de algunos q̄ se descuidavan en Castilla de mirar por su propia ortografia, de q̄ se pudiera seguir (corriendo el tiempo) daño notable, me determiné à escrievir este discurso. No se lo puede imprimir, por no tenerlo acabado, quando me dispuse à pasar à estas partes; i porq̄, como el q̄ viene de otras estrañas, tuve por justa cosa, traer conmigo alguna, con q̄ (quando aca llegase) manifestar las prendas de mi voluntad. Entre otras, eleji sola esta, q̄ me parecio a proposito en tal ocasion, paraq̄ por ella se publicase à el mundo, q̄ de tierra nueva, de aver conquistada, sale nueva i verdadera manera de bien escrivir, para todas las naciones. Ayuda mucho à esto, lo q̄ sin exaeracion, i con evidente verdad, se puede à voz viva publicar por el universo, aver aqui (jeneralmente) tan sutiles i felices injenios, q̄ ningunos otros conocemos, en quanto el sol alumbrá, q̄ puedan dexar ni loarse, de hazerles alguna ventaja. Siendo esto así, tan cierto como notorio, i mui propio à semejantes entendimientos, abraçar en si la verdad, es obligacion precisa q̄ tienen de ampararla i favorecerla siempre, con q̄ haziendo lo q̄ deven, dejan con mayores fuerças autorizada i engrandecida su misma reputacion. Recibe agora pues, o illustre ciudad jenerosa, este alegre i venturoso peregrino, aqui en su buena fortuna trujo a manos de tu clemencia, q̄ como el trabajador fatigado del riguroso sol en el estio, desea repararse del cansancio, debajo del regalo de tu sombra, paraq̄ della pueda salir alentado, à nuevos estudios, no menos utiles i necesarios, q̄ si reparas en ello, es cosa cierta, q̄ (como la luz de la hacha) Solo aqueje tiene onrra q̄ la puede dar à otros, no disminuyendo la suya.



Y

*

LETOR.



LOS q̄ Retórica saben, dizen, q̄ para
 persuadir una cosa, importa tener
 causa ligitima, onesta i necesaria. E
 aunq̄, à mi discurso natural, parece q̄
 las tengo todas de mi parte, me ate-
 moriza el eccessivo trabajo, si dijera mejor un im-
 posible, intentar desarraigar del entendimiento,
 lo q̄ ya en el parece carater indeleble. Fue leche
 con q̄ se cria, abito q̄ se vistio, i uso de q̄ hizo ley,
 tradicion ò traiciõ de los antiguos, i querran los
 modernos (a su imitaciõ) acabaz en ella, los unos
 por no confesar inozancia; i los otros, por susten-
 tar la de sus pasados. Muchos, i no se si digan to-
 dos, culparán este atrevimiento, trazar de inovar,
 loq̄ un viejo abuso tiene tan canonizado, tan oje-
 cutoriado i notorio, q̄ lo contrario à ello, parecer-
 za mui fino disparate; mas, como la razon i ver-
 dad sean tan poderosas, valdreme de sus fuerças,
 contra inclementes lenguas, q̄ nada perdonan; i
 de todo murmuran, solo por q̄ no saben; i si piensan
 q̄ saben, escrivan; conozcan si pudieren, la
 diferencia de los escritos; i cuanta sea la q̄ hazen
 sabios à tontos; q̄ del q̄ sabe, diga solo el necio
 mal; i del necio, sabios i necios, i dizen bien. Asi
 ayre de pasar el tiempo q̄ viviere, siendo mui pro-
 pio à los presentes, andar perseguidos hasta la

A

muerdes

muerte. No se dia de mi, pues me falta de q̄ ser in-
 yidiado; mas, desto agravio me nace confianza,
 q̄ aviendo fallecido, me dizen resposos, i bolve-
 ran à envainar, las armas con q̄ agora tratan de
 ofenderme; por q̄, la luz natural avra dadoles vi-
 sta, i me tendran ausente de la suya. Que nunca
 la sal sola ni haze su efecto, basta ya estas destie-
 cha. Muchos an escrito, de la ortografía Castella-
 na, dejandose mucho por dezir della, i no lo me-
 nos importante; ò ya, por no atreverse à resistir,
 tan grande tropel de impetuolos contrarios, i es-
 to es lo mas verdadero; aunq̄, conocidamente la
 ignoran muchos. Pensara un señor maestro, q̄ ya lo
 es, i pondrase à escrevir lo q̄ no sabe: dara docu-
 mentos, compondra ò descompondra un libro,
 de quien Dios nos libre; pues, comenzando por
 un disparate, lo vá multiplicando à la dobladilla,
 hasta la postiza hoja, donde se pierden ya los nu-
 meros, como en las casas del ajedrez. Tiene à su
 cargo, para enseñar un ciento de niños, i digo po-
 co, siendole mas dificultoso hazerlo à uno, q̄ acia
 faze de insuficiente. Así los doctina, con su poca
 i mala doctrina, como si aquellos muchachos ni-
 ca uvieran de llegar à ser ombres, i tener clara vi-
 sta. Parecele, q̄ consiste la ciencia, en el rebotear
 de la pluma con donaire, gallardear con rasgos,
 poner

poner Felipe con Ph, ilustriſimo duplicando las
letras, l i f; no ſiendo neceſario, antes impropio, y
aun impertinente. Plantan el arilloſa; con vein-
te i dos culebrinas, digo, letras del a b c, q̄ auiñq̄
ſeñalan veinte i tres, la una es falſa, i dejanſe ſie-
te durmientes, como ſi no fueſen treinta. Verdad
es, que yo querria (ſi pudieſe) metér una de cuña,
ò como dizen, de gorra; i acrecentarla, ſobre las
veinte i nueve q̄ tenemos. I ſeria notable rigor, ſi
ſe reparafe conmigo en una letra, en págo ſiquie-
ra de aqueſte trabajo, quando por mi buen zelo
no lo uieſa merecido; quanto mas, q̄ les prome-
to ſer neceſaria i forzofa, paza eſcuſarnos de andar
à mendigar, lo q̄ verdaderamente nos falta. Ten-
dian por mi cierto, q̄ no lo hago con animo de
inmortalizaame por eſte camino; como el em-
perador Claudio Ceſar lo intentava; con añadir
tres à la lengua Latina; mas, porq̄ veo de otra par-
te, aquel rigor terrible de Ceſar Auſto, q̄ ſiendo
un tan elementifimo principe; ſolo, porq̄ un lega-
do conſular, eſcriuiendole una carta, i troco una
letra por otra, i dijo icſi por ipſi, le privó de officio.
Si agora ſe uſara lo miſmo, con algunos pintapa-
deros, q̄ gaſtan el tiempo en almagra: papeles, i
aqueſ labernas, i es mejor maefro, q̄ mas veime
llon i cadenillo gaſta, ò mas pepitorias de letras

haze. Si el tiempo q̄ ocupan en ello , lo quisie-
sen gastar i aprovechar, en lo importante, à la or-
tografia, i con alguna curiosidad, uvieran ido in-
uestigando lo cierto, preciandose de lo mas, i de-
jando lo menos, i no al reves; o quisieran aca-
bar de conocer, q̄ no es aquello saber escrevir,
fino delinear, ò bien dibujar con gracia; sin du-
da , q̄ procurando la enmienda , remedia-
rian mucha parte, de lo q̄ mui por la posta se
vâ perdiendo. Digo pues, q̄ la letra es entre los au-
sentes, noticia de la voz de los presentes: quien
con mayor propiedad escriviere, dara mas bien a
entender lo que quisiere , i hablará mui mejor;
aunque no vale al reves, ni arguye siempre, la ele-
gante lengua casta pluma; q̄ aquestos , à cada
paso se hallaran confusos; y los otros, podran es-
plicarle, porq̄ conoceran las cosas por sus causas: i
es la mayor ventaja tendran, acercandose à los an-
jeles, la diferencia q̄ hazen de los brutos, los q̄
con poco se contentan, i es mui poca. La lengua
Castellana carece de caudal propio, por averlo
perdido con la destruicion de las Españas, fuele
forçoso, como a bizarro pirata, salir en corso à
buscar la vida, ganando por la guerra, lo q̄ perció
en ella; desbalió à el Hebreo, Griego i Latino,
sin perdonar à el Arabe, ni à los mas q̄ se le puse-

ion por delante; i puede oír dezia, se; mucho su te-
soro, aviendo quedado, una de las mas elegantes
galana, graciosa, i grave, de cuantas conocemos; i
aun les haze una ventaja, no de poca importan-
cia; q̄ tiene letras, con q̄ poder explicarse, sin fa-
vor de dobladas ni sustitutos, por tener en la voz
los acentos, i carecer las otras dello. Nosotros, po-
demos cō propiedad, escrevir quanto hablamos,
i hablar quanto escrevimos; i solo esto es, lo q̄
pretendo introducir con este trabajo. Querer tra-
tar del úso de las letras, b por v, ni z por ç, con o-
tras q̄ andan al beneplacito de cada uno, seria pro-
ceder en infinito, de menos à mas ignoto, i de
una confusion en muchas, no acabando de dar-
lo à entender; en especial, siendo forzoso hazerlo
por preceptos de Gramatica; q̄ à los q̄ no la saben,
seria hablar Guineo, y facil para los q̄ la entien-
den, adquirirlo por si solos, con el curso i buenos
libros. Con todo esto, hazemos nuestro posible
facilitandolo, quando adelante se tratare de las le-
tras, en el particular de cada una, por el úso dellas,
i modo de su pronunciacion. Si en el discurso pre-
sente, hallaren, q̄ lo escrivo diferente de lo q̄ pro-
feso; doi por descargo, q̄ me conviene aqui seguir
el páso comun, dejandome llevar de la corrien-
te, al úso de Roma: voi largando el carrete, i aun

la caña, porq̄ nose me vaya el pece, hasta infor-
mar de mi justicia; i despues, en el fin deste trata-
do, veran practicamente, reduzido en un proble-
ma, todo lo q̄ uviere dicho. Alli, trataré las letras
ortograficamente, poniendolas en su lugar i uso,
añadiendo à las q̄ tenemos la q̄ nos falta. Buelvo
pues, i digo, q̄ tenemos abundancia de vocablos,
fueira en ellos, para no ser necesario romper los
dientes, ni buscar misturas, o flautados: aprove-
chemonos dellas, trabajen y suden sirviendo sus
oficios, para q̄ dondequiera q̄ lleguen, vayan tan
bien diciplinadas, q̄ las estimen i respeten como
à Españolas, i en especial, Castellanas. Bien satis-
fecho estoi, q̄ tendran conocido, quanto con to-
do mi posible, tengo trabajado para llegar à este
punto, q̄ si del palo, haze mucho: i q̄ no soi tan va-
no, q̄ presume con Ercules dezir, no ai plus ultra;
si ai, bien lo sé, claro entendimiento tengo: i aun
à mucho mas me pudiera estender; empero, no
conviene agora. En este lugar dejaré plantadas
mis columnas, para q̄ mañana (con ocasion) se le-
vante otro valerosissimo Carlos, q̄ las pase adelan-
te. Cada dia, se van sutilizandó los ingenios, i su-
bidos encima destes trabajos, otros, aunq̄ sean
chianos, descubiran mas mundo; de q̄, si agora
no les doi noticia, es, porq̄ la mucha vianda, no
solo

solo queda indigesta, mas corrompe i daña los es-
tomagos flacos. Pafen con esta dieta, hasta tenez-
la ya dijezida, q̄ si alcançare á el tiẽpo, no lo déjare
ni ocioso, ni lo llévare à el sepulcro; mas, cuando
lo contrario sucediere, sucederame otros fuertes
Atlantes, de mas fuerça, q̄ tomando sobre sus om-
bros este peso, lo le vanten i sustenten. Suplico-
les, lo comuniquen, para q̄ se navegue por el
Oceano de sus entendimientos, i aviendo tra-
bajado, en llegar, de una en otra mayor per-
fecion, digamos con verdad, (entre las
mas naciones libremente) avez lle-
gado à igualar las letras
con las armas.

(35)

DE

EN QUE MANERA ES MUSICA
la ortografia, i de sus efetos.

CAPITULO PRIMERO.



QUEL famosísimo pinto Apeles, a quien su pinzel dejó tan ilustrado, q̄ lo hizo inmortal entre los vivos, queriendonos dar à entender, la excelencia de su arte, descubriendo por lo q̄ dejava de hazer, lo mucho q̄ aun le quedava por perfeccionar, usó de vna traza dignissima de su ingenio: i poniendo al pie de sus tablas, Apeles lo hazia, suspendia los entendimientos, dejandolos elevados i aborrotos, considerando, cuales fueran si dijera (como ya de todo punto acabados) Apeles lo hizo. Esta industria maravillosa, vino rastreando del inmenso saber de Dios; el qual, por las cosas q̄ vemos en lo criado, quiere q̄ vengamos en algun conocimiento, si dijera mejor, presuncion, de las invisibles de su grandeza, como (entre otras muchas) lo hizo en la Musica: dandonos a entender, con un impeceptible rasguño q̄ tenemos della, q̄ no ai lengua q̄ hable, pluma q̄ lo escriva, ni entendimiento q̄ alcance, qual sea el orijinal verdadero: i si aque-
sto nos da, desterrados i oprimidos, en un tene-

MATEO ALEMÁN,

profeso valle de lagrimas, qual sera la con q̄ nos espera para enjugalas, dentro de la celestial Ierusalen, donde asiste su corte, con los bienaventurados. De frai Nicolás, un santo religioso, tenemos in vitis patrum, q̄ se suspendio treientos años, oyendo cantar en el monte a un pajazito. De san Francisco nos dize la suya, q̄ deseando en cierta enfermedad, recrear el animo con alguna Musica, le aparecio el anjel, i de sola una vez, q̄ pasó un dedo por las cuerdas de una vihuela, quedo tan robado i elevado, q̄ si le segundarian con otro tanto, sin duda falleciera. De san Agustín en su oficio se dize, q̄ vertia grande abundancia de lagrimas, oyendo los himnos i canticos de la iglesia, obligado de la dulçura de la Musica: i confiesa el mismo, q̄ fue principio de averse convertido. Ninguna diciplina o ciencia puede ser perfecta, ni ai cosa criada sin ella. El mundo esta compuesto con armonia de sonos; el cielo se rebuelve con Musica i consonancia; dispierta las pasiones, i saca el sentido de un ser en otro. En las guerras, enciende i anima los exercitos, en las duras prisiones i trabajos (poniendo un cierto jenero de alivio) alienta el sufrimiento dellos; pone sosiego, alegria i entretiene. Podemosla llamar una cierta gracia, llena de innumerables gracias,

cías, i tan alta en su estimación, q̄ se encumbria
 sobre las alturas de los cielos, i q̄ aun alla dentro
 en ellos, acaricia i regala los oídos del mismo
 Dios. Della nos dize san Iuan, estava cercado
 el Divino trono, con veinte i quatro músicos an-
 cianos; los cuales, con instrumentos, le fue re-
 velado, q̄ celebravan la gloria del cordezo. Esto
 parece, averlo tenido previsto el real profeta Da-
 vid, su tan amado amigo, pues para mas entene-
 cer i regalarse con sus fertiles i misteriosos vesos,
 les compuso tonos como devieran ser cantados.
 La iglesia nuestra madre, rejida por el Espiritu
 santo, conociendo del mismo Dios aqueste gu-
 sto, aviendo visto à los anjeles, como celebraron
 con Musicas i cantos, el venturosísimo nacimien-
 to suyo; i q̄, tambien el dia q̄ mayor veneracion
 le ofrecio el mundo, à la entrada en Ierusalen, fue
 recebido con cantares, en alabança de su gloria, i
 q̄ començó su passion despues de dicho el him-
 no, q̄ no es otra cosa q̄ cantico, buscó varios in-
 strumentos i Musicas, con q̄ poder bendézi me-
 jor su nombre santo, i celebrar sus fiestas: De don-
 de suele resultar, por medios de aquellas acorda-
 das i sonoras voces, i se regalando las almas, ha-
 sta quedar los ombres muy otros, diferentes q̄ so-
 lian; pues viviendo en la carne mortal, quedan

MATEO ALEMÁN,
castañeles; porq̄, se van robando poco a poco, i
carpando los ferros q̄ tenian echados en el mar
del mundo, descojen las velas de los levantados
pensamientos, q̄ con favorable viento de gracia,
se van engolfando aprisa, en el inmenso piedad
go de la Divina contemplacion, codiciosos de
gozar aquel fumo bien, donde la perfeccion de
aquellas admirables tablas, acabadas ya del cele-
stial Apeles, en toda perfeccion, las enseña clara-
mente, a sus amados i escojidos. Del mismo
real profeta sabemos, cuanta sea la fuerza de la
Musica, pues tañendo i cantando, mitigava el
furoz de Saul, quando el Demonio se le revestia;
i para, q̄ no se presume q̄ hazia tales efectos en ra-
zon de santo, como pudiera; sabemos, de otros
q̄ no lo fueron, i de Terpsandro un gentil musico;
q̄ con ella dieron salud, a muchos freneticos i
endemoniados. Teniendo el gran Alejandro en
su servicio, a Timoteo unico tañedor de harpa,
en aquellos tiempos un dia q̄ tuvo convidados,
ya quando querian alçar las mezas, començo a
tocar un alma; hizo lo tan al natural, con tanta
gallardia i diestra, q̄ arrebatado i enfurecido
Alejandro, perdidos los estivos del entendimiento,
con aquel subiro alboroto, se levanto foveza-
do de su asiento, pidiendo a sus criados las azo-
mas

mas muy apriesa. Estimaronla en tanto los antiguos, q̄ tenían por caso de menos valer no saberla, de donde, Socrates, en los ultimos tercios de la vida, en la vejez, quando mas de vieja ocuparse dando lección a sus dicipulos, q̄ buscar para sí maestros; aprendió a tañer i cantar; dando se tanta priesa i buena muña, q̄ vino a enseñar a su discípulo Pedro, Filosofia i Música juntamente. Aquel capitán de Grecia, Epaminundas Tebano; la estimava en el mismo grado, q̄ se preciava de la destreza i fuerzas de los bracos. Profesola tan de vezas Aristofanes, q̄ tuvo por suma felicidad; oír q̄ por excelencia le llamasen el Músico. Quando los Arenienses tenían algun famoso banquete, después de levantados los manteles, da e o p stumbre, tenez instrumentos, en q̄ por su orden iban tañendo los convidados, no pasando de alguno sin hazerlo. De tal manera la celebraron, aquellos venerables varones antiguos, por los varios i ciertos efectos, q̄ conocian resultar de ella; q̄ alguna cosa no hazian, donde la Música no interviniese, tanto en las fiestas i juegos, como entre los lutos i lagrimas de los defuntos; usando la en ocasiones, como mejor a justava en ellas; para mover los animos al fin q̄ deseavan; alegrando, enristociendo, quando con gran yedad, o de

otros modos: Aun esto mismo es, lo q̄ oi p̄cti-
camos en las obsequias i entierros, de los val-
zofos jenezales i capitanes; llevando Musica
funeral, de pifatos i cajas destempladas i ron-
cas; q̄ aun aq̄ella destemplança, les dá un ciert-
to vivo, con que mueve a tristeza i sentimiento:
Mas q̄ mucho es, q̄ suceda esto a los ombres, or-
ganizados con la misma Musica, como avemos
dicho, de su propia composicion, siendo nuestro
elementado q̄ ella, una celestial armonia con-
cordisima, de quien proceden siempre unos efetos
ntismos: pues aun los bultos animales, por in-
stinto natural, se recrean de oirla. De quien fino
de las aves; enviaron majisterio los ombres, ò
quien les enseñó las diferencias de cantos, el con-
trapunteado i glosas dellos, aviendo sido su prin-
cipio, el son de los martillos de una hérrezia: Oi-
gan aun silguero, una calandra, un ruiseñol ò miz-
la; i oigan a Bluzco, lo q̄ nos dize de un toro; q̄
como fuese mui estimado por su canto, i en
ocasion oyese cierta Musica, quedó suspendida
la voz, por espacio de cinco dias, casi como cor-
rido i afrentado, de oir lo q̄ no sabia: i despues
dellos, como si los uyera ocupado estudiando,
bolyo a cantar, contrahaziendo las voces q̄ avia
oido. Los q̄ profesan los campos, dizen, q̄ all-
son

son de las flautas q̄ tañen los pastores, vienen domesticados los ciervos por oïlos. Domanse con la Música los elefantes. Los cavallos enjaezados, en las fiestas andan alegres, i se alborozan con los pretales de caxcaveles, i campanillas de los boçales, q̄ parece van sacando el rostro, i meneando las cabeças por oïlas. En los pesebres, rompen las cadenas i arrancan los travones, oyendo las trompetas del exercito, i al mismo son, entran osados i animosos, por medio de los enemigos, desbaratando i rompiendo sus escuadrones. De solo el asno se dize aborecer la Música, i por eso es asno. Mucho admira lo dicho, i è dicho poco, respeto de lo q̄ Aristoteles i otros autores dizen, de una fuente q̄ llaman Eleúsida en Alejandria; la cual, si cerca della se tañe algun instrumento Musico, luego al punto, alterandose las aguas, i vertiendolas por cima, saltan i bullen, q̄ parece q̄ dançan i bailan, como si fuese cosa viva. Dos vihuelas unísonas, i bien templadas, nos enseñan un admirable secreto estando juntas; q̄ si en la una tañen, suena la otra sin ser tocada; i haze las consonancias mismas. Destos prodijios, i otros q̄ aun lo son mayores, tomaron licencia los poetas, a finjirnos entre otras fabulas, aquella de Orfeo; diziendo:

A LA MANERA DE UN LIBRO, SO
 aver sido la fuerza de su Musica, tanta, q̄ no solo
 á los ombres, á los burtos del campo, i á ves del
 aise, mas á otros á los altos i empinados montes,
 á las aguas de rios, caudalosos, hazia mudarse i
 volver á tras su corriente. I aunque, paresca fabulo-
 so en carecimiento, no lo es tanto como suena,
 ni se dijo tan sin proposito, q̄ deje de hazer mu-
 cho á el nuestro. I por q̄ vengamos agora, con lo
 q̄ este discurso nos importa, digo, q̄ se divide
 la Musica en tres partes; la primera, se reduce á
 las obras de las manos; á la voz la segunda, i la
 tercera se compone de voz i manos. La primera,
 tiene tres diferencias, q̄ son como jeneros, por q̄
 contiene cada una debajo de si, varias especies:
 una dellas es la tecla, á quien se reduzen el orga-
 no, realejo, clavizimbano, clavicordio, i mona-
 cordio, con otros q̄ lo imitan. El segundo, es el
 de la harpa, de quien salieron la vihuela ò la ud, q̄
 todo es uno, aunque no en la hechura; ya sean de
 quatro, cinco, seis ò más voces, la cítara, vihue-
 la de arco, lira, rabel, bandurria, saltorio i sinfo-
 nia. La tercera, es de Instrumentos, q̄ se tocan
 con las manos, ayudadas del flato natural, como
 el organo de los fuelles; son estos, los clarines i
 trompetas, de quien se inventaron despues los
 menestres, chirimias, cornetas, flautas, bajo-
 nes,

nes, dulçainas i sacabuches, orlos, pito, çampoña i gaita. Esta ultima diferencia, no es tan corriente como las otras, porq̄ tiene ocupados lengua i manos, en una sola cosa; i estimase mas, qualquiera de las otras dos primeras, q̄ se pueden usar cada qual por si senzilla, i si concurren juntas ambas, hazen Musica entera, con mayor perfeccion i gracia. De la Musica q̄ se forma de la voz, tambien se haze otra subdivision en tres partes; una de las cuales, llamamos à la q̄ con voz natural articulada, favorecida del arte, forma canto, à imitacion de las aves; ya sea, por si sola, o con otras, en compañia de algun instrumento. La segunda, es, la elocuencia de palabras, de quien se saca una notable consideracion, en lo q̄ dejamos apuntado, a cerca de la fabula de Orfeo, cuya fuerza q̄ dijimos en la Musica, se atribuye à la ençjia i elegancia de sus palabras, la blandura, suavidad i artificio en ellas, para persuadir, animar ò divertir los oyentes, obligandolos a seguir su doctrina, ultimo fin, q̄ con la oracion se pretende. El aquel dezimos, q̄ hazia mover los montes i rios, entendiense los ombres: montes, llamo, à los prudentes i sabios, constâtes varones, a quien la escritura sagrada tiene dado el mismo nombre, i rios, à los q̄ como ellos, andan fluyendo

con su poco saber, inconstantes de una en otra
 parte: aquellos q̄ allí dizen lo q̄ aquí niegan, à
 los cuales, unos i otros, fue poderoso traer a su
 devocion, con su sola lengua, con palabras me-
 didas i concertadas, obligandolos q̄ se redujesen
 à vida política. De aqui, se vino a llamar Orfeo,
 hijo de Caliope, una de las nueve musas, deriva-
 do de Caliophonos, Griego, q̄ quiere dezir lo
 mismo, q̄ buen sonido de palabras, lo cual, se in-
 terpreta de los oradores, q̄ con el suyo tan elegan-
 te i gracioso en ellas, con el almbaz ò melosidad,
 q̄ (como de un panal) se destila de sus labios, adu-
 can i regalan los oidos, i son las cadenas de Icor-
 jias el filosofo, roban i saltean los corazones por
 ellos, en la manera misma q̄ la Musica. Vengo
 desto à inferir, considerando, cuales fueron las de
 Cristo nuestro señor, pues tantas i tan estrañas
 maravillas obró con ellas, de donde sus aposto-
 los dijeron, q̄ las tenia de vida eterna: i alla una
 pobretica vieja, i como tan buena maestra, pues
 fue dicipula del maestro celestial, aviódole oido
 hablar à las compañías, no pudiendo resistir a el
 sentimiento, se levanto entre todas, i à voces
 dijo. Bien aventurado el vientre q̄ te trujo, i los
 pechos q̄ mamaste. Vamozos bajando à lo llano,
 pues el subir es imposible. Digamos de David, q̄

refi-

refiriendo à Ionatas amigo fuyo, la batalla q̄ tuvo con Golias, i como ganó aquella vitoria, cau-
 só tales accidentes en el, q̄ casi le arrancó el alma
 del cuerpo, dejandolo fuera de sí por gran espa-
 cio; como, tambien lo quedó la reina de Saba,
 de aver oido al rei Salomon. Dize Valerio Maji-
 mo de Helesiacas Cizenaico, aver sido sus pala-
 bras tan eficaces, q̄ obligava con ellas a sus disci-
 pulos, q̄ de su propia voluntad, aborreciendo la
 vida, se abraçasen con la muerte, persuadidos de
 su sola dotrina, ser el morir granjeria por no sufrir
 las pinciones impuestas en los miserables cuer-
 pos. Esto llegó a tanta desorden, q̄ forço al rei
 Tolomeo, mandarle cerrar las escuelas, i q̄ no en-
 señase, para evitar el grave daño q̄ resultava de
 oyle. De Cleopatra reina de Egipto se dize, q̄ quan-
 do hablava, parecia sonar una concertadissima
 Musica de flautas. En la vida de Ciceron, refie-
 re Plutarco, entre otras muchas ecelencias de su
 lengua, q̄ aviendose declarado Quinto Legajo,
 por capital enemigo de Cesar, i estando preso,
 para ser castigado por elló gravissimamente, se pi-
 dieron de merced, oyese à Ciceron su abogado,
 i por no negar contra justicia, un derecho comun
 i natural à todos, la defenfa propia, se lo conce-
 dió: pareciendole imposible tenerla tal, q̄ lo pu-
 diere

diese librar de sus manos; i así, burlandose dijo. Que me puede importar ò impedir, el aver oido à Ciceron? Con esta licencia, comenco su razonamiento, tan elegante, adornado de palabras tan eficaces i vivas, q̄ como en un torculo, fue apretando à Cezar, i visiblemente se conocio, aversele mudado el rostro de colores varios, i por los menues del cuerpo, las mudanças del animo; quedando tan pasmado i otro, q̄ sin sentirlo, se le cayeron de las manos, algunos papeles i memoriales q̄ tenia en ellas : de donde resultó, da libertad à Legazio, uno de los conjurados contra el, i su mayor contrario. Que diremos de Focion, Demostrenes à Socrates? donde avra lugar para tantos; i tanto como se pudiera traer à este proposito? quedense aqui, pues quanto para el nuestro, lo dicho basta. I viniendo à la tercera i ultima division de Musica, la cual es, elegancia por escritas, q̄ si no es mas eficaz, no ai duda por lo menos, tener la misma enezja, como lo enezca Quintiliano, diziendo. No es de menos dificultad aprender la Musica de las letras, q̄ la de las cuerdas. Conocemos esto con evidencia, quando en alguna letura de consideracion, ai escritas cosas alegres, parece q̄ à gritos dicen los ojos, lo q̄ se va leyendo con ellos; i centelleando en el rostro, se

stro, se rasga la boca, para q̄ pueda salir por ella el gusto. I si son tristes, el resuello cerrado i oprimido, casi rebienta el coraçon en el cuerpo, bañando las mejillas con lagrimas copiosas. Ya pues, quando lo escrito es de las Divinas letras, q̄ son la verdadera Musica celestial, ò si es vida de algun santo, a que dolor nos provoca su penitencia ò martirio, como se arrebatara el alma, q̄ dolor le causa la ofensa de Dios; disponiendose à la enmienda, q̄ discursos haze, i q̄ trocada sale? De quien (si pensais) procede? no tanto de lo escrito, como de estar bien escrito; las letras concertadas i claras, la puntuacion legal, ser las palabras vivas i llevar espíritu: porq̄ aquello mismo, si tuviese barbarismos, i otros errores contrarios, à la ortografia; sin duda, no hiziera semejantes efectos. La dulce armonia, la composicion i musica de las palabras escritas, q̄ se simbolizan con la nuestra, de q̄ tenemos tanta parte, como lo testifican los movimientos interiores i exteriores q̄ tenemos, i se manifiestan por las voces, pulsos i sentidos, haze (como dijimos) q̄ se vengana a rañer un instrumento con otro, por estar unisonos i concertados. De aqui se colije, cuanta necesidad tengamos de la ortografia, pues de unas palabras mismas, por estar bien ò mal escritas viene

à resultar, q̄ las buenas admiren, muevan, alegren i entretengan; i las malas, hagan remorder i azedar al oyente; de manera, q̄ antes uviéramos elegido carecer de lo bueno, q̄ sufrir padeciendo lo malo. Esto causa la musica, el estar locas las cuerdas en la mala, i el instrumento destemplado; con lo cual disuena en el oido, siendo insufrible i odiosa, porq̄, ni se conforma con el sentido; ni se abraça con el gusto. El instrumento es un b, i una cosa misma lo escrito, empero, de templado à destemplado, de ortografo à barvaro, es, quien causa la diferencia. I pues del bien escriu, tanto provecho resulta, i tanto daño de lo contrario, q̄ no solo nos deja estragados, mas nos infama cerca de otras naciones. Trátase de la emienda; de tantas i tan falsas opiniones, como hasta oi nos an tenido ciegos con su engaño, haciendo nos vençer a la porcieta ciencia. Luz tenemos para ver, entendimiento, para discurrir; para juzgar, ai razon; i para elegir prudencia; confidese de desapasionadamente, con solo el fin de nuestro provecho, i como mas a nuestra reputacion conuenga: no desmerezca por mio; lo q̄ si fuera de algun extraño, si nos lo trujeran de otras naciones, o tierras muy remotas, por ventura nos hiziera en la frente arrugas, i enarquetar las cejas.

DE LA INORANCIA DE LOS
maestros pasados, i quanto importe la emien-
da en los presentes, facilitando el escrevir or-
tografamente. 3.

CAPITVLO II.



OD A cualquiera dotrina, tiene di-
ficultad en sus principios, por entrar
se à ella, como en un aposento cer-
rado, lleno de oscuridad con las ti-
nieblas de la noche, donde vâ des-
pues entrando la luz con el dia, por jûntas i res-
quicios de la puerta, hasta q̄ abierta, de todo pun-
to queda clara; i así, quando se trata dellos, de-
ven los buenos maestros considerar dos cosas, de
q̄ calidad sea lo q̄ nos enseñan, i q̄ capacidad
la del sujeto a quien lo enseñan. Diferenteméte re-
cibe la dotrina un muchacho de diez años, q̄ otro
de quatro; i con mayor facilidad, cualquiera del-
los vendria en saber tejer, q̄ a fabricar un reloj;
coser un çapato, q̄ misturar un organo: i nada
se iguala, con lo dificultoso de las letras. Que si
bien se consideta, desde q̄ le ponen à el niño la
cartilla en la mano, vâ siépre metido entre ino-
rancias i dudas, hasta q̄ por discurso de tiempo,
con el uso i conuinacion, rompe las duras cor-
tezas

tezas de las dificultades, i poco a poco se le acercan, haziendosele menos asperos, aquellos terribles lejos, q̄ antes (como à indivisibles puntos) casi no los devisava. El cual trabajo, viene à serles de mayor fruto, granjeado por sí, q̄ aprendido de los maestros: porq̄ van con mayor voluntad i veras, procurando aprovecharse, pasando adelante. Así se valen de su perseverancia, ingenio i buenos libros: de q̄ avemos visto, con poca doctrina i mucho estudio, auez florecido muchos entencions diferentes, como en el eserevir acontece de ordinario; i tengo en mi esperimentado, el exceso q̄ haze lo q̄ alcancé con sudores, à lo q̄ de mis maestros aprendi; no negandoles, auez sido sus principios, medios importantísimos para conseguirlo. I vemos en otros, no ser los maestros poderosos, à encaminar sus flojedades. Pues quie esto considerar, q̄ de una i otra parte, tanto de las letras, como del sujeto a quien las enseñan, tienenn dificultad notoria, confesarme ser vos necesario; procurar faciles medios (cuanto sea posible) para la entrada: q̄ si fueren llanos i claros, con mayor gusto i menos tiempo, se conseguirian los deseados fines. Notoriamente conocemos esto, porq̄ à mi parecer, si fuese capaz el niño de responderme, i le preguntase, cual sea la duda, q̄ se

q̄ se le representa en los principios, al juntar de las letras, me dizia. Señor, si como cada una de las vocales, q̄ habla por sí sola, por ser puras i simples, no compuestas ni mezcladas con otras, como lo estan con ellas las consonantes, fuesen todas de aquella naturaleza, q̄ hablasen como suenan, sin duda, nome seria tan aspero ni azedo; porq̄ para mi, q̄ no se me ofrecen los inconvenientes, q̄ à los q̄ saben, mas facil me seria, juntar estas dos letras ai, oi, q̄ no esto tras dos, e d, porq̄ si cada una destas está compuesta de otras dos, i de tres, no sé cual dellas me tiene de servir en la necesidad, i mayor dificultad se me ofrece, quando tienen à quatro i à cinco letras, porq̄ se dobla la confusion; salvo, si para dezir erede, ò e le de obedecer, lo dizia bien con las dos dichas en esta manera, e d, ò, l d o b d e r; q̄ siendo así, todo se me hazia mar de leche, i navegaria por el viento en popa, pues conocido el nombre de la letra, dizia lo q̄ suena, sin andar à el adivinar, con algunas compuestas de muchas, como la f, l, m, n, h. Es lo peor, q̄ ai otra q̄ no tiene toda ella, la q̄ me mandan pronunciar, como es la x, en q̄ pierdo la paciencia, pues no le hallo amarra de donde azirme. Por cierto, q̄ si se considerase lo q̄ responde, no es tan à lo niño como parece, q̄

ain muchos niños, dizeian lo mismo, i pe-
 dides otra cosa sería hazerles agravio, pues para
 el q̄ no sabe las objeciones, i los inconvenientes
 q̄ dello resultarian, el tiene satisfecho famosa-
 mente de bien; i nos obliga, q̄ procuremos en-
 señarle de modo, como mejor se le caze, ajuste
 i pegue la dotrina con el entendimiento, para q̄
 de la manera q̄ se haze una buena ensambadura,
 ño se le devise la junta, quedando abraçados uno
 con otro, sin ser necesazio rodear mōtes i sierras,
 aviendo buen pasaje, seguro i facil. Consideran-
 do esta dificultad los Hebreos i Griegos, i tenien-
 do la por tal; supuelto, no ser posible valernos
 del sonido entero de las letras, como quisiera este
 niño, por los diversos modos con q̄ usamos de-
 llas, variandolas en unas i otras partes, con pro-
 nunciacion diferente, segun la union q̄ se haze,
 alomenos, procuraron facilitarlas, dandoles los
 nombres de sus mismas voces: q̄ reduzidas al
 común hablar nuestro, fue llama: a la g, ga; re,
 a la r; fe, a la f, fe, a la s, i por esta orden a to-
 das las de sus alfabetos, poniendoles la fuerza del
 he: en la primera letra de su composicion. Esto
 fue santissimamente acordado, pues mui mejor
 se sabia como habla: a la l, llamandola le, fe la f,
 ga, la g, q̄ no je, ni ji; demas, q̄ son diferenci-

mas, la g, de la je, como adelante decimos. Esto no se puede negar, ser convenientísimo, quando no lo abonaran dos tan graves testigos, escelen-
tísimas lenguas. No lo tengan á novedad, q̄ no lo es, i como tal se repueye, q̄ aun quando lo fuera, en lei de buena razon, i estando tan pue-
sto en ella, si todo lo nuevo agrade, de justicia se me deve recobrar: especialmente, yendo fa-
bricado sobre tan firme fundamento, como son, verdad, i neceçidad, q̄ me obligaron a este cuida-
do. I si el remedio de semejantes cosas i de su calidad, consiste solo en quitarse del, por ombres
dotos i de conciencia, por aquellos q̄ tienen ma-
no i autoridad para ello, i a questo se conoce por evidencias, cual ayra q̄ no sayoresca mi parte,
quando no lo haga por mas q̄ acreditar las demõ-
straciones, pues de lo contrario seria deslustrarse
á sí mismos: i ayemos hecho experiencia los vi-
vos, ayerte ya corregido muchas cosas por este
solo medio. I pues tratamos de las letras (para q̄
lno salgamos dellas) con mayor facilidad, mas
breve i con buen estilo, se saben oi la Gramatica,
Retorica i Filosofia, q̄ nos lo enseñaron los pala-
das. Del escrivir se conoce tambien lo dicho, yo
me acuerdo, q̄ la primera letra q̄ supere fue la q̄ oi
se usa en los libros de la iglesia, q̄ llaman de re-
gida

donde, despues me pusieron en tirado, de tirado
 pasó acortefano, à medio punto i à punto entero,
 luego escrevi de caja, q̄ aun se pratica oí en los
 libros della, i la llaman redondilla, i ultimamen-
 te me pusieron à escolastico i bastardillo, q̄ ago-
 ra usamos comunmente: i creo se me quedan o-
 tras tres ò quatro estaciones q̄ anduva con las di-
 chas, q̄ fueron chancillerisca, Franceza, encade-
 nada i grifo. No es burla, no levanto testimo-
 nio, ni salgo de la verdad un punto, los viejos lo
 saben, los de mi edad lo vieron, ellos lo digan,
 pues pasaron como yo los mismos puertos, i co-
 mo en quatro años, no acabava el muchacho de
 solo escrevir; i era lo peor, q̄ antes de ponerles la
 pluma en los dedos, los entretenian leyendo, ha-
 sta estar mui diestros, no solo en el molde, mas
 en letra procesada, por oscura i travada q̄ fuese.
 Alábo el ser buen letor, i vitupero su mala orden
 i mucha negligencia; pues començavamos ni-
 ños, i saliamos casi barvados à la Gramatica, pa-
 sándose lo mejor de la vida, entre las coplas del
 marques de Mantua i fecha la plana. Esto tene-
 mos ya mui emendado, digo, en parte; pues no
 se nos ensena mas de una letra, en q̄ se comiença
 i acaba, por ser sola ella la q̄ usamos. I hazen bien,
 q̄ diganme de q̄ sirve, a quien se quiere aprove-
 char.

chat de la pluma, para escrevir vna carta, fórmaz
 un libro del gasto de su casa, ò de la razon de su
 hazienda, escrevir un sermon, ya sea latin ò ro-
 mance, saber guisar tantos potajitos de formas,
 impertinentes à lo necesario? salvo, si pretende
 valerse dellas; q̄ ya, en tal caso, le seria permitido,
 como à el músico las diferencias, i à el esgrimi-
 dor ò maestro de armas los floreos. Esta manea
 de facilitar el escrevir, el primero, aquien la vi-
 usar, fue un maestro de su majestad, el rei don
 Felipe tercero nuestro señor, siendo principe; q̄ su
 alteza, iba cubriendo con tinta negra, las letras
 q̄ su maestro le dava, estampadas con vermellon
 algo claro, i así las vino à saber hazer, bien i bre-
 uemente: la cuya imitacion, è visto q̄ otros en-
 señan con un plomo, señalando las letras, q̄ for-
 man despues los niños, por la señal misma como
 està dicho, q̄ todo es uno, aunq̄ mejor i mas fa-
 cil fuera con la estampa, si no tuviera por incon-
 veniente, q̄ para imprimir el vermellon, es nece-
 sario mojar el papel, i mucho del se pafa despues
 con la tinta, escriviendo encima; en especial, si
 el tiempo es umedo. I bolviendo a proposito, del
 buen metodo para escrevir, pregunto, pues no
 sale de la materia, i si les pareciere otra cosa, que-
 dese por no dicho, q̄ casi lo es en razon de breue.

Si se bespreve es un modo de q'librar, dife-
 renti-
 uno de otro, q' incónueniente lo sigue, q' los niños
 aprendan un brio no juntamente, como se les pu-
 diera enseñar, lección q'quiera, es en un día, o ma-
 les queira a otras d'os artes diferentes. Mi parecer es,
 aunq' se les haga d'uro a otros, i mas a los ma-
 -stros, q' p'ue no son cosas q' impide, o haze con-
 -tradicion sáberse juntas, q' despues de aver toma-
 do su lecion el niño, en su caxilla, o libro, como
 si lo tienen allí perdido, todo d'el restante del día,
 jugando, travesando, enseñandose a mentir, i
 aun alevantar testimonios, i otras cosas q' callo-
 -por la indecencia; q' no las callan ellos, i es to-
 -pebr, pareçales a sus padres, gracias, i el no ejecu-
 -tarlas, es, porq' tienen della sola noticia, hablá-
 -de oidas, mas esto basta, para hazer q' maduren
 antes de tiempo, como el arbol regado con agua
 -caliente: Si repartiendo las oias, los ocupasen
 -decozando su lecion, i despues en pintar letras,
 -ayudase uno a otro; i en todo junto se sabria mas
 presto. Con esto, evitariamos lo malo q' los unalds
 i traviesos enseñan, i la pérdida del tiempo, i to-
 -bia de mucha confusacion habitual a el con-
 -tinuo estudio, de tener da la ociosidad i sus mi-
 -nistros. Bueltome a el proposito principal, i digo,
 q' si vemos ya remedio a la enj'era q' se cria en a pa-
 -te, q'

te, q̄ dificultad se puede ofrecer en lo q̄ resta, si n̄ i
do lo menos? Ya despues de las letras formadas,
i las usando legal i ortograficamente, quanto à no
forzos tova, escribiendo como hablamos, para q̄
otros nos entiendan con facilidad quando escre-
vimos? i de nuestro escribir, vengan ellos à ha-
blar, segun i de la manera q̄ hablamos. Que me
importa, ò q̄ se me dà q̄ la lengua Latina diga
scientia, coniuncto, auctor, assumption, exemp-
to ni contradictor? q̄ haze gran afectacion i as-
pezera en el Castellano, i el extranjero no sabia,
como lo tiene de pronunciar. I si en el superlati-
vo, la voz no hiere mas de à una s; para q̄ tengo
de poner dos, ni dezir bonissimo, siendo duzisi-
mo à el oido, fufi: tan arrogantes eses? Tengo
por impertinente dezir, q̄ las diciones q̄ se deri-
van de otras lenguas, esten obligadas à guardar
el orden i letras de su natural (si aviendolas traído
à nuestro uso, i siendo en el admitidas, necesaria-
mente las mas dellas quando llegan, vienen mu-
tras i estropeadas) pues no ai razon porq̄ se de-
va respetar su linaje, sino à la parte, lugar i cali-
dad como si ven; de donde dizen, qual te bállo,
tal te júsgo. Bueno seria por cierto, q̄ dijefemos
escribiendo, affeminado, Mattheo, philosopho
i offrescimiento, porq̄ asi lo escriven los Latinos?

i fin

MATEO ALEMÁN,

i sin duda, no acertaria, el q̄ dijese transpassa, exempto, septimo, escriptura, cognosco, i pronunciasse cacephaton, à lo q̄ dezimos gaçafaton, q̄ no lo seria pequeño, i mui mayor trata: de seguir semejantes absurdos. Háble i escriva su materna cada uno, como quisiere, o mejor supiere, sin obligar à los otros q̄ guarden sus preçetos mismos: mi opinion sera siempre, q̄ luego como el Castellano recibiere qualquier vocablo, ayalo usurpado del Hebreo, Griego, Latino, Arabe, ò de otra qualquiera nacion, tiene obligacion preciza de usar del, segun i de la manera q̄ lo admitio en la suya, haziendole guardar los fueos de donde se hizo vezino. Algunas diciones aí, q̄ oí conservamos el sonido de su pronunciacion enteramente, como lo tiene su natural, aquien solo devemos dar las letras en escrito, segun las pronunciamos con la voz, quitandoles la ortografia Latina, i dandoles la nuestra, como à filosofo, filosofia, Mateo, setimo, pasiones i Felipe, aunq̄ seria tan barvaro, quien dijese carrastollendas à las carnestollendas, como el q̄ pronunciasse thesoro, preceptos, doctos i abbades, con otros desta manera; si el Arabe dijere cemit, yo le dire acemite, i si dize ciat à el açote, guaci à el albacea, i à el almohaça, mahaçà, no me importa, digan los de

Canta-

Cantabria sez suyas muchas de nuestras diciones, pueuenlo con sus etimolojias, de duciones i afinidades, i q̄ dezimos como ellos moço, sayo, masmordón, verde, izquierdo, guardian, visarro, ganivete, cabo, catico, motilaz, i asmaç, q̄ ya no están en el úso. Digan lo mismo los Fránceses, Toscanos i Lusitanos, q̄ cuando tambien lo pretendan los Latinos i Griegos, porq̄ casi como ellos dezimos a su zizifo, alçofeifo, zelo à el, celo, tofigo a su toxo ò taxico, q̄ sezia quezemelo: daç a beyer, obligarme à pronunciaz como ellos, ni de otro modo q̄ aquel, segun lo usa mi natural, sin consideracion de quien eran, ò de donde se derivan, q̄ à las lenguas vulgares (como à los principes i reyes) no es necesario pedirles, como ni de quien eredaron, q̄ ya sezia tambien, sujeraçlos à reconocimiento de superior, i no se deve permitir por algun modo: ya son Castellanos, hablen se como tales, firmen sus nombres, con las letras mismas q̄ vocalmente se pronuncian, i si al Frances le pareciere, hablar diferente de como escrive, alla como alla, i aca como aca, haganlo en oza buena, q̄ su razon daran à quien se la pidiere, i à nosotros ni vâ ni viene. Tambien vemos en muchos ombres llamarse N. de Sevilla, de Toledo, Madrid ò Carmona, porq̄ naciéron ò fueron ver-

zinos de aquellos lugares; i por ventura su linaje
 deciendo por lineazera, de Velasco, ò Rimente-
 los. Diferente cosa es la nobleza de la descendien-
 cia, q̄ si me preguntase alguno, qual es mejor vo-
 cablo, exajeracion, ò aljebra, dice, q̄ exajeracion,
 por ser dición procedente de los Latinos, i alje-
 bra, de jibir nombre Arabe. Asi devemos enten-
 der, quando se dize ser un vocablo mejor, quanto
 se llegare mas à la lengua Latina q̄ à otras, no en
 essitòs, mas en su nacimiento, por ser mas no-
 ble. No ay duda, q̄ avra muchos contrarios pae-
 rezes, i cada uno seguira el suyo, segun fuere mas
 o menos comedor de gaspachos, i q̄ nos avemos
 de dividir en vandos, como los extremeños, i crey-
 endo sean los menos de mi parte, q̄ sean los
 mejores, ò me habian; mas en caso, q̄ me dejen,
 non la carga solo, si me faltare Cirneo, no lea-
 mia la falta, la verdad se conocera con el tiempo,
 aunq̄, Tengo siempre por tan illicito, negar la ver-
 dad, como el dezir mentira. Bien creo, es con-
 ce de algunos, q̄ supudieren, lo hazan bulla, por
 q̄ su opinion i gravedad, les pondra delante algu-
 nas objeciones, q̄ se i las callò, i son estos aque-
 llos, tan llenos de si mismos, q̄ con poco ajeo
 rebientan, porq̄ no les cabe i à la verdad, lo mas
 es viento. Estos q̄ todo lo hinchèn, estou fatigado

esto q̄ despues à solas, entre su autoridad i con-
 ciencia, lucharán inquietos; i ultimamente, hi-
 ziendo se los pechos dizen, pequé de ambicion i
 soberbia; i para desculpar despues el erro, busca-
 ran la salida q̄ hallare, con q̄ se consolaran dizen-
 do: yo q̄ parte fui, ò q̄ obligacion tuve, i cuando
 la tuviera, con mi solo parecer, q̄ resistencia pu-
 diera hazer, contra rãtos ò contra tontes? No me
 importa para con ellos, q̄ hagan como quisieren,
 ò hablen segun se les antojare, q̄ aqui cumplo
 con mi deuda, satisfaziendo à las mas naciones,
 q̄ no somos barvaros por no entenderlo, sino co-
 lexicos para no ejecutarlo. I se persuadan, q̄ tiene
 Castilla de las mejores letras i sutiles ingenios de
 q̄ oi ai noticia, i bueno à bueno, tal a tal, nin-
 guno se les aventaja. Tambien ai media-
 no i malo, como en todas partes, q̄
 alla ni aca, puede salir el grano
 todo puro, i en el mejor
 vino ai hezes, como
 en el oro es-
 corias.

(.)

E ij

¶ QVE

QUE COSA SEAN, ORTOGRA-
fia, filaba, dicion i voz.

CAPITULO III.



I como Aristoteles nos dize, q̄ con dificultad se haze, lo q̄ poco se acostumbra, quanto con mui mayor, i con razon, aquello de q̄ no se tiene noticia, i se inora de todo punto: por q̄ la inozancia, segun buena filosofia, no es otra cosa q̄ una privacion ò falta de conocimiento de ciencia. Esto es, hablando naturalmente, no entrometiendome à quereç dividir las inozancias por especies, por q̄ vor con solo el jenero en comun. Pintaronla los Griegos por un tierno niño, desnudo, los ojos vendados, cavallero en un jumento, i una caña en la mano. Esta fue una figura llena de otras muchas, q̄ cada una dellas, pudiera siendo parte, satisfazer por el todo, como verdaderisimo símbolo fuyo. I comenzando del niño, q̄ animal (de quantos tiene Dios criados en el mundo) es mas inozante? no teme fuego, desprecia el peligro, no duda en el daño ni sabe usaz del provecho, en quanto naturaleza no le socorre, con la noticia de las cosas. Desnudo, esto mismo es la inozancia, un cuerpo desnudo de saber,
i sin

i sin abigó de ciencia. Los ojos vendados, por cierto a questo bastava, para un famosísimo jeroglífico della, pues cosa de algun valor, no podria hazer ni tratar un ciego sin peligro: de q̄ se podria librar, en q̄ no trompica, donde no cae, ó como se defende de sus enemigos? por ser la vista quien dá conocimiento de las cosas. El mismo Aristoteles, tratando de los ojos, dize, consistir en ellos el conocimiento de la filosofia. La ceguera de la razon, es igual i comun a todas las edades, andan mui correlativos, i hallanse siempre juntos, inozancia i ceguera, i por el contrario. Figuranse me los inozantes, à los animales brutos, q̄ suelen ir en los navios, q̄ si por algun caso, los ombres q̄ vienen dentro perecen, ellos quedan solos; mas, aunq̄ tengan dentro bastimentos, i el navio este bien pertrechado de jarcia, velas, timon, aguja, con todo lo mas necesario para poder tomar puerto, se pierden sin llegar a el. Cavallo en un jumento, q̄ cavallero vá sobre su necesidad el necio, q̄ firme de pies i ajustado en la silla? como se gallardea el inozante con su misma inozancia, q̄ casado anda con ella, i enan à peligro i riesgo, si cae, de no poderse levantar? q̄ bien parado esta con el jumento? pues no se duda, i aun en cierto modo, podriamos dezir, govnarse dos

cutipos con un alma, como lo sintió Platon, di-
 ziendo esta: ambos privados, de todos los bue-
 nos hábitos. Pusieronle una caña en la mano, co-
 mo si dijera inconstante i vanos es el inozante,
 vazias tiene las manos de cosas de importancia:
 lleva una caña en la mano, simbolo del oprobio,
 facil i movetiza, q̄ con cualquier ventazon se
 dobla, i de poco se quiebra, i advertid, q̄ peño-
 ñosa es la herida q̄ con ella se haze, por pequeña
 q̄ sea. Que de daños, i cuan peligrosos vienen à
 ser, los y otros de los necios, como endoran: i en
 lo peor, q̄ porq̄ no lo entienden, los dejan para
 con desprecio, como cosa de poco momento,
 pareciendoles faciles rasguños, las heridas peno-
 rantes i graves. Que anudados lleva los pésamie-
 tos, i en q̄ pequeños espacios. En resolucion, si
 no me culpáran por ello, me fuera cevando en
 este discurso, por averse me venido como asime-
 lo quieto, i quisiera dilatar su fealdad, aborreci-
 da (como dicen) de Dios i de la jente. Los mis-
 mos Griegos, llamaron à la inozancia, tinieblas ò
 humo, como por el còrario, luz à la ciencia, pare-
 ciendoles, andar los inozantes ofuscada la razon,
 oprimida en oscuridad, i como con humo à nar-
 zizes. Juvenal, Oracio i otros muchos q̄ van con
 ellos, a quien les parecio, q̄ la razon i sabiduria
 tienen

tienen su asiento en el coraçon, llamaron à el
 ignorante; cuerpo sin pecho; i Pitagoras, le dijo
 alma eirga. Dejemos los à cada uno con su sen-
 timiento, llamente ò pintente como quisiere; q
 todo lo ajusta bien; tratemos de nuestro niño, a
 quien tanto importa, i deseamos q falga sabio; q
 quando ya el tiempo le va pagando la deuda, ror-
 ra i deshecha la venda de los ojos, la vista clara,
 gastado i consumido el humo de confusion, con
 la luz de entendimiento, viendo con vençible sol-
 tar de la mano, la caña vana i hueca de las impec-
 tinencias, i apearle del asno en q iba cavallezo
 (aunq algunos lo an querido hazer, i se an lleva-
 do tras de sí los aparejos). ya quando tratan de ra-
 zon conociendo los efectos, i causas dellos, i poco
 à poco van desentrañando à la naturaleza, lo se-
 creto i encerrado en ella, quando comiençan a
 definir i adividir, q son los principios de toda cien-
 cia, quando à fluto ya maduro i en sazón, capaz de
 toda la doctrina, le hircemos, quanto importa fa-
 berlizamente, sin baehilleras ni sofisticos argu-
 mentos. La ortografía Castellana (la qual en ra-
 zon de ortografía, compete a todas las naciones
 en común) es una çiençia de bien escrevir. Esta
 diçion, ortografía, tenemos de los Griegos, i esa
 suya, q (a computo destas dos, orthos graphos, q
 quieren

quieren dezir lo dicho. Tiene su principio de las
 letras, à las cuales, tambien llaman elementos,
 por q̄, de la manera q̄ dellos estan todas las cosas
 fabricadas, así, de las letras todas las palabras.
 Los pasados, dividieron las letras, en vocales i
 consonantes, i subdividieron las consonantes, en
 mudas i semivocales, como en el siguiente capi-
 tulo diremos. Despues de compuestas i unidas
 las letras, dellas hizieron sílabas, q̄ no son otra
 cosa q̄ lo dicho, un ayuntamiento de letras, de
 imperfecta significacion, q̄ se pronuncian juntas,
 debajo de un espíritu i aliento: i aunq̄ ai algunas
 diciones, de una sola sílaba, q̄ hazen cabal sen-
 tido, las cuales ya de já de ser sílabas i se llaman
 diciones; no se trata si no de aquellas, q̄ se com-
 ponen de dos ò mas. Derivase sílaba, de sílamba,
 no verbo Griego, q̄ quiere dezi: comprehender.
 Ai unas q̄ son largas, otras breves i otras neutra-
 les ò comunes, las breves abrevian siempre, i alar-
 gan las q̄ son largas, empero, las comunes ò neu-
 trales, una vez podran ser largas i otras breves,
 conforme à la disposicion de lo escrito con ellas.
 La sílaba, en quanto es una parte de la dicion, ca-
 rece de significacion i sentido, por q̄ si dijéremos
 ombre, i apartáremos cada sílaba de las dos q̄ tie-
 ne, nó dize algo; i juntas dizen ombre. Desta ma-

nera, se forman las diciones, a quien los Dialéticos llaman terminos, ya sean verbos ò nombres, cuya questión se deja para los que tratan dellos, pues à nosotros basta saber, en quanto a nuestro proposito, q̄ todo es una misma cosa. Destas diciones ò terminos, tiene conocimiento el oido, por la voz, q̄ se forma con la percusion del aire del pulmon, ayudado de los instrumentos de la boca. Divide se la voz en dos partes, articulada i confusa; dixemos articulada, la del ombre, porq̄ desde qualquiera de sus letras, perfectamente queda concebida, i juntas todas, hazen claro significado. Confusa se dize, la de las bestias animales brutos, el mugido del buci, balido del cordero, ladido del perro, i cantos de las aves, q̄ no se de claran, i carecen de letras, aunq̄ tengamos conocimiento natural de su significacion, como del suspiro del ombre. I bolviendo à las diciones, digo q̄ se componen dellas las oraciones, de qualquiera calidad ò jenero q̄ sean, i no se llamara ortografia solamente, la q̄ fuere observando los preceptos i reglas, importantes al bien escrevir, porq̄ aun mas adelante pasa, hasta la terminacion de las oraciones, compuestas de las diciones i silabas q̄ avemos dicho, puntuando las clausulas con señales divisorias, detranza i tales, q̄ se conosca

por ellas, el animo del q̄ lo escrivio, i esto es i or-
 tografa, estar jurramente bien puntuado, p̄ q̄ a
 muchas oraciones, q̄ trenen su señal conocida, si
 se les trocasse, poniendoles otra, les trocarian el
 sentido, i aun de proposicion de fe, la hazian exe-
 je, como se hallan a cada paso, ved pues lo q̄ im-
 porta lo dicho, i por q̄, si una clausula, un perio-
 do, q̄ se componen de varias oraciones, i estan se-
 ñaladas con puntos i medios puntos, admiran-
 tes, parentesis, interrogantes i otras, las trocasse-
 mos, no poniendo en su lugar lo q̄ se requiere,
 para la inteligencia de lo escrito, no vendriamos
 a entender (ò con mui gran dificultad) lo q̄ alli se
 nos dize, sin ser culpa de quien lo leyese, sino del
 imperto q̄ lo escriviese. Demanera, q̄ no solo se
 llama a ortografia, la del bien escrevir, mas aun
 la de la congrua puntuacion. Luego dizemos, q̄
 aq̄estos terminos ò dictiones, para mejor espli-
 cado, i q̄ por bien pronunciadas, juntamente que-
 den bien aprehendidas de los oyentes, nos con-
 viene i es necesario, lo q̄ an platero q̄ quiere fa-
 bricar un curioso vaso de plata, ò de oro, qual-
 quier metal. A se de prevenir de forja, en q̄ fun-
 dirlo i vasarlo, de fuelas, con q̄ aviva la lumbre,
 de hierros, martillos, ò otros instrumentos, con q̄
 labrarlo, hasta dejarlo en toda perfeccion acabado.

Estos officios hazen la boca, respiracion, lengua, paladar, dientes, i labios, haciendo las letras en varios modos, conforme lo pide cada una; i tanto salda el vaso de la dición mejor perfeccionado, quanto los instrumentos son q̄ se obra, estuvieren mas bien dispuestos; porq̄, si aquellos a quien los dientes, lengua, paladar i labios, ò mas organos de la pronunçiaçion, padecieren algun defecto, de necesidad salda con el mismo, la dición ò palabra, como la plata del vaso, si se labrase con martillo desboçado, lo qual, succedera segun la lesion de donde procede, q̄ suelen ser en diferentes maneras. A estos, no se les puede poner coto, ni estarian obligados à la verdadera pronunçiaçion; empero, no se podran excusar en escriuirla, de la manera i segun si pudieran bien hablar. Tampoco es mi pretension, reformar lenguajes, ni q̄ deje cada uno de hablar el suyo, como quisiere ò supiere; segun se lo enseñaron, aunq̄ llame pepino à la pluma, ni q̄ como los de la vida libre, sin conõdor, digan tost à la capa, gaviõn al sombrero, al vez arisbar, ni aviçores à los ojos. Hablon alla su jergonca, diga el rustico al marques paternidad, à el rei reverencia, i à el cardenal señorança, pues no sabe mas; doi mi palabra q̄ avra pocos dias, q̄ siendo huiçped en un lugar

del condado de Niebla, de mas de quinientos ve-
 zinos, vi q̄ muchos llamavan escrivén à el escrivá-
 no, i el mismo escrivano, hallandose presente, a
 cierta conversacion escolástica, q̄ tratavamos el
 cura i yo, nos dijo. Por esta sofisticaca de cruz, que
 hecha de guiso i carne, q̄ les diera no se que, por
 fabez latiga: i destron los latines como ellos. Qui-
 so dezir, litigar i construir, i para esto hizo una
 cruz, con el index i el pulgar, poniendo una he-
 chura de toda la mano, q̄ pudiera bien servir para
 el candelero de tinieblas. Tambien oí las damas
 dizen, denme la vinagre, la cuchara, arrastra esa
 filla i aviza esas velas. Esto es pleito de acreedo-
 res, i saldian tantos à el, q̄ no creio aya monja por
 mucha clausura q̄ tuviese, q̄ no tratase de impe-
 trar buleto, para salir à defender su causa, por fir-
 stentar su cillento, rivanos, i vinomas, q̄ si avemos
 de llamar vergüencitas à las del carneo. Lo q̄ pre-
 tendo introducir, solo es, q̄ à la lengua izate la
 pluma, i q̄ si dijereis Eneida, Marzio, ò tirano,
 q̄ no estemos obligados à escribirlo con y Pira-
 gouica, ni pongamos h, à la citara, q̄ le daña las
 cuerdas, i suena mal con ella, ni autretaz con g,
 despues de la u, ni onoz con h al principio, disen-
 cion con dos eses, salmo i salrenio con p, q̄ seria
 az mouvo, à q̄ si algunos tuviesen à quien lo es-
 criviese

criuiese por discrepto, no faltarian otros q̄ lo in-
 famasen de nepcio; i donde aí contrarios pare-
 ceres, lo seguro es lo mas llano. Digase cada cosa
 como suena, pan el pan, i carne la carne; como
 esta dicho, estampemos con letras, las mismas
 q̄ pronunciamos, no añadiendo ni quitado pues
 no es necesario, como poner poeta con diston-
 go, no teniendo la lengua Castellana, ni se ha-
 lla en ella uno ni alguno de los travados q̄ usan
 los latinos. I si la pronunciacion es el orijal, cuyas
 copia se percibe, de los q̄ atentamente la oyen,
 como se dijo, i la tenemos por la parte mas no-
 ble, q̄ razon ai en contrario, para q̄ nos apartemos
 della, buscando pan de trastigo? antes parece,
 q̄ se sigue mui bien, todo aquello q̄ mas la imi-
 tate, como el arte à la naturaleza, i quanto con
 mayor propiedad se hiziere, acciendose à ella,
 esto tendra de mas ventajas. Esto se prueva, con
 q̄ la letra, tuvo principio i se invento, solo para
 conseguir un fin, de dar noticia en presençia, de
 las cosas en que interviene ausencia; pues como
 pudiera esto tener efeto, si para los venideros ò
 estranos, les diésemos escritos confusos i con q̄
 de necesidad, ò no seriamos entendidos, ò mu-
 darian la pronunciacion, i con ella de lenguaje,
 usando el sonido de las voces con el rigor de las

letras q̄ tuviesen à la vista, q̄ seria error manifesto. Y pues la ortografia, es un arte de bien escribir, i es escribir es copia del bien hablar, en razon está puesto, q̄ se deve sacar todo traslado, cō toda fidelidad; q̄ aquel retrato sera mejor, q̄ se pareciera mas à su dueño. Y aunque falta de curiosidad, i no estilo politico, si podemos conformar los escritores con las palabras, escusarlo; por solo mostrarse taniles en sustentar i defender opiniones falsas, torciendo la verdad, i obligando, à q̄, ni seamos entendidos, ni nos entendamos, escribiendo huso por úvo; peccados por peccados, i ofrecimiento por ofrecimiento, con otro infinito numero de vocables, desta clase i otras, q̄ mueven à risa, siendo como son de estables i malas; i por el con siguiente, cansadas de sufrir à los q̄ saben, de cuya ruina se trata, salvo jure impertinentium.

DE LA DIVISION DE LAS

letras.

CAPITULO III.

El jamos prometido, en el capitulo pasado, q̄ tratamos en este, de la division de las letras, conforme à los pasados; cuya doctrina, de mano en mano, à venido à

llegar

llegar hasta los oï presentes, dilatandola de figlo en figlo, con tal aprobacion i aplauso; q̄ no seria mucho llegar, hasta la resurrecion de la carne. No sé, a quien hazer cargo desta culpa, ò si diga, q̄ a sido efectos de nuestra perezosa; cuyo veneno es tanto, q̄ de seca con el todas las virtudes, no dejando luz ò camino, por donde corra el bien adelante, ni lleguen à su perfeccion las cosas. Es madre de ociosidad, i enjendra siempre abatimiento de animo, de donde vino à dezir Quintiliano, q̄ se contentan los perezosos, con lo q̄ otros an trabajado, sin levantar el pensamiento; à investigar cosas nuevas, curiosas i de importancia. Tambien deve de tener alguna parte desta culpa, q̄ segun tenemos amor (si así dezirse puede) à las cosas de nuestros progenitores, q̄ nos parecen cosa sagrada, i q̄ no se deve tocar à ellas. De aqui nasce, sustentarse vejezes, alhajas i cosas viles, de ningun prouecho, por solo aver sido suyas, yo conoci en mi niñez à Montedoca, soldado viejo, q̄ lo avia sido del emperador Carlos Quinto, el qual, traia colgando del cinto, un puñal de orejas, de los del tiempo de Marras, tan vil i despuñado, q̄ à penas con buenas fuerzas, lo hizieran entrar por un melon maduro; i dezia, estimarlo en mas, q̄ un majo de q̄ avia comprado en mucho precio:

piecío: i todo el fundamento de su estimacion
era, porq̃ un visabuelo suyo, de Vtiera, lo avia da-
do à su padre, para ir en el campo del rei don Fer-
nando el catolico, à la conquista del reino de
Granada. Son pasiones, no sé si diga naturales,
por parecerme muy estrañas, i indinas de ombres
cuerdos, haze algun caso de cosas, q̃ devieran
mas ocuparlos en el trabajo, q̃ las pieças de sus ca-
sas. Esto pasa en la ortografía, q̃ como nuestra
vulgar, tuvo principios barbaros, (lo qual no nie-
go, ni me nieguen ser de mayor grandeza, la je-
nerosidad i valor, en el hijo de humildes padres, q̃
la vituperosa haragania, del q̃ los tuvo nobles, i
fue de jenerando dellos) escrivieron como qui-
sieron, ò como supieron, diziendo à las vegadas,
ò me, nusco, atañe, tenudos, hijos, maguer i des-
aguifado; lo qual, despues aca se à venido pulien-
do i perfeccionando, en quanto à las palabras, de-
jandose las letras olvidadas, i no reparando en
ellas. Asi las llamaron vocales i consonantes, dár-
do justissimamente nombre de vocales, a cinco
dellas, q̃ son, a e i o u, i tuvieron este nombre,
por su mucha ecelencia, pronunciandose cada
una por si sola, sin ayuda de consonante, à dife-
rencia de las mas letras, q̃ andan acompañadas.
I acontece algunas vezes, venir à servir unas en
lugar

lugar de sílaba entera; por lo cual, diremos aver sílabas, de una, dos, tres, quatro i cinco letras, pero en todas, es necesario i forzozo, intervenir vocal; sin la cual, no ai sílaba, como en estas dictiones, quien, avamientos, donde ai cinco sílabas, i en ellas desde una hasta cinco letras; quien, tiene cinco, a, es una sola, va, tiene dos, rien, es de quatro, i tos, tiene tres. Mas adviértese, q̄ la sílaba de a, q̄ tiene una sola letra, no es propia, mas, abusivamente sílaba, como le seran todas las mas vocales, q̄ hallaren solas. Tambien las llaman vocales, de bocale; porq̄, con la sola boca se pronuncian. Mudaron los imperitos, en v la b, como de ordinario se pratica, i mas en Castilla la vieja, donde andan confusas estas dos letras, como en el Andaluzia la ç, i la f. I porq̄ dije Castilla la vieja, i agora de pocos años a esta parte dizen los papelistas cortesanos, Castilla vieja; no sé q̄ fundamento ayán tenido para ello; salvo, siquieren imitar a los Latinos, i no lo acieran. Lo q̄ se puede colegir de aqueste absurdo, es, averlo introduzido algun ministro vizcaino, q̄ bien considerado, ello mismo se dize, como la carta q̄ uno escrivio a sus padres, en esta manera. Padre señor, yo bueno estas, carta escrive, made la leas, hierro no vendes, nadie lo quiere,

Haman semivocales, q̄ corren à las pañejas en to-
 do i por todo, sin q̄ algo se diferencien, i para
 cualquier jenero de ciencia, son impertinentes.
 Demanera, q̄ vendrian à quedar divididas las le-
 tras en vocales i consonantes, ò en compuestas i
 simples, cual mas quisieren; q̄ ya seria question
 de nombre, si tratásemos desto. Bolvamos de
 proposito à dezir, encareciendo la prudencia i su-
 til consideracion, con q̄ procedieron los Hebreos
 i Griegos, facilitando los principios, ordenando
 sus alfabetos, como mejor dejarlos entendidos,
 dando los nombres à las letras, de las primeras
 dellas, para escusar las dudas i confusiones. Por
 cierto, q̄ sus dicipulos les quedaron en grande o-
 bligacion, por el cuidado i desvelo con q̄ traba-
 jaron, en dar luz à las espesas nuves de sus ojos,
 a llanando los caminos de las dificultades, para
 q̄ como agua clara i fresca, beviesen la doctrina
 de q̄ los dejaron enriquecidos, q̄ no es pequeño
 tesoro, el metodo facil i claro, en adquirir la cien-
 cia; especialmente, para las tiernas criaturas, q̄
 como discurren poco, dudan mucho, i tanta bar-
 ga, sobre tan tiernos años, no conviene. Cono-
 cieron la maleza, i agrio de las dudas, q̄ ofrecen
 las altas montañas de las letras, i socorrieron à su
 necesidad; procurando si siempre con claridad,
 ense-

den pronunciar, sin tocar en vocal; i de allí les dieron el nombre, de *q̄* suenan con ellas. Estas consonantes, las dividieron en mudas i semivocales, de *q̄* no pienso trata: mucho, por no gastar papel i tiempo, en cosa tan impertinente, pues mejor las dividieran, en confusas i naturales; naturales, las *q̄* naturalmente hablan, como la *b*; *ç* *d* *g* *p* *q* *t* *y*, por *q̄* dicen lo *q̄* suenan; i confusas, à la *f* *h* *l* *m* *n* *r* *z* *s* *x*, *q̄* por estar antes i despues, acompañadas de vocales i consonantes, causan evidente confusión, qual sea la letra de donde se denomina. Mas esto i esotro, ya cesa, con darles a todas igualdad en el nombre, por lo *q̄* dello resulta; en jeneral aprovechamiento, de los *q̄* començaren a quere: aprender. I hablando verdad, es cosa mui dura de sufrir; i notable agravio *q̄* se le haze à el niño cuando le pidan *q̄* advine, como se tienen de aver con las dichas letras; i principalmete con la *h*, i *x*, no teniendo alguna dellas en sí, la *q̄* avemos menester; *q̄* mucho nos, *q̄* digo: desculpados estan conmigo, los que mas titubearen, i menos acertaren. Bien creo, si pidieramos à los pasados, la causa de averlas así llamado, *q̄* nos la dieran. I tambien se, *q̄* fueron tan dociles i deseosos de saber, *q̄* se corrijeran, si se les advirtiera de lo *q̄* ignoraron, *q̄* despues aca

bajo, q̄ aiguyera en mi flaḡza de animo temerlo; aũn si fuera mui mayor; considerando, q̄ del po-
 dia resultar algun beneficio: si no se le deve dar
 nombre de trabajo, à el q̄ con gusto se lleva, ni
 cumple con sus obligaciones, el ombre q̄ nacio
 para el, si no lo padece para merecer el premio,
 pues no se deve dar a quien mas lo desea, sino a
 quien mas corriere i mejor peleare.

DE LA CONFYSION DE ALGV-

nas locas. **CAPITVLO V.**



A cosa q̄ mas me admira, despues q̄
 sali de la escuela, i con el discurso
 de la razon i tiempo, tengo hecha
 experiencia, es vez, cuan à roda co-
 sta nuestra, nos enseñaron los mae-
 stros;

pues apenas, aviamos escapado de una di-
 ficultad, quando nos metian en otra mayor, sin
 avernosla prevenido; ni dado alguna noticia
 della. No supieron sabios, i piden à los anoran-
 tes el sueño i la soltura; saliamos de Sila, i dava-
 mos en Caibdis: los pies no teniamos fuera del
 arroyo, quando nos metian en un pielago; pen-
 savamos, q̄ nos quitavan las piedras del camino,
 i halla-

muda. Que sea el antecedente verdadero, consta: porq̄ entre hablar i no hablar, no ai medio; i siendo muda la letra, es dezir q̄ no habla. I q̄ no hable la vocal (de mas de la evidencia) se prueba por su contraria, porq̄ si la b se d; i las mas q̄ se tienen por mudas, estan compuestas, i hablan con las vocales a quien hieren, luego no son mudas, i con indiscrecion les dicen este nombre. I si en alguna manera, hasta oí ansido estimadas como tales, justo sera q̄ se dê lo de Cezar a Cezar, i lo q̄ les pertenece à sus dueños, llamando mudas à las vocales, q̄ lo son propriamente. Mucho se corrobora i esfuerca lo dicho, si se advierte, q̄ letra muda se puede justamente dezir aquella, q̄ la puedo formar un mudo, i otro qualquiera que no lo sea, sin ocupar algun instrumento de la boca, esta es propia grandeza de las vocales, i no de otras letras algunas, luego à solas ellas compete llamarse mudas. Quien sin dolo lo contrario, no estufe su razon, dela, i quede asentado lo q̄ importa, para q̄ no periescan las letras mudas, importando q̄ las haya. Ni es bien q̄ las haya ni se permita semejante impertinencia, si dello no resulta fruto alguno, pues no ai duda, q̄ cuantas las divisiones fueren menos, trabajaremos menos, i mas presto sabremos. Lo mismo digo, de las que

Dios q̄ te guarde. I por aver ido así, en alguna cedula ò cedulas de su majestad, q̄ corrieron de aquel oficio, se fueron tras ellos otros; Yo no les hallo alguna propiedad, antes al contrario, i q̄ teniendo mal fonido, enjendra en la pronunciacion grande aspereza; solo tiene de su parte, aver se llegado à los buenos; aunq̄ mejor dijera malos, en razon de romancistas. Buelvo à mis letras vocales i digo, q̄ para ellas, no es necesario valernos de otro instrumento, q̄ de solo la respiracion, ella es quien las forma, casi desde el pulmõ, en lo mas interior de la boca, hasta venir las à echar de los dientes à fuera; de tal manera, q̄ aun cuando descansamos de algun trabajo, sin querer pronunciar alguna letra dezimos, a, la cual sale (como dije) q̄ parece arrojarse el pulmon con el aliento, i luego de poco mas adelante, la e; despues, otro poquito mas à fuera, la i; a quien, por la misma orden sucede la o, i ultimamente la u, q̄ sale por entre los labios. Todas tienen un mismo principio en su jeneracion; eceto, q̄ de la manera misma que aca las graduamos, diciendo, a, e, i, o, u, en esa propia van saliendo, de lo mas interior, hasta lo mas esterior de la boca, con la sola respiracion, como esta dicho. Consonantes llaman, a todas las mas letras, porq̄ no se pueden

enseñándolos con blandura, i de manera, q̄ no les fuese necesario filosofar, ni andar acaça, en el conocimiento de sus primeras letras. En esta consideracion, les enseñaron sus nombres propios, para q̄ luego como las pronunciasen, viniessen al conocimiento de úso dellas. Esta dotrina fue tambien recebida, i haze tanta fuerza en el entendimiento, q̄ cuando no fuera de tales maestros, i la hallaramos huefana, sin otro favor ni abrigo, mas de su sola justificacion, la devieramos amparar i abraçar, como dina de todo merecimiento. I pues à ellos i à los Latinos, les avemos desnatado lo importante, lo mejor i mas florecido de q̄ usamos, no nos despreciemos dello, hagamos el juego maña, i blazon de tan onrrado hũto, pues con el se acrecienta la virtud, i sus dueños (como la luz) no quedan pobres ni defraudados. En esta conformidad, imitando à los q̄ nos enseñaron, daremos los nombres à las letras, por el modo que se lo dixeron ellos, para q̄ siendo con facilidad conocidas, con la misma queden aprovechadas, ganando el tiempo, q̄ no tiene precio, ni se puede cobrar el ya perdido. En el progreso deste discurso, se ira tratando desto, i despues en particular, de cada una de todas, con evidentes i demostraciones, q̄ obliguen à favorecer este nauibajo,

MATEO ALEMÁN,

se à ido descubriendo, adelgazandose los filos de los ingenios. No es aquéste lugar de argumentos, ni al paraq̄ seguir las leyes del encaje, así lo quiero, yo lo mando, no así mas razón q̄ mi gusto. Dejemos aparte opiniones, q̄ no se hizo la cartilla para sustentazlas, ni para sofisterias, q̄ vendría todo acambiar, en daño de los pobreticos niños, a quien devemos iz ayudando, favoreciendolos contra su inozancia, hasta q̄ salgan della, sin matañazles los tiernos entendimientos, q̄ como estan en leche, se cortára facilmente trayendolos a dos manos. I no es necesario bozes, que brandonos con ellas las cabeças, pues la razón dá tantas, i tan buenas q̄ concluyen: Digalo ella, demosle oídos desapasionados i Castianos, poniendo por delante, solo el zelo del bien común, i respondan. Quanto mejor es, dividirse las letras en vocales i consonantes, ò en simples i compuestas: de q̄ aprovecha, ò en q̄ sirven las mudas? llámase deste modo, q̄ sustancia tiene? siendo como es falso averlas; i las q̄ dicen serlo, les viene tan a propósito, como llamar Iuan blanco al negro, siendo derechamente aquéste nombre de las vocales, a quien solo pertenece, i pruevalo. Letra muda se deve llamar la q̄ no habla, solamente la vocal no habla, luego la sola vocal sera

muda,

i hallavamos hoyos en q̄ caer de cabeça; lo cual, nacio de su negligencia, enseñandonos por un a, b c, falso por falso; i como tal, devieran colgarlo en la picota. Eran como regatones, q̄ lo q̄ no pueden hurtar en el precio, hurtan en el peso: enseñavan solas veinte i dos letras, del úso comun, dejandose otras muchas, como si para ponerlas, les faltára papel en la cartilla, ò fueran tan sin provecho, como la k, q̄ no la conocemos, mas de por la figura, sin ser nos de algun provecho, pues no la tenemos de su hechura en la lengua Castellana: faltan las importantes i forzozas, i ponen lo q̄ no es de sustancia, como si lo fuera. Cuando ya el tierno niño, tiene conocidas estas letras, i mui ufano sale de sílaba; q̄ con el deseo de saber, quiere començar à juntar las partes en algun libro, le representan otras nuevas, q̄ nunca vio ni oyó, q̄ como si se las uvieran enseñado, quieren q̄ las conosca, trate i sepa el úso dellas. Este yerro, es mui jeneral en todos los q̄ algo saben; pareceles, q̄ los otros no ignoran; alomenos, q̄ no es dificultoso lo q̄ nos enseñan, teniendolo por mui claro i llano; i nace, de averseles olvidado à ellos, lo q̄ les costo el saberlo. Quieres bolver à entender lo q̄ trabajaste, para saber lo q̄ sabes? ponte à querer saber lo que no sabes.

fabes. Grande simpleza es, i no de las menores, poner el numero de veinte i dos letras, dejando como despreciadas las que faltan, sin hazer caso dellas, como de cosa inútil. Yo hallo por mi cuenta q̄ tenemos, veinte i ocho importantísimas, i aun deven ser treinta; mas estas dos ultimas, la una dellas, no es mui ecencial, i podriamos pasar sin ella; pero la otra, verdaderamente nos falta, i es necesario añadirla, para escrevir con propiedad i legalidad: no porq̄ carecamos de su sonido, mas hazemoslo con letras impropias i dobladas; cuyo remedio, siendo facil, es conveniente: i en caso q̄ quisiésemos pasar, como el cojo con sus muleras, de la manera q̄ los pasados; alomenos, es imposible, sin alguna de las veinte i ocho. No sé, cual aya sido la causa, q̄ siendo todas letras, i teniendo cada una su señal, sonido i nombre diferente, no se nos dá noticia, de unas i otras à los principios, hasta q̄ despues, demos de ojos en ellas. Que delito cometieron, ò q̄ inconveniente impide, à no poner en el a b c, la ç, j, ll, ñ, z, ni se les acuerda dellas? ò pues, ya q̄ las úsan, porq̄ las traen confusas, la f con la s? q̄ aunque aqueſtas (como diremos en su lugar) no andan libres de culpa, estando sin duda la v, con la u, la i con la y, q̄ no sé por qual razon,

las

las truecan por momentos. Cada una dellas tiene su solaz conocido, i como si así no fuese, las hazen dejenerar, llamando i, à la y; i u, à la v, siendo yerro evidentísimo, porq̃ si sus nombres fuesen unos, tambien lo serian sus voces, lo qual es falso, i sabemos con evidencia, q̃ la v, i la y consonantes, hieren siempre à las vocales, i la u i la i vocales forçozamente son heidas dellas; eceto, en principio de dicion ò sílaba, precediendo à las consonantes, como diremos en el capítulo nono, tratando de las vocales, luego la voz, el nombre i el efeto son diferentes, como tambien la hechura. I siendo así, q̃ no se duda, tampoco se repara, en trae las de aqui para alli, rebueltas i enredadas, no advirtiéndolo en lo mal q̃ hazen; antes vemos, à los q̃ se precian de mejores i mas observantes ortografos, hazer como el diestro albañi, que tan presto asienta un ladrillo, con la mano izquierda como con la derecha, tambien se sirven de la v, como de la u, de la i como de la y. Aquesta confusion, estos abusos, pudieran (como tales) los buenos maestros, escusarlos à los principios, enseñando como deven, lo verdadero i cierto: mas como daran lo q̃ no tienen: inorando ellos, de necesidad se sigue, sacar dicipulos inorantes. Grande provecho se si-

MATEO ALEMÁN,

guiera, si uviera quien con veras, quisiera trabajar en esto, quitando lo superfluo, i desaprovechado como la k, q̄ ni es lo q̄ suena, ni lo fue, ni seza para siempre (quanto à nosotros) porq̄ tenemos la c, letra propia nuestra, q̄ sirve aquel oficio, aunque (sin advertir en ello) la tenemos por la ç; lacual, sin aquella pihuela ò cedilla es k, con q̄ pronunciamos ca co cu. Avemosla llamado ç, hasta oi, no siendolo: i así dezimos con ella diferentemente, ça ce ci ço cu, para la ce ci, no es necesario poner cedilla, supuesto q̄ no puede tener otro sonido, aunq̄ siempre la deve tener, para ser conocida por su natural pronunciacion; i porq̄, para dezir que qui, nos valemos de la q, sin embargo de otras opiniones q̄ ai acerca desto, como diremos. Con lo dicho, dejamos à la k, escluida de nosotros, quedando en su lugar la c, para las tres letras vocales, a o u; i no le hazemos agravio en dejarla, pues nunca la tuvimos ni fue nuestra. Buélvase à su tierra con sus amigos i deudos que aca tenemos à la c, para dezir ca co cu, i la q, para que qui, como en jeneral se practica, i tiene por dotisimos varones, i ohesta entre nosotros admitido, i lo vemos en la lengua Latina, q̄ à principio de dicion i sílaba, la pronuncian segun esta dicho, con estas tres letras.

a o u,

á o u, diciendo, causa, calciamentum, castitas; topia, cor, coram cogito, cur, cupio, cura: i en los finales dellas, es lo mismo, como en huc, donec, illuc, ac, hæc, hic, hoc, huc, i otros muchos. I con la e i la i, en principio i medio de dicion, se pronuncia como ç diziendo, cedo, certe, centum, circum, cives, facio, sollicitus, &c. Con esta regla jeneralissima, q̄ no padece alguna ecepcion, dejaremos destruido un error notable, de los q̄ á cada paso, con la q̄ escriven quantas, cuántas, quales, las cuales para mí, son grandes inadvertencias ò descuidos. Aqui se ofrece una duda, i oigo ya la objecion (hiriendome à los oidos) de los q̄ dizen, q̄ razon ò causa tengo, para no admitir en el úso à la k, i dejar en su lugar à la c, pues como se dize con ella, ca co cu, se pudiera escribir con esotra, ka ko ku! Tambien, demas de lo dicho, ya pues quiero dezir con la c, ca co cu, porq̄ no dire que qui, desta manera, ce ci, q̄ como privilejio tiene la q, q̄ la c, para esta pronunciacion: i se diria mhi bien ca te ci co cu, con q̄ podiamos embiar à la q con la k, dejandonos la casa, desembaraçada de costar sin provecho. A esto se responde, q̄ se deja k por lo dicho, no ser letra nuestra, ni estamos bien q̄ lo sea, porq̄ quanto las letras fueren mas faciles en su

hechura, tanto tienen de mayor estimacion i ven-
 tajas a la c, demas de ser antiguo criado, i propio
 familiaz nuestro, à penas la pluma se mueve, cuan-
 do ya queda formada, i para la k, son menester
 muchas bueltas, tardase mucho en componer, i
 no es esto lo q buscamos. De la q esta bien du-
 dado, supuesto, q a las razones con q se pudiera po-
 ner su negocio en condicion, mas, como avemos
 de venir à lo importante, no a para q nos ande-
 mos de rama en rama, sin algun proposito. Aun-
 q de la lengua Latina sabemos, averlo usado mu-
 chas vezes: i el mismo Quintiliano dize, tener
 tanta fuerza la c, para herir en todas las vocales,
 q Ciceron, queriendo motejar à uno, q le pedía
 de favorecieste para impetrar cierta dinidad en Ro-
 ma, le respondió, Ego quocce tibi fabevo; don-
 de, diziendole quo que, le dijo quocce; por ser
 hijo de un cosinero, i avia entonces, quien pro-
 nunciase la c por la q. A imitacion de los Lati-
 nos, dicen os los Toscanos, che chi, metiendo
 por medio la h; lo qual, pudieramos tambien u-
 sar nosotros, si no fuera malo, segun Quintiliano,
 i otros q lo siguen, si lo pudieramos hazer como
 adamente, quitandole la h, porq no dijefemos,
 che chi, como en chicos, leche, chiste, muche-
 dumbre i otros, q son pronunciaciones naturales
 nuc-

niéstras, i si no seles quitase, à cada páso, se nos
 ofrecerian mil inconvenientes, q̄ seria necesario,
 gastar i trabajar mucho tiempo para salvarlos; i
 si con la c, dijeseamos que qui, pudieramos escu-
 tar la q̄ como la k; empero, es mas propia pro-
 nunciacion con la q, i pegase mas, teniendo me-
 jor sonido, porq̄ con la c, haze algo aspera la voz
 dando cierta manera de aspiracion impropia. I
 aunq̄ lo dicho no concluye, ni son razones pe-
 tentorias, favorecen à la q̄ muchas cosas, pues de
 mas de servir, en los verbos i nombres relativos,
 tambien lo haze con los adverbios i conjuncio-
 nes, i es una de las letras mas úsadas q̄ tenemos,
 i q̄ con aquel sombrero q̄ se le pone, haze síla-
 ba; empero, lo q̄ mas la favorece i con razon, es,
 q̄ si se usase de la c, para dezir que qui, no sabria
 mos muchas vezes lo q̄ aviamos de pronunciar,
 pues diziamos tan presto, ce como que, i ci co-
 mo qui, lo qual seza confusion terrible. De ma-
 nera, q̄ nos an cercado de todas partes, pues con
 la h, se dizia che, i sin ella ce. I pues de necesi-
 dad, à de quedar en el úso, hagamos officio de
 juez componedor, partase la jurisdiccion, quedese
 la c como esta dicho, para con q̄ digamos ca co-
 tu, i la q̄ sirva en que qui, como siempre lo an
 hecho los q̄ saben; aunq̄, como diremos, le ave-
 mos

mos de ceñena: la u, por no importarle. Adelante
 temonos un poco, pues me parece quedar con
 satisfacion alentado lo dicho. Tratemos algo de
 la g, q̄ ni sabemos donde, quando, ni de q̄ ma-
 nera se tiene de usar della, q̄ ya unas vezes, vemos
 escrevir Geronimo, i otras Ieronimo, Bien seria la
 lie de duda, i acabar de saber al cierto, como i don-
 de avemos de ucomodarla. Ya me doi por mal
 respondido; pues no me dejan satisfecho con
 decir, q̄ como la c, con la e i con la i, haze ce ci,
 de la propia manera, la g con las mismas letras
 dirá je ji. Pues à mi verdad, q̄ aquesta no la es, i
 q̄ ai mucho q̄ hazer, hasta dejarlo llano. Cuando
 se trata della, en su mismo capitulo decimo, ha-
 llarán los inconvenientes q̄ dello se figuen, i lo q̄
 devemos usar, q̄ la j sea je, i la g sea ga, para no
 escrevir higo por hijo, ni paga por paja; supue-
 sto, q̄ cada una destas letras tiene su termino re-
 dondo, ga ge gi go gu, ja je ji jo ju, para escusar
 embraços i confusiones, q̄ por ser tan varias i
 tantas, no solamente los niños, mas aun los om-
 bres i viejos, hallandonos en ellas nos perdemos.
 De lo cual se sigue, q̄ los deseosos de nuestro vul-
 gar, no lo saben aprender, por inorar la verdad,
 los q̄ lo quieren enseñar, i nosotros mismos, tam-
 poco nos entendemos, porq̄, aqui veremos im-

pfer con; lo q̄ allí con; i por ventura, uno i otro en quatro renglones. Los cuales inconvenientes, dejatán de serlo, dando la dotrina llana, sin excepciones ni objeciones, con el remedio de q̄ allí tratáremos, hablando cada letra lo q̄ suena. I para, q̄ con evidéncia se conosca, cuan lejos de lo cierto andamos, i los barbarismos de q̄ usamos, quiero dar à conocer, por un valiente abuzado, tan sin razon como antiguo, cuan de buzlas ayemos tratado hasta oí, de tan importantes veras, i el engaño de los pasados, q̄ aun lo conservan los presentes. Que razon pudieron tener ò tenemos para poner Juan abreviado con estas letras ju^o, ò porq̄ nos quieran dezir q̄ allí lo dice? porq̄ si Juan o es impemiente, i si Joan, la u no es necesaria. I como poco à dijimos, en cuentas, q̄ lo ponen con q, especialmente, quando lo hazen abreviatura. Lo mismo es Xpo, Xpoval, q̄ para uno i otro, la x i la p, andan sobradas. No sé q̄ pudo ser su pensamiento, del q̄ primero dio en ello, (salvo si de rodeo, lo quiere traer por los cabellos, con deduciones Griegas, i llegaria tan cansado de violentado, por no averse sabido entender sus letras, q̄ no tendra fuerzas en q̄ sustentarse, pues pareciendoles à los Latinos, quisieron valese dellas, no considerando, q̄ la X, es una S

I

aspi.

aspada fuya, como la ch, de los Latinos, para de
 zir chaitas; i la P nuestra, es R; i aunq; para todos
 es una (en ambas letras) la figura, sirven a cada
 uno diferentemente; a cerca de su voz. Lo mismo
 hizieron, con esta dicion Iesus, q̄ abreviandola,
 pusieron IHS, por no entender, q̄ si los Griegos
 pusieron H, fue, porq̄ a cerca dellos, es letra vocal
 fuya, como la E nuestra, i lo mismo como si dije
 ra IES. No à sido lo dicho tan sin proposito, q̄
 no ayà provado con ello, como el escrevir à esta-
 do à el gusto de cada uno, sin otro arte, ni mas
 orden; q̄ la sola propia voluntad. Que à todo lo
 dicho, répliquen los q̄ saben, hazan bien, porq̄
 lo saben; i es, de solaz el oro, i afinar la plata, de-
 jando en su verdad cada cosa; mas es dolor, que
 quiera el seño: fulano, si no es q̄ ya le llaman don
 fulano (confuso de solaz conocido, i de todos
 quatro costados umilde, así en el entendimiento,
 como en dotes naturales, porq̄ solo abundó de
 dineros i buenas traças) dar su parecer por senten-
 cia; tratándolo al proposito, como la rana dola ma-
 fica, o de las armas el covarde, i dicha su senten-
 cia; como fuya, la quere pasar adelante, aunq̄
 la tizen cien yuntas de bueyes, i à peso de reales; i
 cuando, se hallan atajados de todas partes, lo me-
 ren à bazata, el i sus valedores, q̄ nunca les falta
 su se-

su semejante, q̄ digan q̄ Seneca fue un tonto; p̄-
 guntadles, en q̄, ò como lo saben; i dizean, porq̄ si
 ò porq̄ no; i si los aprietan algo mas; acorran
 con el molde, teniendo à la impresion por su b-
 vanjelio. Asi dizean q̄ lo vieron, en las coplas
 compuestas por Iuan de Timoneda, ciego priva-
 do dela vista corporal, impresas con licencia; ò lu-
 cúa grande, como si el ciego no fuese ciego; i los
 corretores de las emprentas, ombres; ò supiesen
 otros primores i lenguaje, del q̄ les enseñaron co-
 mo a mi, q̄ fue poco i malo. Dejemos esto, i vi-
 niendo à lo q̄ mas importa; sea conveniente i
 necesario, poner en el alfabeto las letras q̄ faltan,
 aq̄ se deshagan los rebecos, de las q̄ andan erra-
 das; i especialmente, la v por la u, i la y por la i,
 pues las unas exercen oficio de vocales, i las otras
 de consonantes: auh̄q̄ la lengua Latina, no se à
 escapado deste yerro, i mas en la v por la u, po-
 niendolas à su beneplacito (como dizen) à su al-
 vedrio i sin orden alguna: i Si ella q̄ asido, i es, la
 princesa de las lenguas, la mas grave i jeneral,
 cayo en aquesta flaqueza; no es maravilla, q̄ nue-
 stra vulgar, q̄ tiene de ayer su principio, como a
 niña, q̄ aun le faltan pechos, tenga imperfecio-
 nes: q̄ si los presentes i venideros, quisieren acu-
 dize con algun cuidado, facilmente quedara ex-
 purgada

pagada de todo vicio, tan elegante, q̄ ninguna
 se le ayentaje; i pocas de igualen. I porq̄, aqui co-
 mençamos a tratar de algunas letras q̄ faltan en
 el alfabeto, en el capitulo siguiente, se hara mas
 de proposito, con la razon q̄ algunos an dado,
 para no ponerlas, aunq̄ para mi, ya se q̄ son pocos
 los q̄ saben mas, y muchos los q̄ menos, i (con-
 siderando lo q̄ nos falta) todos nada.

DE LAS LETRAS QUE NO ES-
TAN EN EL ALFABETO.

CAPITULO VI.



A A el verdadero numero de las
 letras, q̄ ordinariamente usamos
 conuersando, nos faltan por señalaz
 seis forçozas, las quatro no estan en
 el alfabeto, de quien tratamos en
 este capitulo; i las otras dos, aunq̄ las vemos es-
 tampadas, es como si no fuera; porq̄, como aca-
 bamos de hablar dellas, q̄ son la v. i la y, de cuyo
 uso nos aprovechamos, como nos vienen à la ma-
 no, i no es maravilla; pues ya las tenemos con-
 uertidas en loable mantenimiento; i nos acon-
 tece, como à la donzella de quien se dice, q̄ se a-
 limentava de venenos, i muuo despues conuen-
 do co-

do viandas naturales. A si agora, se les hãan do-
 figo à muchos estas verdades, pues uvo autor, no
 poco grave, q̄ hizo seis vocales, i dijo ser una la
 y, no sê; q̄ razon pudo tener para ello, ni la dio.
 Despues de las ya dichas, tenemos otra letra per-
 dida, i en verdad q̄ merece andar ganada, q̄ es la
 z, por lo mucho q̄ la usamos; i sin quien, seia im-
 posible para nuestro vulgar, por ser la q̄ corre mas
 entre nosotros; i hazemos mal, como lo vemos
 en este capitulo. Andan descarradas estas letras,
 por aver sido pocas los q̄ se les à dado algo por
 ellas, no guardando metodo, i à la disposicion
 de pastores, descuidados de sus ovejas; i por q̄, ya
 no es justo dejar, q̄ corra el daño mas adelante,
 sin cumplir con la obligacion, en q̄ nos puso el q̄
 repartio los talentos, ya q̄ no con el estilo i ele-
 gancia q̄ otros, alomenos, con la puntualidad i
 certeza q̄ lo siento, dire lo q̄ dello alcãço. Hasta
 oï, avemos visto la remision q̄ se à tenido, en dar
 nos alguna noticia destas letras à los principios;
 à pues, no es posible para sin ellas, a sido mucho
 descuido, no ponerlas con las mas, para q̄ fueren
 con ellas igualmente conocidas; i no causasen
 despues novedad; q̄ aun, casi alborotan, quando
 en queriendo decorar las vemos; q̄ forçosamente,
 à los primeros pasos, venimos à dar de ojos en

ellas. I no es mucho, no aviendo visto una cosa, q̄ teniendola despues presente, reparamos en ella. Sabimos del a b c, quando niños, començamos á silabas, q̄ confieso de mi, que ya crei tener concluidos mis trabajos, pareciendome q̄ los mayores, ò todos, estavan encerrados, en conocer i juntar aquellas letras: quando me parecio, q̄ pudiera salir á oír alguna otra facultad ò ciencia, por q̄ con mui mucho menos, via yo á otros de manero i fortuna, llamarse licenciados, me salieron con letras nuevas, q̄ me costaron acotes nuevos el saberlas. Quanto fuera mejor, q̄ todas estuvieran juntas, para q̄ juntas las aprendiesen. Tratando yo desto; con algunos maestros, q̄ me parecían de mejor opinion, i en razon dello, crei tener mejor entendimiento (aunq̄ no es regla cierta) me respondieron. Señor, no es necesario; por q̄ las letras que faltan q̄ son la ç j ll ñ, hazemos cuenta q̄ están en el a b c, i sin esto, es cosa facil enseñarlas despues, quando van decorando. Advierteme, de una tan barbara respuesta; i entre mi mismo. O ignorantes, en cuan poco estimais el bien común, q̄ poco dolor teneis del tiempo q̄ se pierde, por alargar vuestra ganancia. Todo lo hazeis nada, i menos el mucho dinero q̄ los padres gastan. Quisiera manifestarles mi sentimiento con

pala-

palabras; castigando su torpeza con rigurosas ór-
 bras: pues haciendo el oficio q̄ usurpan de maes-
 tros, no siendo medianos dicipulos, destruyen
 la virtud, enseñando vicios. Callé, sin replicar pa-
 labra, porq̄ coleji de su respuesta, la falta de sabéz
 q̄ padecian, i encojiendo los ombros, los dejé pa-
 ra ignorantes, no atreviendome à replicarles; Porq̄
 las controversias, no se deven tratar con quien
 poco sabe. Lo q̄ mas es de considerar, fue, q̄ co-
 mo si les uvieran labrado los entendimientos, en
 una misma turquesa, ò cortados à una marca,
 lo mismo q̄ los unos, me respondieron los otros,
 no haciendo diferencia, aun en las palabras. Di-
 simule con ellos, i no conmigo, q̄ luego propuse
 de hazer este breve tratado, para confusión de sus
 ino:ancias, en aprobechamiento de los q̄ quisie-
 ren salir dellas. Vengamos pues al proposito, cer-
 ca de la composicion destas letras. i su orijen, para
 q̄ se vea, la poca razon q̄ tienen los q̄ así lo sien-
 ten; pareciendoles, q̄ por salir unas letras, de otras
 de su misma especie, son casi unas; i por aquella
 poca señal q̄ se les haze, son diferentes. Eso mis-
 mo es lo q̄ yo digo, i q̄ si no la tuvieran, fueran
 las mismas; empero, con aquella novedad ò ni-
 ñeria, no casi, mas ya son mui-diferentes, i otras
 de las q̄ antes eran. De buena filosofia sabemos,
 q̄ la

q̄ la corrupcion de uno, es la jeneracion de otro; si
 a la z, le subiesemos un poco el mastil, sezia d, i
 si se lo bajásemos q. La c, añadiendole un pelito
 queda hecha e, i si se lo pusiesemos abajo, sezia ç.
 La j se compuso de la i, q̄ bajandola del renglon,
 ya deja de ser vocal, i se haze consonante; la i, era
 vocal, muda q̄ no hablava, ya despues de com-
 puesta, habla i se dize con ella, ja je ji jo ju; la
 l, q̄ primero dezia la le li lo lu, juntandola con
 otra su femejante, dobla el sonido, i ambas di-
 zen, lla lle lli llo llu. Lo mismo es en la n, q̄ si
 primero dezian con ella, na ne ni no nu, ya con
 aquella tilde, muda sonido diziendo, ña ñe ñi ño
 ñu. De la r, sale la z, ò de dos eres hizieron la x, q̄
 se diferencian, en solo aquel rasguillo de arriba,
 con el cual, ò sin el, suena mas ò menos fuerte.
 Son estas letras como semitonadas unas de otras
 i en esta razon se fundan, los q̄ dizen ser de poco
 momento, ponerlas o no en el alfabeto; mas, mi
 parecer es muy diferente, i q̄ la misma razon de
 su escusa, los causa; porq̄ ya nos consta, ser en to-
 do diferentes, así en hechura como en sonido i
 nombre. Succedioles, lo q̄ a los cuartos de Casti-
 lla, q̄ valen doblado q̄ antes, por la nueva señal
 q̄ les pusieron, el dos vale quatro, i el quatro pasa
 por ocho: toda es una misma moneda, i la q̄ fue
 antes,

antes; mas aquella nueva diferencia en el número
 q̄ les pusieron, la dejó alterada, i otra de la q̄ an-
 tes era, dándole otro nuevo valor. I si bien se con-
 sidera, pocas letras aí, ò ninguna, q̄ no se parezca
 en algo a otra, i aun por mui poquito, dejarian
 de ser lo q̄ son, i serian diferentísimas, como se
 dijo en las pasadas, considerando, q̄ si à la s le
 cruzásemos un palito, seria f, i e la c. I si mo con-
 fiesan la diferencia en estas, no me la podran con-
 tradezir en las otras. Dejemos esto, i bolvamos
 à la r, una de las q̄ mas importan, i menos cuenta
 hazen della. Si no se duda, q̄ tenemos r i z, i q̄
 la r se pronuncia siempre doblada, diziendo ra ro
 ri ro ru, i la z como senzilla dize, za ze zi zo zu
 i ser majima de Aristoteles, tenerse por imperti-
 nente, hazer por mas, lo q̄ se puede con menos,
 para q̄ se riene de duplicar la r, diziendo querria
 supuesto, q̄ para q̄ diga, ra re ri ro ru, no impor-
 ta mas estar en medio q̄ al principio de la dición.
 Esto se nos pegó, de la lengua Latina de los mo-
 dernos, dize mejor; de la mala correccion de las
 emprentas, i descuidos de autores, erraron, i oi-
 mos cantar, sin saber en qual corral; parecieron,
 q̄ por usarlo ellos, era bien hazerlo nosotros à su
 imitacion; quisimos contrahazerlo, q̄ no supi-
 mos, ni supieron entender. Casualude à esto, lo
 q̄ suce-

q̄ succedió en tiempo del emperador Carlos Quinto, q̄ como nos es notorio, estava gotoso, à cuya causa, para calzarle zapatos, les hazia dar por encima del empeine, unas cuchilladas largas, si fueran botas, q̄ se las abotonasen de abajo arriba: Dieron tanto los cortesanos en el uso nuevo, q̄ tenían en menos parecer gotosos, q̄ dejai de imitar à su principe. No consideraron, q̄ nosotros tenemos, i los Latinos quisieron carecer della, i suplen con una r̄ su lugar, en cuya diferencia, ponen dos en medio de la dición, con q̄ dizen terrastrum, turris i corripio, con los mas de su realidad. El dado caso, q̄ como pueden i no quiescen, quifieran i no pudieran tenerla, (q̄ no me puedo persuadir, no se este, como los mas yentos de los modernos) à nosotros q̄ va ni viene, q̄ la pronuncien ò no? Por ventura, porq̄ se sirven oi algunos, i aun muchos ò casi todos de la r̄, usando la como nosotros de la e, avemos de hazer lo mismo? No se sabe, q̄ con se esta la mas corricilla i general, pues en los concilios i juntas graves i grandes, donde concurren varias naciones, la hablan en comun todas para entenderse, i cada uno la pronuncia diferente del otro, sin q̄ hasta oi sepamos, quien usa della mejor, ni lo an podido averiguar dotisimos varones, porq̄ no hallan

fime,

finge; sobre q̄ fundarse los unos contra los otros,
 mas de las opiniones de singulares, cada nacion
 la suya. Sigamos pues nosotros la nuestra, q̄ por
 demas defenderla, cō razones de q̄ carecen ellos.
 Quede asentado, q̄ jamas por algun caso, tiene
 de duplicarse la r; teniendo z, i si quisieren dezir
 perro, bastara dezir pero, pues para pero al z. Di-
 jome un medio bachiller, graduado de maestro
 (como si no uviese borlas de buclas; i se las pusie-
 sen à los bautos, i muchos capirotes como de hal-
 cones, q̄ traen ciegos à sus dueños) ò seño, q̄ pare-
 ce la z un dos de guazismo, i no sea dicho, ha-
 zer de los numeros letras, aunq̄ lo contrario este
 recibido. Quiere ver lo poco q̄ dize, i menos q̄
 sabe? pues diga, cuales fueron primero, los nume-
 ros ò las letras? quien duda q̄ los numeros? tres
 por delloz dizemos, q̄ tenemos una turba multa
 de letras. En el guazismo, el zero es una o, q̄ aun
 q̄ por si no vale, dà valor à los mas numeros q̄ se
 le anteponen, como los Arismeticos lo tratan: la
 i es uno, la 3, tres; la 5, cinco; la 6, seis; i buelta
 del reves, nueve. I en la cuenta Castellana, la i
 es uno; i por uno, cada una, valen juntas hasta
 quatro; la V, cinco; la X, diez; la L, cincuenta; la
 C, ciento; la D, quinientos; i la M, mil. Tengase
 por satisfecho, i su objecion por impertinente.

Algunos como los papagayos, dicen Pedro, preguntan, i se responden, como estas loro; q̄ verdaderamente, hablan i no saben q̄, pues en replicandoles dizen, así lo hallé, fulano lo dize, así se usa, esto me parece. A mi no me parece, aunq̄ así se use, i lo diga cutano. Que obra de sabios es, no mentir en aquello q̄ se sabe, i manifestar la verdad al q̄ no la dize; Porq̄, la narrativa mentirosa, es mundo sin sol, i cuerpo sin alma.

DE LA FALTA QUE TIENE LA lengua Castellana de una letra, i su remedio.

CAPITULO VII.



ARAq̄ una obra se pueda llamar perfecta, consumada i buena, conviene q̄ algo no le falte, de todo lo importante i necesario, no solo à lo esencial mas à la policia, curiosidad i ornato della; sin lo cual, ò alguna parte, quando viniere à quedar padeciendo alguna nota, dejaria por sola ella (siendo aun muy pequeña) de conseguirse aquel fin q̄ se pretéde, como imperfeccion, i defecto a los ojos de los ombres. Confiendose esto, i aver llegado, no sin pequeño trabajo, à lo q̄ con

q̄ con mui asiduos è podido alcançar i descubrir
 por no aver tenido en muchas cosas maestro, pa-
 ra tratar de refutar à tantos, i aver carecido de o-
 tra luz q̄ sola razon, para subir à la cumbre deste
 monte: aunq̄ lo mismo creyeron los pasados, i
 me podrian acular los venideros, dejandome
 mui atras i escurecido; porq̄ afinandose mas las
 cosas, coxarían refecos, i nacerían pimpollos ver-
 des i frescos; produziáanse nuevas flores, veríanse
 otras bizarrías, con cuya tinta escureceran estos
 borrones. Mas quiero q̄ crean los por nace-
 dos cosas, mi deseo de acertar, i q̄ los oí na-
 cidos de nuestra nacion, an arribado à la mayor
 elegancia, dandole à nuestra lengua Castella-
 na su verdadero punto. En tal manera, q̄ (care-
 ciendo de lo mejor, q̄ no conocemos ni alcan-
 gamos, i podia despues aventajarse à lo pre-
 sente) como quien oí lo inora, digo por enca-
 recimiento, q̄ si pasare de aqui, sera para decli-
 nacion. En estos tiempos, vemos admirables
 praticos, de todo lo q̄ cerca desto dejaron escri-
 to los teoricos, gallardos frases i muchos, copia
 i enèrgia en las palabras, estilo suave, donaire
 i elegancia en todo. Hallase propiedad en de-
 zir, umilde ò gravemente, ya levantando (à per-
 dez de vista) los pensamientos, ya llevando

los bajos, por sobre la haz de la tierra, segun haze al proposito en lo q se ofrece, o tomando los medios, q tambien es necesario en muchos casos, q no son los ombres todos anjeles, brutos, ni comunes. Esta diferencia tiene, lo q se habla i escribe, q ni se tiene de sustentaz el cavallo con aves, ni con para los halcones: un feasis, una palabra, es loada en tiempo, q fuera del, se tendria por descomulgada i mala; traído a su proposito, se permite un donzine, i no siempre seia bueno. Esta orden, aun se guarda en los banquetes, vestidos i musicas. Disparate seia, dar a un Savagous i oradas ni jigotes, vestido de calça entera, ni pedirle q dançe, a otro son q de su gaita o tamborino. En esta conformidad, trataremos aqui de la ortografia, no la ofesco a rusticos, q bien los conosco; i se q no es manjar soyó, no a los maestros, q seia remezida el pensar q puedan ser dicipulos, escivo solamente, a los deseosos de saber lo q ignoran, ya sea por curiosidad o granjeria. No pido ni pretendo, q se abalancen a ello sin prudencia, mas q lo consideren sin malicia. Porq siempre la cautela, es borrar en la verdad. I pues oi se conoce (como esta dicho) tanta elegancia entre nosotros, tanta curiosidad i discrecion de palabras i escritos, cada ora vemos descubriendo tesoros,

de ri-

de riquísimas novedades en esta materia, i tan
 floridos injentos, q̄ son lo q̄ mas debemos esti-
 mar i preciar, justísimo sería, q̄ toda esta bolareña
 con q̄ nos gallardeamos, la comunicásemos à to-
 do el universo, para ser dellos invidiados i temi-
 dos, pues de las letras, podemos dezir, q̄ son ri-
 quezas i armas: i leyendo nuestros escritos, ha-
 llen suficientes letras, q̄ con claridad i propiedad,
 los manifiesten i se vayan laborando en ellos,
 haciendo (como dicen) espuma con el fieno. Ver-
 dad sea, yo confieso, q̄ hasta este dia, no nos an
 hecho falta las pasadas, ni la hazan à los venide-
 ros las q̄ corren, porq̄ con las presentes, al me-
 nos, ya q̄ no bastan, suplen: mas juntamente a-
 firmo, q̄ cabe mejor, donde as buenos, i si la pte-
 da es finísima, de mucho valor, el oro subido en
 quilatés, i el oficial curioso, quanto mas lo fuere,
 tiene mas obligacion a perfeccionar el engaste, re-
 alcando su obra, con tallas, buscados i esmaltes,
 hasta dejar la joya en toda perfeccion acabada. I
 en mucha nota, en un q̄mbre poderoso, vivie de
 prestado en las cosas necesarias, q̄ pueden con fa-
 cilidad tener prevenidas, en abundancia i à poca
 costa, o sin alguna. Por cierto, mal parecia en
 un rico labrador, si al tiempo de la necesidad, pi-
 diese à sus yezinos los arados, costales, yielgos i
 carretas

carretas, i las mas cosas de su labrança. Si la lengua Castellana, ya esta sevantada tanto, con tal majestad i grandeza como se à dicho, q̄ muchas muy buenas no le igualan, por la ventaja grande q̄ les haze, confesandoles con esto, q̄ avez llegado à este punto, no asido por la ezencia de sus pasados, mas por el mucho valor de los presentes. I no me dara enidado cuando digan (q̄ yo tambien lo digo) ser casi todo hurtado i ajeno, i si cada uno le quitase lo q̄ le tiene, quedaria como la graja, q̄ se vistio de las plumas del pavon. Todo es verdad, no se lo niego, mas à sido como el Mayo de Portugal, q̄ lo cargaron de joyas, i se alco con todas: ella esta oí tan compuesta, hermosa i bien aderezada no via, de quanto se le à podido hallar i traer, q̄ solo padece un si no, q̄ remediado, podriamos libremente dezir, ser obra curiosa, perfectamente acabada i buena. Este si no, esta falta, es de una letra sola, q̄ nos pronuncie che; con q̄ nos escusaremos de dos, con q̄ quierzen formas aquel sonido, i ambas falsas; pues, juntas ni cada una por si hazen tal voz, como la forman cha, pre, gra, tri, dro, ni es posible, aunq̄ se quierzan mas esfuerçaz à ello; q̄ aquestas dos letras en rigor, digan lo q̄ deseamos, ni de tal pronunciacion à unido nacion alguna; porq̄, **verdaderamente**

mente no es buena. I si es verdad, q̄ una mala letra, compuesta de dos i falsas ambas, la podemos hazer buena, con sola una i verdadera, quien sea de contrario parecer en q̄ no se haga. Con esto, se suelda esta quiebra, se allana la dificultad, se dá dueño propietario al oficio, i escusan letras. Demos caso, q̄ aquesta nueva letra, q̄ deseamos por che, se sinifique de imposicion, por un punto, aunq̄ despues le daremos otra señal, q̄ le sea conveniente, i pongamosle à este punto, las vocales todas por delante la .e .i .o .u, con q̄ haremos cuenta q̄ dize, cha, che, chi, cho, chu, quanto se sea mejor, q̄ lo haga este solo carater propio, q̄ dos falsos. Con esto, demas de adornar nuestros escritos, escusamos de letras i rodeos: En ello no se sigue inconveniente, ni le aí, solo el de introducirlo, q̄ no es pequeño; i aqueste, se facilita con dos cosas, q̄ se ponga esta letra, con las otras del alfabeto en las cartillas, i q̄ la comiêcen à usar los q̄ tienen mano i autoridad para enseñar: Los hombres de ciencia, los maestros i doctores, q̄ si esta gracia, pudiésemos alcanzar à cerca de la suya, verdaderamente aviamos hecho, un importantísimo negocio; con esto, quedaria bien recibida, i nuestra vulgar enriquecida. Tratemos pues agora un poco, q̄ forma le daremos à esta

L

letra,

letra, q̄ sea diferente de las otras, i conocida de
 nosotros, i galada de pariter, i facil en su hechura.
 Podriamos ha hucrar del alfabeto Griego, i halla
 riamos lo ya guisado, mas no conviene; alla se lo
 ayen, q̄ nos no a de faltarnos; i pudieratambien
 hazer este oficio la k, i nos la tenemos en casa,
 empero aviendola desechado; por la dificultad
 en su hechura, no es cosa q̄ nos haze proposito,
 i la misma razon milita, quitála de ser c, q̄ de
 jat de hazerla che. Pareceme pues, para evitar
 de todo punto, los inconvenientes dichos, q̄ po
 diamos hazer la cuña del mismo palo, sacando
 la de las dos mismas, ch, tomando de cada una
 un poco de la c; bolviendola del revos; en esta
 manera; i de la h; la media luneta baja; pues
 tiene la misma hechura, i fiendola fuya facil, que
 dara diferenciada para dezir con ella, oa de oi po
 ou, en lugar de cha che chi cho chu. Alguno,
 podria dezir q̄ no conviene; supuesto, q̄ los lexi
 cistas tienen a que este caracte, con q̄ abreviando di
 zen: conu; i no es de inconveniente, por q̄ su
 letra, tiene mas un puntillo adblanco, desta ma
 nera. I cuando esto no fuera, no importara ser
 vinos della (como esta dicho) en el Castellano,
 i en la lengua Latina de conua, pues no tiene en
 che como nosotros. Otras formas le podriamos
 dar,

dar apazibles i galanas, mas alguna no me à pay-
 zido tan a comodada como esta; así usaremos
 della en este alfabeto, no siendo de sustancia la
 hechura, sino el tener la letra; no vá ni viene, q̄
 sea de aquesta ò de otra manera, no lo quiero po-
 ner en question, qual sea mejor, q̄ sea peor;
 pues, por mucho q̄ uno se desyele, perfeccionando
 una cosa, no à de faltar otro q̄ se la tache, ni por
 mas q̄ procure hazer buenas obras, quien se las
 calunie; mas a mi, no me importa; Hagase aquí
 el milagro, i obzelo qualquier tanto.

DE LA INTRODUCCION DE LA
 misma D, con las mas letras del alfabeto.

CAPITULO VIII.



OS A conocida es, quanto se acre-
 ciente la ciencia con el premio; el
 qual, quitado de por medio, que-
 dan entorpecidos los ingenios, casi
 muertos i sepultados en tinieblas.
 Esto nos quisieron dozi, en aquella famosa sen-
 tencia. Quien ama la virtud, quitado el premio
 q̄ sería imposible, pues quando todo falte, lo vie-
 ne à ser ella de si misma. Sin esto, quien avra q̄
 da de, ser virtuoso ejercicio, de la filosofia? in-

80 **MATEO ALFONSO**
investigando la verdad, i naturaleza de las cosas, b
q̄ tanto uno sabra mas, quanto con mayor asse-
tencia en los estudios trabajare, i en ellos mas te-
soros descubriere. Supuesta ya esta máxima, tan
verdadera i evidente, no fê qual aya sido la cau-
sa, si fue cortedad en los animos de los Lacede-
monios, q̄ como si fueran Demonios, conde-
naron por delito, i no pequeño, investigar la
perfeccion de las cosas, pulirlas i perfeccionarlas,
de las cortezas duras i asperas, con q̄ fueron ha-
lladas de los pasados. Asi guardavan sus costum-
bres antiguas, aunq̄ fueran ignorancias grandes,
como si les importara la vida el no alterarlas, con-
servandolas en la entereza misma que las cre-
daron. Dezian, q̄ nada se avia de inovar, tenian
por ceso culpable, qualquiera novêdad, aunq̄
fueza mui provechosa. Tan inviolablemente lo
guardavan, q̄ siendo Teophrasto, uno de los me-
jores musicos de su tiempo, lo condenaron los
Esforos, i le llevaron la pena, colgandole (como
à la venguença) el instrumento en la picota, por
q̄, para cierta diferencia de voces, en una conso-
nancia, le añadió una cuerda. Castigo propio de
pasiones locas, tener por delinquentes à las cuer-
das. No è podido alcançar, qual otro pudiera
ser su fundamento, si el q̄ quieren q̄ lo sea, es el
q̄ mas

q̄ más afea su culpa; i aun le dá mayor gravedad,
 à su yerro, el aver sido jente bien moxejada, i
 aver dado puerta, por donde la pluma entrase,
 condenandolos à eterna culpa, pues hizieron
 della cargo, quien si bien lo consideráran,
 era merecedor de mucho premio. Anduvieron
 errados, saltos de conocimiento, pues no lo
 tuvieron para considerar, ser la esperiencia ma-
 dre de las cosas, maestra de costumbres, inven-
 tora de leyes, principio de la ciencia, i descu-
 bridora de las artes; la cual, se cria con el tiem-
 po, i perficiona con el ingenio, manifestando à
 los ombres, lo mas importante i curioso de la
 naturaleza; no solo, para la conservacion de la
 vida umana, mas aun el modo de vivir politi-
 camente. Los antiguos, condenaron esta lei,
 teniendola por depravada i mala, i al contra-
 rio, por el mismo caso, q̄ conocian curiosidad
 ò virtud en alguno, en tanto lo estimavan, q̄ pare-
 ciendoles tener, cierta deidad encubierta, los ve-
 neravan con ella, fabricandoles templos, i estatu-
 as para eterna memoria. Esto fue tan dino de a-
 labança, quanto en los otros vituperio, pues con
 semejantes onrras, premiavan los ingenios, me-
 recedores dellas, como propios beneficios, q̄ no
 se deven tener por pequeños, los q̄ con asiduos

trabajos i sudores, dilataron los limites de la ciencia, con q̄ se animaron muchos, à padecer mucho, estimando aquel cansancio, mas q̄ suave regalo; porq̄, despues de pasado, esperavan aquella cierta gloria. Con solo el deseo deste premio, hallaron, Apolo la Medicina, Zoroastes la Magia, Cleantes la pintura, Radamante las leyes, Anfron la Musica, i Empedocles la Oratoria. Que dezimos agora, de los q̄ fabricaron el papel, ò de quien descubrio (ayer como dizen) la impresion i moldes para los libros, por cuyo medio, con tanta facilidad sean facilitado las letras i los entendimientos? la invencion del relox, tan importante al concierto de la vida, el arte de la navegacion con el aguja, de cuyo alivio, carecieron los pasados. I entre nosotros; no à veinte años q̄ conocimos à Juanelo, de ingenio sutil i peregrino, con cuya industria maravillosa, se fabrico el artificio, con q̄ de su movimiento propio, se sube agua desde lo hondo de Tajo, hasta lo alto del alcázar de Toledo. Sin otros muchos modelos, demas de los antiguos, q̄ no importa referirlos; pues el proposito aqui, no es de probar otra cosa, q̄ dejar asentado, quanto importa buscar i hallar la perfeccion en las cosas, i mucho mas en las mas graves, como es la q̄ tratamos, de

la orto-

la ortografía Castellana; porq̄, tantos cuantos ombres tiene el Dios cuados, así como, en condiciones i rostros hazen diferencia, de la misma forma; no se hallarían dos, q̄ igualmente la escrivan. I siuviésemos de tratar, de todas las letras, donde, cuando i como las devemos usar, no se trae papel de toda Italia, donde cupiesen preceptos, reglas i excepciones. Aquí solamente se tiene de averiguar lo mas importante, de q̄ podamos dar satisfacion, reduziendolo à metodo, menos mal, i mas bien apurado, q̄ lo hizieron los pasados; porq̄, perfectamente, i sin objeciones, un Anjel seria necesario. Tampoco se puede asentarse, como dije, sin hazer un vocabulario, ni as reglas para enseñar, aponer ç por z, ò s, por ç, b por v, ni lo contrario; mas, de por el modo de pronunciação de cada letra, i pensar otra cosa, es quere: proceder en infinito. Ni quiero tratar, de las afectaciones de algunos, q̄ se precie mucho de pronunciar, una m antes de la p, redoblar i scarteteaz una r, sonar dos eses en un superlativo, una p de un escripto, caprivo i prompto; q̄ les parece, colgar de aquel cabello su autoridad i credito, i si faltasen dello un punto, faltarian à sus obligaciones, en lei de sabios. Tratemos pues agora, si se deve permitir, acrescentar la ch, i si por

i si por ventura, no à todos les cuadrate, con pe-
 cos me contento, q̄ siendo de los q̄ saben, aun
 con menos me sobran. Con ellos defeo justificar
 mi causa, llevando mi proposito adelante, sin te-
 mor de Zoilos ni Aristofanes. Acompañen à ef-
 tos, los q̄ figuen à Valentiniano Cesaz, figan à
 Licinio, busquen à Domiciano i Anticoo idio-
 tas, verdugos de la virtud, i perseguidores de to-
 da ciencia. Háganse à parte los q̄ llenos de pa-
 sion, i vazios de toda erudicion, andan confusos.
 Vayanse los arrogantes, q̄ con quatro rudimen-
 tos de Gramatica vieja, de tiempo de moros, un
 bonete Retorico, larga sotana, i pensa q̄ saben
 formar dos preteritos Griegos, quieren soberse la
 mar, i aun tienen vientre donde les quepa, si pu-
 diese salizles el aire de q̄ estan llenos, i lo traen a-
 jitando, desde las uñas de los pies, hasta las ofici-
 nas del cerebro. Estos, no tienen parecer ni lo ad-
 miten, porq̄ ciegos con su engaño, sienten por
 mejor el suyo. No saben, i no quieren saber, por
 por parecezles q̄ podran enseñar; lo qual es comun
 i ordinario a muchos; i tanto, como admitiz do-
 ctina, los q̄ profesan majisterio. La mayor calunia
 contra mi, seza su descuido. Muchos otros avra,
 q̄ con averme alargado tanto, i repetido mil ve-
 zes una cosa (q̄ verdaderamente, sino para todos,

avra sido necesario à muchos, i siempre de nin-
 gun daño) no haze en ellos mas fruto, q̄ el enjer-
 to en el arbol seco; i como, sino lo leyeran, ò qui-
 siesemos con cera, imprimir en el azero, quedari-
 dose ayunos de sol à sol, desde principio à fin; i
 como, si me uvieran entendido, dizen i daran pa-
 recer; ya, bien con los unos, i mal con los otros:
 dando con el mas bueltas, q̄ una rueda de molin-
 o. Son veletas de tejado, hazpones de campañ-
 ario, dejanse llevar de mui poco viento, porq̄
 no saben resistir ni pueden, sin tener otra razon
 ò fundamento, q̄ la de un Eco, repetir la voz aje-
 na. Dizan otros muchos, esto, ya yo tratava de
 ello, escrito lo tengo, en mis papeles, yo lo dije
 primero, ninguno lo entienda mejor q̄ yo, que-
 brada tengo la cabeça de bozearlo, i si lo è de ja-
 do, à sido por entender, q̄ seria mal recebido: i
 torciendo la boca, como quien haze tomiza, di-
 zian, bueno esta, bien, pero, andaz; i con esto,
 para quien los entienda, dizen mas mal de si, q̄
 de mi. Mas no importa, q̄ no faltaxá, quien haga
 mis partes contra ellos, i tenga lastima de sus
 mulas, i de mis trabajos. De donde no se pien-
 san, se levantan otros, ò si quiera otro, de poca
 passion i mucha virtud, q̄ con su claro entendi-
 miento, sabra los q̄ cuestan estudios, de que estoi

MATEO ALEMÁN,

fatisfecho, q̄ no les pezára, les uvieran ocurrido estas menudencias, q̄ no son Algaravia, ni tienen misterio secreto: son juguetes en su manera i facilidad, aunq̄ gigantes en sustancia, cosas importantes i graves, en q̄ si uviera reparado la consideracion, sacáran muchos (aun con sus descuidos) otros primores, mayor fruto, i con mayor elegancia, de lo q̄ à mi me cuestan estos cuidados, q̄ me ocurrieron acaso, locual, no me acontece, con otras cosas q̄ con sollicitud pretendo i busco. Ellos con su autoridad, esto cierto, q̄ lo apoyáran mui diferente, con grandes i mayores ventajas delas q̄ podían sacar de mi mano. Algunos destos, pareciendoles bien algo de lo dicho, por ser quien son, trataran de onrrarme i favorecerme, Que aun hasta la verdad à menester favor, puesta en la boca del pobre. I haziendo eleccion de algo, quando no de todo, gustarán de servirse dello; i otros de los mismos, viendo se à los últimos tercios de la vida, verán mi razon, i defendiendola dirán, A Dios pluguiera, lo alcanzamos antes, porq̄ con ello uvieramos ganado tiempo, escusado trabajo, i supieramos lo cierto, sin tantos açotes i lagrimas, como padecemos con maestros, pagando sus culpas, las inocencias nuestras. Estas cosas i otras muchas,

traigo

vaigo siempre à los oidos; de donde infero, lo inaprehensible de los q̄ abrian almacenes i tiendas, i manifestando su lovebio aparador, fácan su pontifical en publico, reboleando (como cenicalos en el aire) los ingenios, i todo aire, si dijo, sino dijo, mejor dijera, esto se le olvidó, estotro no supo, aqui no advirtio, aca lo erro: fieran en fin los desta tropa, unos mancebillitos, barviponientes, piquiamarillos, como torzdos nuevos, q̄ no los tienen embevidos, con el fervor de la sangre, tienen imperu Frances, q̄ comécando de doctores, acaban en bachilleres. Los q̄ presumen dello, tomen la pluma, escrivan, i veremos lo q̄ dizen, si dijeran mejor, q̄ se les olvidó, si supieron, ò no advirtieron, i donde lo erraron. Tzatan en paz, de la guerra; con salud i dineros, de la enfermedad i pobreza; hartos, ahitos i vestidos, de la hambre i desnudes; truequen las plaças, de teóricos à práticos, el tachar à el escrivir; el estar en su silla, recostados leyendo; abuscar i trastornar libros en pie, desvelado quando el duerme, para dezirle lo q̄ no sabe. Ya se q̄ diga q̄ soi libre, yo se lo confieso, i q̄ salgo con libertad, ofadamente al tablado, porq̄ vengo pagado de mi mano, diciendo lo q̄ tiene que dezir; agora, podia hazer lo q̄ manda, muestra

en la piedra, rompa en ella el coraje, desfleme i hable, q̄ todo se lo perdono por lo dicho, q̄ para el es una niñeria, saqué à luz, lo q̄ contra esto le pareciere; publique al mundo, las obras de su ingenio; quedaremos con armas iguales, q̄ no se dize buen torreador, el q̄ subido en la ventana, llama el toro; ni me persuado à q̄ sabe, quien, del q̄ estudia mormura, pues pretende por aquel camino malo, q̄ lo tengan por bueno, haziendose confundido, en lo q̄ de todo punto inora. Haze officio de malin, acechando i buscando la vida del otro; no para curarle la enfermedad, mas para descubrirle la llaga, no para remediarle los daños, mas para dañarle los remedios: alreves del q̄ sabe, del piadoso i justo, q̄ poco bueno estima, i mucho (no tal) disimula, i con todo pasa, por q̄ sabe à que saben desvelos, i q̄ somos ombres. Ya con esto, déjo satisfecho à todos, i lo quedó à ceca de mi mismo; en lo q̄ algunos me irritaron, diziendo en este lugar, lo q̄ no puedo en otro. I pues, en la banca del bueno caben muchos, à ellos encaminó mi discurso; i llevando lo adelante, digo, q̄ me servire de aqueste caracter, en lugar de la ch, pues verdaderamente, la c no es ç sino k, i lo contrario es yerro; así, para evitarlo, le bolvimos las costuras, lo de azas

ade-

adelante; i juntamente, la verdugada ò ruedo de la h, para q̄ siendo compuesta de ambas, con propiedad haga sola, el sonido q̄ con las dos ch, era falso. Asi, se quedará en su lugar, usando su antigua pronunciación, i para escrita, nos viene muy a proposito. Con esto, siempre i cada vez, q̄ aquesta señal se hallare, con alguna de las vocales; porq̄ à otras nunca se llega, diremos con ella, ca ce ci co cu, en lugar de cha che chi cho chu, i no les canse a verlo aqui repetido, q̄ me desculpa, verme ya con las manos en la masa, i al pie de la obra, donde la tengo de poner con las mas letras, q̄ sean por todas treinta: las veinte i nueve forçozas con ella, porq̄ todas hablan i son diferentes, i por el configuiente necessarias, conforme à lo tratado, acerca de su acrescentamiento, i por las causas dichas. Vna de las dos eses, podriamos escusar, como lo diremos tratado dellas; en el capitulo decimo: no porq̄ daña, mas porq̄ nos obliga (veniendolas ambas) à traer mucha cuenta con ellas, como lo hazen los ortografos Latinos q̄ las usan; i nosotros las trocamos de ordinario, tomando la primera q̄ nos viene à la mano; i encontramos con la pluma: q̄ verdaderamente hablando, es indiferente; ni daña ni aprovecha; mas, en caso q̄ ayamos de admirarla, con-

MATEO ALEMÁN,

vendría tener algún cuidado, q̄ bastaría mai poco, hasta tener hecho habito : las cuales todas, en orden son las q̄ se figuen.

a	be	çe	de	e	fe	ga	je	he	che
a	b	ç	d	e	f	g	j	h	o

i	ca	le	lle	me	ne	ni	o	pe	qui
i	c	l	ll	m	n	ñ	o	p	q

re	ze	fe	se	te	ve	u	xi	ya	ze
r	z	f	s	t	v	u	x	y	z.

El molde, usa ordinariamente destas treinta voces, ò pronunciaciones, aunque las letras, no an sido mas de las veinte i nueve, hasta q̄ agora tratamos de añadir la o, cuya voz, haziamos con çh, i agora la inovamos por lo dicho. No son siempre las letras del molde unas, porq̄ cuando quierén, i lo mas ordinario, estampan con letra redonda, q̄ llaman Parangona, Testo, Atanasia, Breviario i otras. Vfan tambien, otra letra q̄ llaman Cursiva, la cual es bastardillo nuestro, ya sea letra mayor, ò menor ò agrifada, q̄ no importa pequeña ò grande, si todo es uno à nuestro proposito. Así sin estas, otra hechura de letras, q̄ llamamos

manos Goticas, i en el uso nuestro, sirven de Capitales; dizenles a queste nombre, porq̄ se ponen al principio de los libros i capitulos. Tambien se llaman Versales, porq̄ usaron los poetas, comenzar con ellas los principios de sus versos. Otros les dizen Mayuseulas, poniédolas en nombres propios, i apelativos, de ombres, mujeres, provincias, ciudades i villas, meses, montes, mazes, fuentes i rios, con los nombres posesivos dellos. Algunos an querido, dilataz esta gracia, q̄ gozen della como de induljencia, por modo de sufragio, San, Soror, Doña, Don, Emmano, Frai, con todas las mas diciones q̄ significan dinidad ò infamia, como Rei, Duque, Obispo, Consejero, Capitan, Doctor, Mercader, Mayordomo, Despensero, Alguazil, Escrivano, Procurador, Albañi, Ladron, Ezeje, Reconciliado, Moro, Infame, i otros, q̄ si à ello se diese lugar, i lo tienen los nombres, posesivos, tambien se dizia Reino, Ducado, Capitania, Latrocinio, Mercaderia, Bodegonero, i Bodegon. En esto se deve imitaz à los Latinos, dejando novedades, q̄ no fiédo de futuro, nos obligarian à escrevir, tantas versales como comunes, pintando los escritos. Lo q̄ yo acostumbro, es, quando me ocurre alguna sentencia, notarla, comenzando con letra mayuscula, no solo en prin-

MATEO ALEMÁN,

principio de clausula, mas en medio della; i aun-
temo, q̄ tomo mucha licencia.

DE LAS LETRAS, EN SINGVLAR
de cada una, començando de las vocales,
a e i o u.

CAPITULO IX.



VIENDO SE ya tratado, de las
letras en jeneral, importante cosa
es, q̄ hablemos de cada singular lo
q̄ se ofresca, por el orden q̄ pusimos
el alfabeto; i aunq̄, dejamos atras di-
chas algunas cosas, conveniente sera repetir al-
go dellas, donde hiziere à proposito, por ser su
propio lugar de cada una. Si causare algun fasti-
dio, à los q̄ no seria necesario repetirselo, perdo-
nen, pues avra otros, i no pocos, q̄ seria posible
i necesario, darselo de tres la una, i aun de treze,
no se si bastara. Con todo esto, procurare quan-
to pueda, irle huyendo el tostro; i porq̄, lo pri-
mero i principal de nuestro edificio, es entender
q̄ sean letras, q̄ principios tuvieron, quien las
uso, i como se hallaron, començando por su dis-
tincion, como puerta principal, i firme piedra
de toda ciencia. Dijeron algunos, q̄ las letras
tuvie-

tuvieron su dominacion de Legitteræ, q̄ a cerca de los Latinos, es lo q̄ aca dezimos, alivio de camino, para saber leer; otros dicen, venit de lino linis, q̄ quiere dezir manchar, ò de litura lituræ, q̄ significa el borron, por los borroncillos con q̄ se forman las letras, ò manchas q̄ con ellas hazemos en el papel; mas, de qualquiera dellas q̄ se derive, su fin principal de averlas inventado, fue para el ornato publico, memoria duradera, estable i legal, de acaecimientos de cosas hechas i palabras dichas. Importo à los ombres, para el concierto de la vida i neccidades della, comunicando ausentes, aun hasta los pensamientos i acciones de presentes. De manera, q̄ suple la letra, las faltas de la memoria, conservando entero, sano i vivo, lo q̄ le fuera imposible à ella, ni pudiera recibir el oido, por ser lo q̄ se haze, trata i dize tanto, tan vario i lejos, q̄ las letras i no algun otro medio, fuera poderoso à hazer nos capaces dello. Las Hebreas, fueron las primeras de q̄ se tuvo noticia, quien primero las usó, fue Moises en la escritura del testamento viejo, valieronse de veinte i dos, q̄ son las mismas q̄ oí tienen. Siguiéron los Caldeos i Sizios la misma orden, comenzando desde Abraham, cuyas letras fueron las mismas, quanto al numero i sonido,

siempre diferentes caracteres en figura. Las letras
 Griegas; q̄ salieron de las Hebreas, instituyeron
 los Fenices, i segun Luciano, los primeros q̄ se
 acuerdan à inventar figuras, con q̄ declaran las
 voces. Tambien se dice de Cadmo, ser quien de
 su patria Fenicia, las llevo à Grecia. Hablaban
 en aquel tiempo, i escrivian con solas diez i siete
 letras, i no tenían otras en sus alfabetos. Palamedes,
 en la guerra de Troya, les añadió tres, i Si-
 monides otras tres; ultimamente, Pitagoras nos
 dio la Y fuya, con q̄ se hizo numero de veinte i
 cuatro q̄ oí tenemos. A los Iitanos, enseñó las
 letras la reina Isis, hija de Inaco, aviendo venido
 de Grecia; no embargante, q̄ usava de unas letras
 egypcio, i de otras el sacerdotio. La nimfa Ni-
 gólbara, por otro nombre Camonta (derivado
 de su efeto, porq̄ cantava en versos q̄ hazia las
 cosas q̄ avian de succeder) dio à los Latinos la len-
 gua Latina en Italia, q̄ tambien començo con
 diez i siete letras como los Griegos, las cua-
 les fueron las mismas q̄ usamos, a b. c. d. e. f. g.
 h. i. l. m. n. o. p. r. s. t. u. despues instituyeron la h,
 para formar aspiration, i dar à las vocales fuer-
 za, i así dijeron ellos, no ser letra. La R invento
 Salvio, un maestro de niños, para dar à entender,
 el sonido de dos letras gueltas. de donde se co-
 lije i es.

lize i es verdad, ser la z mas antigua, si error en
 los q̄ inconsideradamente la dejan, usando de la
 r fenzilla i duplicada. La q̄, de q̄ carecen los He-
 breos i Griegos, añadieron los Latinos, aunq̄ de
 algunos dellos fue tenuta por ociosa; supuesto,
 q̄ como dejamos dicho, Quintiliano dize de la
 c, q̄ puede seruir en su lugar; como lo sintió Ni-
 jidio Figulo con temporeneo de Ciceron. Des-
 pues, adelantaron la x, q̄ antes no supieron della,
 hasta los tiempos de Augusto Cezar: es letra do-
 blada, en cuyo lugar solian seruir estas dos, es; i
 así, se compuso del sonido de ambas. En este mis-
 mo tiempo, recibieron los Latinos de los Grie-
 gos (por causa de sus nombres): la Y Pitagorica,
 i la z, q̄ tambien es letra doblada, q̄ inventaron
 en lugar de dos eses, desta manera ss; porq̄ antes
 dezian sseuma, ssera; moralissatio; i ssacintos,
 q̄ dezimos agora zeuma, zeta, moralizatio i za-
 cintos, i dijéramos nosotros authorissado; à lo q̄
 dezimos autorizado. En lugar desta y, seruia la
 i; hazíendola unas vezes vocal; i otras conso-
 nante; de cuyo error, diremos algo en este capi-
 tulo. De manera, q̄ vinieron à juntar veinte i tres
 letras, metiendole de por medio, entre las veinte
 letras de los Hebreos, i veinte i cuatro de los Grie-
 gos. Nosotros, q̄ cada quicero atrevimos à dezir

aver estendido nos mas, por aver ahijado à nue-
 stro vulgar, lo bueno i mejor de todos ellos, nos
 asido importante usar de treinta, i aunq̄ son en
 sustancia, las mismas de q̄ usaron los Latinos,
 avemos diferenciado algunas dellas, conciertas,
 notas i señales, para voces de sonido diferentes,
 con q̄ dejando de ser lo q̄ antes eran en su servi-
 cio, quedan hechas otras para el nuestro; i porq̄,
 avemos de tratar de todas, començaremos por
 las vocales, cuya igualdad es tanta, q̄ no sera ne-
 cesario dividirlas; pues, lo q̄ se dijere de qualque-
 ra dellas en singular, es comun à todas en jeneral.
 Ya como avemos dicho antes, i no podemos
 aqui escusar, son cinco las vocales, a e i o u,
 llamanse vocales, porq̄ solas i sin otras, cada
 una por si misma, hinche su voz; i se advierte, q̄
 las tenemos en tres maneras, ò por si cada una
 sola, i tendrá un acento encima, q̄ de note la ma-
 nera de su pronunciacion; ò antes de consonante
 al principio de dición ò sílaba, q̄ no es herida, i
 dizemos estar contigua; empero quando se si-
 guiere à consonante, la hieze forzosamente, co-
 mo à continua. Muchas vezes acontece, con una
 sola vocal, hazer una sílaba entera, consentido
 natural, aunq̄ no proprio mas abusivo, como lo
 vemos en la o, q̄ pronunciada, unas vezes damos
 à enten-

à entender indinacion, otras admiracion, otras algun dolor, arrepentimiento ò sobresalto de cosa olvidada ò no pensada; i en otras, es buzar es careciendo de algo. Siempre carecen de todo acento i medida, i quando la tienen, sera por algun accidente, causado de la dicion a quien se juntaren: i alli lo tendra, para conocimiento de su voz, à diferencia de algun otro sentido q̄ pudiera tener, por consistir en la sola señal de los acentos: i quando acaso careciesen dellos (no siendo en lugar notorio, como en division ò conjuncion) vendrian à enjendrar en el entendimiento duda, no siendo pronunciadas como deven: q̄ de ser largos ò breves, hazen mucha diferencia. Para esto, conviene saber, q̄ tenemos tres maneras de acentos Castellanos, graves, agudos, i circunflejos: Estos, aunq̄ verdaderamente son, los q̄ terminan las diciones i su sentido, es de considerar, q̄ no siempre ni todas vezes los avemos de poner; porq̄, donde conocidamente no se puede alterar la voz ni mudarse, no es necesario; como si dijésemos, cavallo, cavallero, almeidro, espada, ò estas palabras mismas q̄ vamos escriviendo: q̄ si nos anduviésemos à poner capizotes donde no es necesario, ni pidiendolo las diciones, todo se nos iria en capizotadas; asi, no se deven usar, sal-

vo en la necesidad, ofreciendose duda en el significado. El acento (demoscafo en esta o) señalamos cuando es agudo en esta manera ó, i si grave, alreves como aqui se pone ò, i el circunflejo, se compone de ambos, juntandolos por arriba, en esta manera, ô. Los Lusitanos, tienen varios modos en el acentuar: porq̃ diferencian el singular del plural, poniendo los acentos diferentes, dicen, pôvo i pôvos, en el plural, es agudo, i circunflejo en el singular. Tambien otras vezes en la misma dición, en el mismo numero i caso, como en rôdos, nôvos, ôfos, con acento circunflejo, i otras vezes agudo, diciendo rôdos nôvos ôfos; à ellos deve ser de importancia, lo q̃ à nosotros haria daño. Los Hebreos, Griegos i Latinos, comenzaron sus alfabetos de a; i aunq̃ los Hebreos la llamaron Aleph, i los Griegos Alpha, los Latinos la llamaron a, porq̃ la formaron del sonido equivalente à las otras lenguas en sustancia. Este fue un reconocimiento, q̃ los Griegos i Latinos hizieron à la lengua Hebræa; como à la primera i origen de las mas, q̃ despues della se inventaron i escriuieron. Tambien se puso al principio, por ser la mas proxima de todas al coraçon, i como el, es el principio de la vida; ella lo es de todas las letras, q̃ parece como dijimos, q̃ casi sale de lo mas

lo mas interior de nuestro pecho. Si esta no pareciere buena razon, vamos con las q̄ dan otros, diciendo, q̄ se comienza con ella el alfabeto; por ser la primera q̄ los ombres pronunciamos quando nacemos; con este parecez, vâ nuestro santodotoz Isidro, en sus etimologias; elijan lo q̄ mejor les pareciere; pues ya, por qualquiera razon de las dichas, los avemos de seguir, no pudiendo les negar serles inferiores en orden; pero no les confesaremos de jar de serles iguales en calidad. Siguenfe tras ella las otras vocales, en la forma dicha. Los Latinos, en los tiempos presentes, vemos q̄ dellas an sacado sin algun fundamento dos, usandolas, como nos acontece con la maallilla de los naipes; en el juego del tres dos, i as, q̄ la hazen, donde i quando quieren; sin considerar q̄ aqui proceden con estas letras haziendoles agravio notorio contra toda razon i justicia, pues de la manera, q̄ no es menester ni necesario, usan de consonantes por vocales, asi por el contrario, es impertinente mudar las vocales en consonantes; en especial, teniendo todas las letras convenientes a sus escritos. No es posible, ni puedo persuadime, ser culpa de la lengua Latina, sino descuido i poca curiosidad en las correcciones de las emprentas; en ello, uvo una flojedad, en los

MATEO ALEMÁN,

Los autores poco cuidado, no se trata de otra cosa, q̄ sacar á luz i apriesa su libro, i los oficiales con la tarea, salga lo q̄ saliere, i así despues adoran un bezerro, vén aquel idolo, i tienen lo por su Dios: hazemos lo q̄ vemos, i tras ellos nos vamos, usando de letras, q̄ ni tuvieron tal officio ni nombre. Dejaronse pasar los absurdos, i dellos hizieron lei, aunq̄ dijera mejor (cada cosa en su tanto) una seta como la de Calvino; salvo, si me conceden, q̄ de nuestra mala pronunciacion, les hazemos acusacion, como digamos por ejemplo, iudex, iecur, iubar, iubilus, iugum, jupiter, iusta i otros: cuya i, al principio, hazemos consonante, hiziendo con ella en la siguiente vocal, i es dotrina falsa i mala: i en tal caso yerran en ellos; empero, si es vocal, nosotros erramos en su pronunciacion, pues deviamos hazer de la primera i, sílaba entera. Mas, à lo q̄ yo no hallo salida, es, q̄ vemos escritos, nominativos del plural, librazij, filij, impij, donde ponen la j larga en el fin, i luego en los dativos, dicen librazis, fillis, impiis, haziendo iguales ambas i es. De donde se puede colejir, que tuvieron je como nosotros, con q̄ dijeron Iesus, i sin duda dezian jecur, judex, ejus, la cual j, è visto algunas vezes puesta en su lugar, en
moldes

moldes antiguos, i oí la usa el padre Pineda de la compañía de Iesus, en sus libros q̄ compuso sobre Job, donde, reformó con su mucha erudiciõ, esta letra i otras, q̄ deven advertir? imitandolas los curiosos. Esta y, de qualquier manera, sea de aquesta ò esotra, cambia la culpa sobre nuestro descuido, ya por mal escrevir, ya por mal pronunciar, i siempre por mal perseverar. I si es de los Latinos alla se lo ayan, edad tienen, respondan, ò si son testimonios levantados. Lo q̄ cerca de nuestra ortografia toca, vemos oí començado à corregir, i reformar algunas cosas por los modernos, à quien la razon à obligado á considerar, cuan adelante ivan pasando semejantes barbarismos, multiplicandose à gran priesa. Sea Dios loado, q̄ ya en Castilla, i en mi patria (si dijera mejor madrastra) Sevilla, se an levantado ingenios nacidos i cultivados en ella, q̄ van poniendo los ombros en sus escritos, contra la tropa de las impropiedades q̄ se nos ivan introduziendo. Que diemos de la v, i de la u, q̄ trocadas i descarriadas an (hasta estos dias) andado? q̄ aun ellas mismas (como dizen) ya no se conocen, i así, no se comiden a servir como deven sus officios: aunq̄, como digo, se reforma mucho desto por los modernos, en las impresiones que salen corregidas

O

dellos;

dellos; i vemos, con el cuidado q̄ van recucitan-
do, así esto, como todo jenero de letras en Espa-
ña; en especial, por los padres de la compañía de
Jesus, q̄ con cuidado i diligencia, no solo aquí,
en Italia, Flandes i Francia, mas donde quiera q̄
ayan llegado, an frutificado i aprovechado sus
asiduos trabajos en ellas. I pudieramos dezir con
verdad, ayce sido instrumento, por quien floze-
cen oí los ingenios; de tal manera, q̄ se pueden i-
gualar, así poetas como los oradores, à los mas
elegantes de los antiguos. No querria, por sola
esta puntada q̄ aquí è dado, entiendan q̄ trato,
de quera tambien correjir à la lengua Latina, cu-
yos errores, verdaderamente an sido nuestros,
pues tengo por imposible, q̄ su mucha elegancia
padeciese defectos tales; i los uyiera escusado, si
como los Hebreos i Griegos, uyiera tenido sus
carateres, mas el averlos mesclado con los nue-
stros, le à causado el daño. E dicho esto apro-
posito, de q̄ à su imitacion, precian dōnos de hechu-
ra suya, la tenemos deshecha, i sin ser nos de al-
gun fruto el hazer lo q̄ haze, deshazemos la nue-
stra misma; no considerando, q̄ algunas vezes,
de las q̄ nos parece q̄ yerra, es por las malas cor-
recciones, por las por nuestras prozes prohibi-
ciones, cuyos defectos (como dije) an sido nros.
sros.

ff:os. Mas en qualquier manera, por avernos querido hazer su quitapelillo, familiares aduladores, avemos dado en faltas notables, i visibiles yerros. Dejemos los con los de su cargo, i reparemos los nuestros q̄ nos importa: corra por su cuenta lo q̄ corre, pues no toca mas à nosotros el remedio q̄ à las mas naciones en jeneral, a quien pertenece, como trabajos de madre, i fiel interprete nuestro. Pareceme, q̄ avemos usado con ella, como los traviesos hijos, con madre viuda i rica, q̄ despues, de averle gastado parte de la hazienda, cada uno la quiere llevar à su casa, para quitarle lo q̄ le queda: sino vease por los acentos, q̄ cada nacion (preciandose de mas llegado, i legitimo hijo suyo) los tiene tan diferentes, q̄ casi à penas, ya nos entendemos hablando. Gran lastima es, vez como aquesto vâ cayendo, i grande gloria nuestra seria, i ecelencia de los Españoles, quando pudieran dezir, q̄ como hijos verdaderos, la dejan restituida en su riqueza de ortografia, calificando juntamente la propia suya. I viniendo à nuestro caso q̄ aqui se profesa; digo, q̄ tenemos veinte distingos, q̄ se forman de las vocales, los cuales tocan mas à los poetas, para las medidas de sus versos, q̄ para los oradores, a quien sirven de nada; mas, quando solo sea por curiosidad,

O ij dad,

dad, es bien dezirlos. Bien es verdad, q̄ no me á
 ocurrido uno, q̄ me falta dellos, ni è hecho mu-
 cha diligencia en buscarlo; supuesto, q̄ otros án
 tomado el trabajo, i no lo an hallado; i aunq̄ para
 mí, no es ligitima excusa, serlo alomenos, el ser
 cosa de tan poca sustancia, despues de alcanzado,
 como sino fuera: i sería posible, venirse nos à la
 mano con descuido, en especial, en alguna dición
 de nombre propio; i sino fuese, nunca otro daño
 nos venga. Son pues los distingos estos. El pri-
 mero, de ae, como maestro; i sucesivamente, ai,
 como traicion; ao como Danao; au, como causa;
 ea, como plateado; ei, como deleite; eo, como le-
 nado; eu, como deudo; ia, como gloria; ie, como
 cielo; io, como curioso; iu, como ciudad; oa, co-
 mo loado; oe, como poeta; oi, como Troilo; ou,
 no lo an traído, pongalo quien lo tuviere; haitos
 tienen los Lusitanos q̄ dizen ouro, ourtos, Dou-
 zo, couve, louzo, touzo, i otros infinitos. Tene-
 mos, ua, como suave; ue, como buelo; ui, como
 cuidado; uo, como furioso; con locual, me pa-
 rece auez dicho, lo q̄ à las vocales toca. Suelen
 muchas vezes, trocarse la o i la i, en e, i en u,
 para evitar cierta manera de cacofonia, no co-
 mençando dición con la letra en q̄ acaba otra, ò
 ya sea sílaba, ò conjuncion, como quando dezi-
 mos,

mos, felices è infelices; domitos, è indomitos; uno u otro, diez u onze; q̄ diziamos mal, domitos i indomitos, felices i infelices, uno o otro, diez o onze; i en esto, consiste, la mayor parte de la dulce pluma i lengua. Evitar las ofensas del oido, i oigame quien habla ò escrive, porq̄ no le doi poco, en esto poco.

DE LAS LETRAS CONSONANTES, comenzando desde la b, q̄ llamamos be.

CAPITULO. X.



LETRAS consonantes llamaremos, à todas aquellas, q̄ con vario movimiento de lengua, ò impresion de la bios quèdan formadas. I se llaman consonantes; porq̄ suenan con la vocal aquien se llegan, i solas ellas fuera imposible tener algun sonido, i el ser q̄ tienen, de las vocales procede. Comenzaremos à tratar dellas, desde la b, procediendo en orden por la del alfabeto. Asi digo, q̄ la b, se forma con la respiracion, q̄ llegando à los labios, estando cerrados i juntos, los abre i sale dellos, con su entero sonido. Tiene cierta similitud ò afinidad con la v, con que haze peccar à muchos

q̄ inadvertidamente la truecan, diziendo, bisfraz, buestro, ballena, vueno, vizarro, verenjena, verzerro, vallestá, i es una jara q̄ sale della, contra el oído del q̄ sabe: q̄ si quisiesen reparar en ello, con muy poca prevención, conocerian su diferencia; pues la v, se pronuncia, hiziendo el labio de abajo, acompañado de la lengua, en los dientes altos; cuya notoriedad, sacara siempre de dudas a quien lo advirtiere. Iuntansefe todas las vocales, i con interpolacion de la l i de la z, como Blas, bravo, i otros.

De la ç, q̄ llamamos çe.

VNA de las letras, de q̄ hasta oí no se à hecho mencion en el alfabeto, es la ç, pareciendoles à los pasados, negocio impertinente; supuesto, q̄ la teuian por la c, i poniendole aquella cedilla, ò rasguillo abajo, la hazian ç, i ambas tenian un mismo nombre, como si fuera una misma letra; no advirtiendo la diferencia del sonido, pues difieren caça de caca, i braco de braco. Esta letra, no conocieron los Griegos; por lo qual, nos parecio traerla sobre saliente, con otras de q̄ no usaron ellos: no con otro fundamento, de que: los imitar, ò por mejor dezir, adular. No
ai duda,

afirma, en ser falsa la opinion de los q afirman; q tambien carece della la lengua Latina, pues à cada paso la hallamos con la e, i con la i, salvo si quieren dezir q no tienen ç concedilla, q para estas dos letras, ni nosotros la ponemos; empero, su pronunciacion con ellas es igual à la nuestra; i (como adelante diremos) herir la t por ç tambien es falso. Los Arabes la usan mucho, i dellos la tenemos en muchas diciones, no con poco fruto, para el uso de nuestra pronunciacion. I aun q, andan trocadas entre Andaluzes, reino de Toledo i Castellanos viejos, la ç por s, i z por ç, quien atentamente las considerare, hallara el vicio; elcual, como esta dicho, seria confusion mui grande, quere las dar aconocer, en su verdadero uso, por arte ò metodo; en especial, si viefemos de referir, q vocablos i en q ocasiones, at vemos de usar de unas ò de otras letras; i entonces, tendria por mas facil, hazer un vocabulario, q no seria menor labirinto: i de no hazerse, veq el grave daño q se sigue; pues, poniendo una letra por otra, no solo se trueca el sonido, mas aun se altera el sentido, diziendo à la braza braça, ò al contrario; q la braza, es la q llamamos ascua, q se haze de la lumbre; i la braça, es una medida de dos varas, q se mide con los braços abiertos.

Caça,

Caça, es de aves ò animales de la tierra; i **casa**, la en q̄ vivimos. **Consejo**, es el q̄ seda ò se recibe; i **consejo**, la junta de rejidores de algun pueblo. **Ceda dezimos**, à la de la cola ò clines del cavallo, i à las con q̄ cosen los oficiales de çapateria, i seda, la q̄ labra el gusano; de q̄ se hazen preciosas telas, para vestidos i adornos politicos. **Loça**, sellama comunmente, los platos escudillas i tacas de barro; i **loza**, es una laja ò piedra para solezia, ò con q̄ se cubre la sepultura. **Cegar**, es propio de los ojos; i **segar**, es cortar la yerba ò los panes granados. **Masa** se dize, qualquiera cosa blanda, q̄ se deja tratar con las manos, ya sea de hazina, cera ò barro; i **maça**, es la de maderà ò hierro con q̄ se da golpe, i las q̄ usan en la guerra, ò sacan los bedeles delante del retor en las universidades, ò de los cardenales i cabildos. Demaneza, q̄ á esta similitud, hallaremos otro infinito numero de dictiones, q̄ con trocar la letra, se muda la significacion. Por lo dicho, nos importa siempre advertir, lo q̄ fuereamos escribiendo, para no caer algunas, en algun grave daño; q̄ importa mucho á los papelistas i secretarios de principes i señores. Esto se queda en este punto, para q̄ cada uno lo trabaje por si solo, pues no podra tener

mejor

mejor maestro, q̄ un buen libro: i por q̄ no es el intento mio, tratar, mas de como devemos escrivir, imitando á el hablar, i declarar la verdadera escritura, con el significado i voz de las letras, no solo por el provecho q̄ sacáremos dellas, mas por el de la reputacion entre las naciones. La ç, tiene por excellencia, no ser hezida de alguna de todas las letras, antes ella hieze à las vocales con dulce sonido. De vieramos llama: la ç a i no, ce, aviendo le de poner cedilla, q̄ como tengo dicho, para la e i la i aunq̄ importa, no es necesario, mas corra como corre lo q̄ tampoco daña i no tiene in conveniente su pronunciacion se haze, con lo interior de la lengua, en el nacimiento de los dientes altos, abierta la boca.

De la d, q̄ llamamos de,

TV vieramos mui poco q̄ dezir de la d, si los pasados i presentes no uvieran introduzido en los alfabetos de las cartillas dos, diferentes en hechura, i una sola en sustancia, sin q̄ se diferenciaren algo en ella; lo cual, fue sin proposito; i si dijeren tenerlo, à fin de q̄ (como me à pasado muchas vezes por la imaginaciõ, su puesto q̄

sto q̄ no tenemos otra luz) las quisieron introducir, como estas dos eses ss, para q̄ una fuese principio de dición ò sílaba, i la otra fiviese à los finales della como si dijese mos, maldad ciudad, fealdad, ó simplicidad, i fue lo mui grande, pareceles convenir a vez dos, por ser la ultima de menor sonido i mas tenue; à cuya causa, conviene a vez las, para q̄ una sea mas eficaz q̄ la otra, i no es buena razon: pues quando aya esse fido su intento, perscribieron su derecho, por no averse aprovechado dello, ni estar introduzido; lo qual, oviera sido mucha parte. El averles faltado este arrimo los condena, i mucho mas un fuerte argumento q̄ concluye, pues en otras muchas letras, en q̄ comienza i acaba la sílaba, como la, ra, na, i otras à quien seria necesario, darles coadjutores, doblando las letras para casos tales. I si este seria yerro, fiviese q̄ lo es el otro, con q̄ nos queda clara la duda i la d, sencilla. Hiere la d, à todas las vocales, i en ellas mismas, con interpolacion de la sola r, como Adriano yerra piedra i almendra. Sirve tambien de ordinario, como está dicho, en el fin de las diciones i sílabas. Tiene una cierta simpatia ò igualdad, la d con la t, i vemos q̄ los antiguos, muchas vezes usaron de una por otra, pronun-

ciando-

ciandolas de una manera ; no obstante , que para la t, conviene pronunciarse con algo de mas espíritu. Forman se ambas tocando con la lengua en los dientes altos. Así dize Quintiliano; q̄ muchos de los antiguos dezian, Alexander por Alexander, adventus, por adventus, amavid por amavit. Nacio de aqui, q̄ venimos nosotros à trocar, los nombres verbales acabados en or, i los participios acabados en tus i en itus, q̄ de amatus dezimos amado, de auditus oído, reñido; de rector, de fatum hado, i otros muchos de sta calidad, q̄ por no refregarme mas con los Gramaticos, es bien dejarlos con lo dicho.

De la f, q̄ llamamos fe.

PARA confirmacion de q̄ sintieron mal, acerca de la division q̄ hizieron los antiguos, de mudas i semivocales, viene a proposito la f, à quien muchos i casi todos, dijeron ser semivocal; i Cipriano, con los de su cuadrilla la llaman muda, i como si fuera negocio de alguna sustancia, tratan dello. Yo me acuerdo, aver asistido en las escuelas de Salamanca i Alcalá de Henares algunos años, donde cursé, i se trataban de todas facultades q̄ profesé, mas nunca oi ni senti,

MATEO ALEMÁN,

q̄ se hablase ni disputase cosa semejante, como si no fuera. Pronunciase la f, casi como la v, aunq̄ con mayor fuerza de la respiracion, entre los dientes altos i labio bajo. Hize à todas las vocales, i como dijimos de la b, con interpolacion de la l i de la z, diziendo Flandes i Francia. No se acaba en ella dicion alguna; empero hallase algunas vezes, aunq̄ pocas, en silabas. El emperador Claudio Cesar, usava en su tiempo de una por otra; salvo, q̄ bolvia delreves la F, desta manera F, i se hallan oí algunas piedras de aquellos tiempos, donde nos dejaron escrito, TERMINAVIT, AMPLIAVIT, EVLGVS, EXIT. Lo qual, se tomo de los Griegos AEolos, q̄ llamaron vau à la F, fizviendose della, como de la u, i por parecer estar compuesta de dos gammas, cuya figura es F; q̄ sobre la una puesta otra, hazen la F, a quien despues llamaron el diagamma AEolico; de donde, los Latinos de aquel tiempo, la usaron en lugar de la v consonante. Inmortal Claudio Cesar, se acabo con su vida; q̄ nunca mas lo escribieron. Si va esto, a quien alguna vez lo viese, para q̄ sepa cuándo i quien fue su autor, i lo q̄ quiso dezir.

De la

De la g, q̄ llamamos ga.

DE LA g, dijimos algo en jeneral, mas agora q̄ la tenemos ya en su propia casa, dire lo q̄ della mas me ocurriere, para contra una ceguedad, en q̄ sin sentir avemos venido acaer, i sin advertir dejamos ir pasando, estimandolo en poco. Hecha esta dilijencia, no podran alegar los q̄ vinieren al baño, q̄ les falto un Isopo, q̄ quita se la piedra en que trompeçavan. La g, q̄ impropriamente los pasados llamaron je, ò ji, q̄ todo es malo, comunmente asido usada de los Latinos i Griegos, a quien llamaron ellos gamma; i aquié aqui nosotros à su imitacion, llamamos ga, con toda propiedad, por ser sola esa su voz natural; aunq̄, por parecernos, q̄ quanto nos acercasemos mas à la lengua Latina, tanto seriamos mas perfectos, i como ya lo tengo muchas vezes dicho, es engaño nuestro, i una disculpa de nuestra pereza, contentandonos con el trabajo ajeno, sin querer ver si nós está bien ò no. A ellos por ventura les importo usarlo, como à nosotros dejarlo. Esto nace de darsenos poco, por aquello q̄ no trae dineros à casa, i sufrir por ellos en ella, lo q̄ no se devia: i asi son los filosofos (como pobres) tenidos en poco, i los poderosos de rique-

MATEO ALEMÁN,

zas, (aunq̃ umildes i necios) mui levantados: Los Latinos, a quien mas à seguido la lengua Castellana, se sirven de la g en dos maneras, una de ga, con tres letras a o u, diciendo, rogo, rogare, gutur, i con la e i la i, la pronunciavan como nosotros la j diciendo longe, virginitas. De a donde nos parecio, q̃ pudieramos hazer lo mismo, sin reparar, en q̃ por carecer ellos de la j, usaron de la g con estas dos letras, i a questo no es nuestro caso, porq̃ tenemos letras, las q̃ importan, para cada cosa. Todos los q̃ de la ortografia escriven, digo los q̃ la entienden dizen, q̃ la pronunciacion de la g, con la e i con la i, diciendo ge gi, es impropia i aduercina, i siendo asi, como si fuese natural, naturalmente vamos contra ello, sin aver uno ni alguno, q̃ aya querido tratar dello. Vemos la verdad, i como sino lo fuese la dejamos, i consideren, q̃ si se concede la j, con q̃ dezimos en el Castellano, jamas, junco, Jordan, i forman escrupulo, criminando por delito, q̃ se pueda tocar à la e, ni à la i, respondan, porq̃ si escriven Iesus, Ieremias, Ierusalen i Iese, Iil con sejal i consejero, no dire jitano Jimio gigante, q̃ otra razon tienen para Ieronimo, q̃ para Iines? En q̃ se puede fundar quien defiende no dezirse bien con la j, ja je ji jo ju, como jarro, jitano, hijo,

hijo, hijuela, i ereje? i con la g, ga ge gi gio gue
 fin fe: necesario quando la g, se juntare con la e, ò
 cõ la i, q̄ se les meta de por medio la u; en especial,
 estando llano el inconveniente, q̄ no se podia
 con la g dezir je ni ji. Porq̄ si dezimos higo, no
 se dira higea? Quanto mejor seria, como lo es,
 ahorrando de letras i barbarismos, dezir Migel
 q̄ Miguel, Ageda, i no Agueda, guitarra i no gui-
 tarra? i si dicen q̄ se liquece, porq̄ si dezimos A-
 güeda, no la liquecemos en aguela ni aguelo, a-
 guero, guero, deguellan, arguir verguença i o-
 tros? que razon milita mas aqui q̄ alli, en q̄ dife-
 rencia litiguen de averiguen, o porq̄ si quierẽn
 q̄ imitemos à los Latinos no heiremos la u con
 la e i con la i pues ellos dicen anguis anguem
 unguis unguem, &c. Que reglas ò preceptos nos
 tienen dados, para distinguir con ellos uno de
 otro? Sin lo ya dicho, si nos queremos gobernar
 con la razon, si me dicen q̄ para dezir guerra ò
 guinda, tiene de preceder una u à la e, ò à la i, à la
 cual no tengo de llegar la lengua, mas q̄ con el
 azeite à los ojos, i colidiendola digo, gerra i gin-
 da, porq̄ no lo dira tambien sin ella? Si quando
 à estas letras, les interponemos la l, ò la: dizien-
 do Ingles, globo, gñtos grevas jeroglifico; la g,
 haze officio de ga, porq̄ no lo hara tambien sin
 ellas,

MATEO ALEMÁN,

ellas, i como dizen gita, dezi: gita? ò tienen de concedermelo por verdad, ò dar la causa i preceptos, por donde nosotros i los estrangeros conosco camos, donde ò quando tiene de colidarse la u. Que no bastaria, ni es concluyente razon, remittirlo a el úso, queriendolo hazer lei, si está della tan lejos, como lo bueno de lo malo, i de la verdad lo falso. Para mi, no ai duda, q̄ avemos andado hasta oí descuidados en ello: i seria flaca fuerza, la de los q̄ se defendiesen con la lengua Latina; en especial, q̄ no le falta en q̄ bolver por si, tambien como cada uno; ni es argumento bastante, ser yo hidalgo, porq̄ lo fue mi amo. I pues con tanta evidencia consta lo dicho, q̄ con la g, i la j, se puede hezr libremente à todas las vocales, inmediatamente, sin ser necesaria la u entre la g i la e, ni la i, ni es de sustancia liquecerla, pues no se puede altezar el sentido ni el sonido, salgamos ya de impropiedades, Que de sabios es mudar consejo, i bestial el perseverar en inoancias.

De la j, q̄ llamamos je.

AVIENDO ya en el capitulo pasado hecho sus partes de la j, aqui solo resta dezi: una cosa, porq̄ no conviene dejar portillos abiertos
en tiem-

en tiempo de cosecha, ni blanco à caluniadores, en q̄ asesten sus rizos. Hasta oí veo escrito, en antiguos i modernos, dijeron, con x desta manera, dixeron ò dixē. Diganme, ò respondan los que piensan q̄ dizen bien, si lo ponen la con x, poñ dezir los Latinos dixi dixerunt &c, pronuncien lo luego en romance, i si lo hizieren como en Latin, yo les confesare tener mucha razon; siempre, si aquella x la mudan en j, pronunciando dije, dijeron, como se compadece, pronunciar uno ò escrevir otro. A mí parece, no aí sol tan claro como esta verdad, ni yerro mas evidente q̄ no conozca; salvo, si aí tataratas de passion, i en tal caso, seria disputa de gustos. Es letra mui propia de los Arabes, los cuales la usan como nosotros. No se acaba en ella dicion alguna, ni sílaba, porq̄ nos valemos de la x, a quien pertenece su pronunciar cion en semejantes lugares; como dezimos box, relox, guadix, almofex, index, i otros.

De la h, q̄ llamamos he, no se origina por sí sola, sino se forma de la aspiracion de la e.

LA he, significada por este caracte h, muchos años sentido della ser aspiracion i no letra; lo qual resultó tambien de parecernos, de q̄ como así la letra oí la lengua Latina, lo aviamos de hazer en

la nue-

Q

la nue-

la nuestra. Hasta en esto se conoce, aveinos cau-
 sado notable daño; los Gramaticos modernos, q̄
 tanto nos an querido estrechar; supuesto, q̄ todas
 las cosas piden su grano de sal, i q̄ no siempre da-
 ña el baco, lo q̄ aplican para el higado, ni sirve
 un medicamento, à las enfermedades todas: no
 es la medida del trigo, la del vino; i si, para ellos
 dizn, ser no mas q̄ aspiracion, à nosotros vale
 por letra, como una de las mas ecenciales, con q̄
 hablamos i escrevimos; i a quien le pareciere otra
 cosa diferente, quitela en estas diciones, habla,
 hecho, hoja, hilo, hurto, i conocera por su falta,
 si es letra, ò no mas q̄ aspiracion. Aun si quisie-
 ran dezir, lo q̄ Aulo Jelio, aver inventado este ca-
 rater los latinos, para nota de aspiracion, i q̄ dió
 fe à las vocales fuertes, dijran bien, porque una
 por una, ya confesarian ser letra: mas dezir abso-
 lutamente no serlo, si no aspiracion, es engaño;
 pues, como el ombre pintado no es ombre; mas
 ombre pintado, así devemos dezir de la h, no ser
 aspiracion, sino letra con q̄ se aspira; digo, acerca
 dellos, como lo an entendido, todos los dotos
 q̄ hablan della. Demas de lo qual, nos es forçoz
 à nosotros usarla, como letra propia, i aver suce-
 dido en lugar de la f, de los antiguos, q̄ dezian fa-
 zaña, fazienda, furto, i dezimos agora nosotros
 hazaña

hazaña hazienda huerto; à diferencia, de quando fuele tambien servie por letra de aspiracion, como en huevo, huerto, i huesano. Desta ocasion, le vino à nacer el pico al garvanço, quezer algunos q̄ tambien digamos, humildad i humano, porq̄ viengn de humilitas i humanus; q̄ si bien se consideráran, vieran, como aunq̄ comienga la dición latina con h, se pronũncia casi sin ella. ; de manera, q̄ aun a el oido es impercetible, salvo en los afectados, q̄ si dan en este vicio, dirán con todas las letras abbad, bissexto, sucesor, i cassia scitissus alcantueso. I si los tales, ò algunos dije ren (como dije) ser mejor, lo q̄ se llega mas à la lengua Latina, para q̄ dezimos Dios, umilde, hombre: mucho mejor i mas acuento nos vendria, hablar puramente latin, diziendo Deus, humilis homo, i sobria el Castellano. Este absurdo, lo es tanto, como lo sintio nuestro dotissimo maestro Antonio de Lebrija; elcual, procuró quitarla en muchos lugares, q̄ la usavamos con mal fundamento. Agora la ponen algunos, en lugar de la g, en muchas diciones Castellanas, como avemos dicho, aspirando con ella i diziendo, vihuela, hueco, i otros; i aun à estas diciones mismas, pareciendoles à muchos impertinente, se la quitan i dizen, uelo, ueyo, ueito, viuela i uoco.

Destas tres maneras de hablar si eserevi; podia
 cada uno elejir lo q̄ mejor le pareciere, pues no
 es el intento mio hazer vocabulario, el curioso
 me perdone, sino dije dicionario, i mire lo q̄ di-
 go, i no el como lo digo, q̄ si nos pusiesemos a
 cuenta, creo q̄ cada uno procuraria dala de si, no
 este tan confiado de su casto romance, i crea que
 cada chimenea tiene su hamo. Digo, si uvieta de
 dar parecer, entre otros dijera lo q̄ Pitaco, i no
 otros interpretamos, ni tanto ni tan poco: ni lo
 muy craso ni muy tenue, pues tan gofo es gueto,
 como uetro afeminado: i pues la h, unas vezes
 podemos dezir della, ser puramente letra, i otras,
 letra q̄ si ve aspirando, yo haria eleccion del me-
 dio, diciendo huceto, aunq̄ le quitaria la h al
 uocelando i a su oxaliza. Otra pronunciacion haze
 la h, anteponiendole una c, con q̄ dicen chari-
 ras los Latinos, i otras muchas diciones, i nofo-
 tos quitandole la h, dezimos lizamente cari-
 lidad, tempeto, nuestro romance, donde quiera q̄
 se halla ch, aqui es forçozamente se sigue vocal
 dezimos con ellas cha, che, chi, cho, chn, locual,
 es falsa pronunciacion, pues aviendo de acercar-
 nos a los Latinos, aviamos de pronunciar, ca, ce,
 ci, co, cu. I deseo saber, porq̄ para en esto q̄ im-
 porta, nos apartamos tanto, i en otras imperi-
 nencias,

nenciã, quiçen q̄ ademos con ellos, e ôsidos e
 prespante. No se me può de negar, q̄ tomadas en
 rigor estas tres letras, cha, i no mas entre Latinos
 q̄ Castellanos, con h. i sin ella, dize i deve dezia,
 ca, i no cha: i truvia: por menor daño, dezi lo
 con ç, por parecer mas llegada, para pronunçiar
 con ella che, q̄ uno i otro es malo i falso, sin al-
 guna propiedad existente chi aparente. Asi nos
 importa, evitando muchos inconvenientes, var-
 ternos de una letra doblada q̄ sirva para las dos,
 ch, en pronunçiaçion de che, como se hizo con
 la x i la z, de quien diximos en su lugar, averse
 inventado, para q̄ cada una dellas escusase de
 no ir tan propias como la sola. Los antiguos, an-
 duvieron en todotanto estudiados i presentes, q̄
 no perdieron ocasion, donde conoçeron ventu-
 rja i mejorja: pues por q̄ nosotros avemos de ser
 de peor condicion, o de menos libertad, para ha-
 zer eleçion, de lo q̄ mas nos viene a cuento? Pre-
 guntos, por ventura los Griegos estuviéron con-
 tentos, con las diez i çete letras de sus prin-
 cipios, o con las tres mas q̄ les dio Palamedes, ni
 con otras tres q̄ halló Simonides, hasta parecer-
 des tener lo necesario, con la q̄ les dio Pitagoras. I
 lo mismo hizieron los Latinos. Que mayor au-
 toridad ayvo Salvio, maestro de niños, para in-

ventalar, q̄ hostias para la che: q̄ aunq̄ sea ve-
 dad, a veife pasado muchos años con esta remi-
 sion d̄ inadvertencia, en tiempo estamos co-
 mo los menores, de pedir la restitucion: aunque
 también les confieso, q̄ como hasta oi an corri-
 do, podrían contribuir los venideros, mas es de-
 zinos, q̄ dejenos la importancia del nuevo mun-
 do, i riquezas descubiertas, por q̄ los pasados pu-
 dieon pasar sin ellas. Esta letra es importantí-
 ma, no mas para la propiedad, q̄ para escusar
 con una d̄s, haciendo verdadero lo falso, i ulti-
 mamente, q̄ oi vemos escrevir a muchos Christa,
 shidad, patriarcha, parrochianos, architecto i
 architectura, con otros, q̄ ni sabemos ni saben las
 lestranjeros, como lo tienen de pronunciar, si ca,
 d̄ si cha. Demanera, q̄ (de forzosa obligacion)
 para evitar estos i otros inconvenientes, nos im-
 porta tener letra sola, natural i propia, para esta
 pronunciacion, sin obligarnos a traer à la h̄ de
 mal andar. A cerca de su introducion, tengo di-
 cho lo q̄ s̄iento, q̄ si los poderosos i sabios quisie-
 ren, mandando con el poder, ponerla en la ca-
 tilla, i con el saber, exercitarla (supuesto ser con-
 veniente) facilmente se saldria con ello. No digo
 yo, q̄ con rigor obliguen aguardarlo; q̄ seria dis-
 parate, mas una vez comenzado à introducir, i q̄
 se su-

se supiere aquella letra sea che, poco apoco, i en breve quedaria en su lugar, i se iria olvidando lo viejo. Ya los años i la vejez, me dan atrevimiento a tomar la mano, despues de dar noticia con este libro: el q̄ quisiere ligame, q̄ pocos venceremos à muchos, con las armas de la razon. La lengua Latina, fue procurando quanto pudo, quitar las letras dobladas, i estoi cierto, si tuviera pronunciaçión de che, q̄ uviere hecho lo mismo (con la ch) acerca dello. A nosotros, como quien les importa, toca la obligacion i reparo, q̄ si el rico no se remedia, el soldado no se defiende, i el necesitado no busca, el entendimiento les falta, à la pereza sobra, i todo les amenaza daño.

De la **D**, q̄ llamamos che.

AVIENDO ya dicho, como nos es importante alargar nos, en busca: una letra doblada, q̄ sola suya como propia, el oficio de dos impertinentes impropias, con q̄ ligamos cha, che, phi, cho, chu, i aviendo hecho eleccion deste caractere: **D**, solo restava, ponerlo aqui en su lugar, supuesto, no auez otra cosa q̄ nos ocurra, i q̄ siendo de algun fruto este trabajo, me perdonen por el, otros en q̄ puede auez errado, q̄ soy ombre.

si no

si no les parecieren, hagan en todo su gusto; pues yo, con el inconsiderado mio, quise i darlos a el ajeno. Que a todo se dispone, como vasallo de bien i mal paxa; quiten escrive para tantos: *οτι ουδενος εστιν ομοιοτης εν τω ομιλω. οτι ουδενος εστιν ομοιοτης εν τω ομιλω.* De la c, q̄ llamamos ca,

LA c letra propia de los Griegos aunq̄ de di-
 ferente hechura, los Latinos le dieron esta
 K, tienen ambas un sonido mismo, formando
 la propia voz. Nosotros avemos trocado la q̄
 p̄ la c, i aviendo de pronunciar a be ce, dezi-
 mos, a be ca, por ser k la c q̄ alli señalan, i no q̄
 como quieren q̄ sea. Los Latinos, tienen la b
 para sola una dicion, i todo lo mas, i aun esta
 misma es de los Griegos, i para nosotros, uno
 ni otro es de sustancia. Quintiliano, i Cipria-
 no, tienen à esta de los Latinos por impertinen-
 te, i nosotros, por de todo punto inutil, i como
 tal se deja, pues no es conveniente ni licito, ga-
 star letra donde no sirve. Supuesto, que nua
 tra c, tiene todo el uso suyo, con q̄ dezimos ca,
 co, cu, pronunciacion sola i propia destas tres vo-
 cales, i con interpolacion de la h, i de la z, dizien-
 do cha, cra. Hallase muchas vezes en finales de si-
 labas en medio de diciones, como en acto, accio.
 0.0.1 afecta-

afectacion; aspecto, pacto i otros; empezo, à solas derechamente, no se hallan ce ci, q̄ digã que qui, ni mas de ca, co, cu, como esta dicho: la qual jeneralidad no se quebranta, ni padece ja mas excepcion.

De la l, q̄ llamamos le,

DE la manera, q̄ los ombres tenemos en vancida nobleza, de solaz conocido, asi tambien ai letras, tan acreditadas i asentadas, q̄ como cosa notoria, no ai q̄ tocar à ellas: una de las cuales, entre nosotros, es la l, q̄ hasta oi llaman ele, i agora nosotros le, los Hebreos, Griegos i Latinos, los Arabes con todas las mas naciones, la usaron i usan, i entre nosotros, es tan importante como sabemos. Es mui propia con las vocales todas, antes, i despues dellas; empezo, no admite q̄ se le interponga en medio alguna consonante. Formase, hiziendo la lengua en lo alto del paladar: i como los nobles, comunican su nobleza, desta manera la l, doblada, se haze della otra letra, no menos importante, à quien an llamado elle, i agora lle, de quien dixemos en el paragrafo siguiente.

R

De la

De la ll, à quien llamamos lle.

DE la ll, como avemos dicho, se compuso la lle, llamada hasta oí elle, aunq̄ siempre afirmando su figura la misma; de la qual, nos conviene tratar con grande tiento, llevando la sonda en la mano, porq̄ tenemos muchos contrarios i muy poderosos. Quanto à lo primero, es letra propia nuestra, porq̄ los Hebreos, Griegos, Latinos i Arabes no la conocen, i apenas o con dificultad la pronuncian algunos, aunq̄ lo hazian con otras letras. Los Lusitanos dizen, q̄ solos ellos le dan su pronunciacion menos mal q̄ nosotros; para lo qual, i usar della, lo hazen con estas letras diziendo Castelhanos, orelha, semelhança, porq̄ se fundan en un error, q̄ para conservarlo dan luego en otro mayor, i les valiera mucho mas perderla sencilla. Pareceles q̄ la ll son dos letras, i no una, i hazen una proposicion afirmativa, con q̄ niegan q̄ dos letras de una misma especie puedan hacer à vocal, ni lo consiente ninguna de todas las naciones. Quiero lo aver con ellos à solas, pues no mas de solos ellos me an picado, pareciendoles (como dije) ser la ll, dos eles, i salvanse, poniendo en su lugar lla. Respondanme, q̄ deseo saber, porq̄ los Latinos, ellos i nosotros ponemos

nos dos etres para heriz en vocal; ò me tien en de
 confesa: q̄ yerran, ò q̄ la ll sola es una letra. Ellos
 dizen corrupto, correz, terra i otros desta cali-
 dad, con q̄ se agzavian i nos desculpan. Aun en
 la misma letra l, la doblan i hazen ll, con q̄ di-
 zen estrella; doblan tambien la r, diziendo gor-
 ra, i la s, con q̄ dizen spesso, con otros muchos; i
 si cuand dizen pelliteiro, la sílaba primera es pel,
 i luego dizen liteiro, es mala pronunciacion, por
 la notable cacofonia q̄ cometen, i si pelliteiro
 enteraméte, de neccidad la pronuncian como
 nosotros, i con el mismo sonido; salvo, sino quie-
 ren q̄ una de las dos eles aya de colidirse, q̄ sea
 nueva, pero no buena dotrina. Esto è dicho, so-
 lamente para q̄ no se nos diga con tanta libertad
 q̄ andamos errados, pues para condenarnos, de-
 vieramos primero ser vidos. Conoscan q̄ si saben,
 q̄ sabemos, i saquen de aqui esta dotrina. Quanto
 importe à los q̄ acusan culpas, estar limpios i li-
 bres dellas, q̄ ai escritos para escritos, i haze mu-
 cho el q̄ sabe, quando pueda gobernarise à si solo,
 sin meterse à correjir casas ajenas; en especial, te-
 niendo el tejado de vidró. Quanto mas, q̄ como
 tengo dicho, la l duplicada i hecha ll, ya no son
 dos eles, mas una sola lle; diferente, usian soni-
 do, como en pronunciacion q̄ hechista, puse ll

He se pronuncia casi en las agallas, hiziendo con un lado de la lengua en la parte derecha del paladar, i la l, como ya esta dicho; con lo qual, me parece q̄ se desata la duda, i satisfaze à la objecion. I en quanto dezir q̄ lo pronuncian ellos menos mal con estas dos letras lh, deseo saber la similitud q̄ tengan, dos diferentes i estrañas, à una sola natural. Para nosotros, la nuestra es de lijítima significacion, i las dos dellos por ningun caso la tienen, para hazer aquel sonido, salvo si à de ser diferente, i en tal caso pongalo cada uno segun lo pronunciar. Demas desto, si tanto se precian de ortografos, i en imitar à los Latinos, aborreciendo las letras compuestas de diferentes, porq̄ no lo guardan? Quedese aqui este juizio, a determinacion de las mas naciones, cual de los dos en esta yerra menos. Aunq̄ no dudo, q̄ por acreditarse cada uno asi mismo, los avemos de hallar neutrales, i condenarnos à entrambos. Que dese à nosotros mismos, Que no tengo por cuerdo, alq̄ consiente chinias dentro del çapato.

De la m, q̄ llamamos me.

LA m a quien llamamos me, no fue q̄ despues della se siga otra consonante, aunq̄ seao de síla-

de sílabas diferentes, eceto tres, b m p, i para con las mas nos valemos de la n, lo cual de mi parecez, i no feria solo (porq̄ voi con el de muchos mui eminentes ingenios) es mas propio a nuestra lengua dezir inmortal enbazaço imperio, q̄ immobil, embarcacion ò imperitos. Este úso, este modo de pronunciar i escrevir, quedese para cuyo es, q̄ no es nuestro ni tenemos tal preceto; salvo, por tradicion imitando à otros, como las mas cosas, en q̄ faltó la consideracion, i se fueron atento pareciendoles aquello lo mejor. A sus dueños verdaderos les corre la obligacion, de q̄ nosotros estamos libres, para hazer lo q̄ vieremos mas conveniente, cerca de nuestra pronunciacion. Yo con mi pluma seguire la n despidiendome de la m, para en tales ocasiones. Las causas q̄ algunos dan para juntarse la m à estas tres letras i no à otras, dicen ser, q̄ recojiendo el aliento i cerrando los labios, para pronunciar amparo, ambos, inmunidad, luego como los abrimos quedan pronunciadas con el mismo aliento q̄ sale fuera de entre los mismos labios, quedando de ambas letras hecho un mismo cuerpo, aunq̄ de sílabas diferentes, i no me satisface. Quieren esforçar algunos esta opinion, diziendo, q̄ disonancia mucho se lo escribieren con n, porq̄ seria necesario hacerle

en el paladar con la lengua i causaria salir la voz mas dura i aspera, sin a quella blandura o melosidad q̄ tiene la m, i q̄ tambien parecieran muchas vezes diciones diferentes. Otros dizen, i menos mal, aun q̄ para mi, ningunos bien; q̄ desde donde se forma la n, q̄ es donde avemos dicho, hasta donde formamos la b m p, a tanta distancia q̄ fue necesario mudar la n en m, cuando se figuen estas letras, por estar la m mas llegada con ellas en la pronunciacion. Estos titulillos i rodeos mas tocan a los Griegos i Latinos q̄ a nosotros i seguit se una m a otra, ni otra letra consonante siendo ambas de una especie no se deven admitir entre nosotros. Formase casi fuera de la boca entre los labios, i Quintiliano la tiene por aspera, ya sea en fin de dicion o silaba, por parecerle desapafible sin ruido. Hiere a todas las vocales derechamente, no admitiendo interpolacion de alguna consonante.

De la n, q̄ llamamos ne.

LA n, a quien llamamos ne, se sieven della todas las naciones, por serles muy necesaria; nunca la ponen antes de las tres letras dichas b m p, los Griegos ni Latinos, i los q̄ los imitan adulandolos, por parecerles, q̄ de alli se les pegara la no-

la nobleza q̄ les falta; como los q̄ figuen las casas i personajes graves, no por ellos, mas por lo que de allí podían adquirir: Quanto à los otros, ya tengo dicho lo q̄ siento, i q̄ no entiendo lo q̄ dize, ò en q̄ se fundan los q̄ tienen lo contrario, elija el discreto lo q̄ mejor le pareciere, pues no ai para lo uno lei q̄ obligue, ni para lo diferente, razon q̄ fueice; mas de lo q̄ futha mejor al sentido de cada qual, i la vieja costumbre. Nunca se junta en una sílaba con otra cōsonante, salvo cō la f diziendo transferiz, instrumento i otros. Tiene la n para en casos de neccidad (ya sea donde uvo descuido, ya donde salto lugar, ò por otras causas) un coadjutor ò sustituto q̄ sirve por ella, el qual es una tilde q̄ se suele hallar encima de qualquiera de las vocales, en fin de sílaba ò dición, la qual tiene la misma pronunçiaçion, i fuerza de la n, con q̄ dezimos an en in on un á é i ó ú, aunq̄ sobre la i, se halla pocas vezes; i siendo posible, devemos escusarlo en todas. Lo mismo tiene la m, i de ordinario se halla en muchos escritos. Advierase tambien, q̄ siempre q̄ se hallare sobre la q̄, sea e i ñ o n, ni m, por ningun caso, i diremos con ella que. Su pronunçiaçion se forma en la punta de la lengua en el principio del paladar abierta la boca.

De la ñ q̄ llamaos ñi.

GRANDE diferencia se haze desta nuestra letra ñi, a quien avemos llamado eñe, porq̄ usandola toda la Toscana i Lusitania con otras naciones; cada una la escribe diferente, aunq̄ la pronuncian casi como nosotros. De los Latinos quierendozi algunos, q̄ la tuvieron i usaron en agnus, dignus, magnus, i otros, i q̄ con estas dos letras gn. pronuncian la ñ, yo soi de contrario parecer, fundándolo en una razon, q̄ si tanto aborrecieron las letras dobladas, q̄ por escusarlas inventaron la x i la z; no ai duda, q̄ si quisieran pronunciar años, diñus, mañus, tambien buscarán letra para en lugar de la gn, de donde me persuado q̄ dezian agnus i magnus, no con el sonido de la ñ, como algunos oí lo pronuncian. Los Toscanos dicen degno, asegno, ugnuno, empero danle à la gn sonido de nuestra ñ, en q̄ sospecho dejeneran de sus progenitores. Los Portugueses la usan, en una de dos maneras: en las diciones meramente latinas q̄ tienen admitidas en su vulgar, en las cuales imitan à los Latinos, jamas las alteran de como ellos, aunq̄ tambien la pronuncian como ñ, i así dicen insigne significar i consignar, i en esto se conforman con los

Tos-

Toscanos. Otras vezes quando tienen la palabra estropeada, dejan la gn i hazense à otro lado diciendo ingenho, penhoz, lenha i fazanha: mas de qualquier manera, los unos i los otros igualmente se valen de dos letras, q̄ con una sola nuestra, socorremos aquella ocasion, usando dela ñ; la cual, en razon de aquella señal ò tilde, ya no es n, de quien tuvo su primez orijen quedando letra diferente, importantissima para nosotros. Fomáse, con la tabla de la lengua, en lo alto del paladar, abierta la boca. Ninguna dicion se comienza ni acaba en ella, i la sílaba comienza en medio de la dicion, pero no acaba, ni hize à otra q̄ à las vocales, entre las cuales i ella no se interpone alguna consonante.

De la p, q̄ llamamos pe.

DE la p, con lo ya dicho no uviera mas q̄ decir, porque con mui poquito la dejaramos bien satisfecha, si los Gramaticos nos dejasen, mas quieren por fuerza obligarnos, à pena de algunas ortografos, q̄ (como ellos) pongamos ph à filósofo, i à todas las mas diciones en q̄ las usan; q̄ si tuvieramos (como dicen) sangre en el ojo, por el mismo caso lo devieramos dejar, por no mo-

straz ser les inferiores en calidad. Esto me parece
 q̄ à sido querer obligarnos à feudo i vasallaje, ò
 usar de nosotros lo q̄ con los esclavos fugitivos,
 aquien fueren los dueños hazer cierta señal en el
 rostro, para q̄ por donde quiera q̄ fueren i llegaren
 sean conocidos i los amos por ellos. Empezo, los
 ladinos i discretos, cuando ya se hallan libres, pro-
 curan por todos los medios posibles, borraz a
 quella inominia, quitandose la señal, para no ser
 tenidos por cativos, i gozar de las onrras, previ-
 lejos i libertades q̄ tienen i gozan los mas en la
 republica. Parecele al señor Gramatico, q̄ nos
 tiene de supeditar, poniendo señales de suyos
 cō obligarnos à escrevir las diciones como ellos;
 i q̄ no sera mucho hazerlo, pues ellos reconocen
 à los Griegos, imitandolos en todo quanto pue-
 den. Dijeran por cierto mui bien, si lo q̄ oí tene-
 mos de caudal fuese suyo; empero contradizen
 lo las lenguas Cantabra Bascongada, los Arabes
 i otros, q̄ con razon parece tenerla, i sin duda te-
 nemos de todas: mas como un siervo no puede
 ser de muchos dueños, no nos eslicito mostraz-
 nos mas de aquestos q̄ de aquellos pudiendo ser
 propios nuestros. Ellos tienen su vulgar, i noso-
 tros la nuestra; llamanse Latinos ellos, i nosotros
 Castellanos, escrivan como quisieren, q̄ aca haza-

mos lo mismo, usando de aquellas letras, q̄ se acercaren mas à las palabras, i eso es el ser Castellanos, diferenciar de todos en todo. No porq̄ nos devieramos despreciar q̄ mucha parte de nuestro romance nos lo ayan dado Romanos, q̄ no me importa ni viene sobre aqueste articulo el pleito, ni sobre q̄ antiguamente con el de los Lacios era todo uno, aunq̄ diferentes en quanto à los nombres, pues quando así fuese, ya ellos i nosotros avemos dejenerado con los tiempos i corren alrèves q̄ solian, i aun la misma lengua Latina, quedando como quedó escrita, es oí mui otra en todo, de quando florecio en su estado; i como des-
 carriados, cada uno se fue por su parte. Todo aquello se pasó i deshizo, quedando cada uno como los de la Rochela, quien piglia piglia. I estimo en mucho, el aynos dado tan buena maña, q̄ ayamos llegado à ser cabeça de vando, hablando i esciviendo libremente, dando metodos, i comunicando fiasis, como ellos en su tiempo, q̄ agora es nuestro. Tienen la b i la p, un parentesco mui estrecho, porq̄ (como se dijo) la b se pronuncia por medio de los labios, i para la p, los apretamos, embiando el huelgo de adentro a fuera. Desta manera, pronunciamos en el Castellano con la b muchas dicioues q̄ los Latinos lo

hizieron con la p, Abril, cabello, cabria, cabeça, i ellos Aprilis, capud, capra capillus. Que nosotros hagamos esto, no es maravilla, pues ellos hicieron lo mismo con los Griegos en las mismas letras, aunq̄ diciones diferentes. A cerca de la m ò n antes de la p, no tengo q̄ dezir mas de lo ya dicho.

De la q, que llamamos qui.

AND A tan perseguida la q de los antiguos, reniendola por letra ociosa, q̄ como à vagabunda, trataban de su destierro. Esta es una letra q̄ no usaron muchas naciones; tienenla los Latinos, i aun uvo en ellos algunos q̄ la desecharõ, valiendose de la c, en su lugar diziendo ce ci, por que qui, como dijimos de Ciceron i de Nijidio Figulo, el uno por dezir una gracia, i el otro por florezar el ingenio, sine fue (a caso) q̄ le cayo en desgracia. Los q̄ la usaron, q̄ fueron en todo los mas, dijeron con ella quaq;, quax, qui, quo, quid; i de aqui, pareciendonos q̄ nos venia mui ancha tan onrrada compañia i doto majisterio, nos determinamos à dezir conellos, quales, quantas i quantos; à q̄ tambien devio de dar algun motivo, parecexles q̄ pues la q se llamava eu, i q̄ heria en la u, seya mui bien acomodarla con ella en las ocasiones q̄ se ofreciesen, q̄ fue gran yerro.

Lo

Lo qual, à lei de buena razon, deviera ser: alreves, pues por el mismo caso q̄ lleva una u consigo, no se le devia poner otra para dezir que qui, supuesto tambien, q̄ la colide i no la hize. Mas, así para dejar este páso llano, por los muchos q̄ an en el trompicado i caido, como para la mayor facilidad en los q̄ de nuevo aprenden, impidiendo q̄ un tan corrosivo cancer pase adelante, procurando el remedio, le avemos dado aqui su propio nombre, llamandola qui: usandola en los escritos nuestros, donde, como, i por las causas dichas en el capitulo quinto. I porq̄ las vocales quedan desta manera con mejor sonido, mas igual i verdadero. Quedando asentado ya, q̄ con la q̄ avemos de pronunciar que qui, dejandole à la c sus tres vocales a o u. Es conveniente provar, como aquella u q̄ ponemos entre la q̄ i la e, ò la i, es falsa, i reprovada: porq̄ si de comun consentimiento la c hize siempre à la u, ya dejan escluida de aquel sonido à la q̄. Favorece nuestra parte Quintiliano q̄ tratando de la c, i de la q̄, dize lo que ya dijimos, q̄ con la e, podemos pronunciar hiziendo à las vocales ca ce ci co cu, luego averiguado queda q̄ no siendo con aquellas letras la u necesaria, tampoco lo sera con la q̄ pues entra en el oficio de la c con

MATEO ALEMÁN,

Estas mismas dos pronunciaciones. Fueza i de
mas de la razon dada, q̄ sin duda es perentoria,
tambien se prueba con dezir, q̄ quando escrevi-
mos las letras, es, ò para valernos dellas por el so-
nido q̄ tienen, ò para evitar otro alguno, diferen-
te del q̄ se pretende; porq̄, si no fuese con animo
de conseguir algun util, ò evitar daño, serian des-
aprovechadas i sin algun fundamento: pues para
dezir qe q̄i sin la intervencion de la u, no misita
razon alguna de las dichas, luego no ai paraque
ponerla, supuesto lo dicho, i q̄ seria imposible
pronunciarle otra cosa, ni darle diferente significa-
do. Antes por el contrario, si se la pusiesen daria
ocasion à q̄ se hiziese la u, i la q̄ viniese à ha-
zer officio de c, con q̄ diziamos cue cui, alreves
i en contra de lo q̄ se pretende, siendo notorio ab-
súrdo, i bolvemos de nuevo à nuestros antiguos
errores, con los inconvenientes mismos q̄ diji-
mos de la g. Haze tambien por lo dicho para es-
cusar la u, q̄ si la q̄ teniendo encima una tilde ò
puntillo q̄ vale tanto como una e, dize con ella
q̄, sin ser necesaria la u, porq̄ no sera lo mismo po-
niendole la e sola delante como si la tuviera en-
cima? I en lo q̄ toca imitar à los Latinos ya ten-
go satisfecho q̄ no es necesario à los Castellanos
buscar las deduciones de sus vozes, despues de
admi-

admitidas ya en el úso. No porq̄ niegue yo estar nos mejor: i ser nos mas onroso, a vez nuestro vulgar: tenido su principio de la lengua Latina, i no de otras barbaras de q̄ nos à cabido mucha parte: mas ya es caso diferente, precia:me yo de venir de casa ilustre i noble, à que:zme obligar q̄ úse de los trajes, guarde las costumbres i fueros de mis pasados. Los q̄ abitan en España, Francia, Italia, Flandes i otras cualesquier provincias, de ven solo seguir el uso comun à donde se hallazen, q̄ aunq̄ se precien de sus naciones, no por eso deven guardar sus trajes ausentes dellas. Advier:rese con esto, q̄ siempre cuando la q̄ fuere conjun:cion ò adverbio, no sera necesario ponerle mas de aquel tirasol ò guardapolvo encima desta manera q̄, para q̄ diga que: la cual tilde, ya dijimos q̄ sobre qualquiera de las vocales vale por n, mas no se permite poner en los nombres ò pronombres, verbos ò participios ni en otra qualquier parte de las de la oracion q̄ se hallare, fuera de lo dicho, salvo por necesidad preciza, por abreviar si falta lugar para las letras, q̄ ya en tal caso, podria mos tambien poner, algúã péã, buéã, i otros de la n, mas pudiendolo escutar, seria vicioso, i lo mismo dezir q̄riendo ériq̄cer, Anteq̄ra ni q̄daz, q̄ no siendo bien escrito, queda feo.

De la

MATEO ALEMÁN,
De la r q̄ llamamos re,
i de la z ze.

AVIENDO dejado dicho destas letras re,
i ze, quando se trató dellas en el capítulo
sesto, no sera necesario alargarnos à mas de lo q̄
se ofrece para en este lugar: i dezi: de páso lo ya
dicho, como inventó la r Salvio un maestro de
muchachos; i supuesto, q̄ tenemos estas dos ca-
zatezes, de q̄ se valieron jeneralmente los Latinos
antiguos, i no solo se hallarán en sus escritos de
mano, q̄ tengo vistos algunos, mas en el molde
q̄ usaron à los principios del, i oí nos enseñan al-
gunas cartillas diferenciadas la r de la z, no se
cual causa nos mueve à dejarlas perdez, i conellas
un tan onrrado privilejio en escrivirlas, pues las
usamos hablando: haziendoles de pocos años
à esta parte, digo en los tiempos presentes, un
tan conocido agravio variandolas; unos por imi-
tar à los Latinos de nuestrs tiempos, ya sea por
inadvertencia, ò parecerles aquello lo mejor; o-
tros por seguir à los imperitos, con passion i con-
tra razon, se an descuidado mas de lo justo; pues
la r siempre haze re así en el principio como en
el medio de la dicion, i no aí alguna letra q̄ deje-
ne de lo q̄ una ves asido, porq̄ siépre la hallarán
en toda

en toda parte con su misma fuerza, si acaso con otra mayor no se la rompen; i no se q̄ razon milite, à q̄ con la sola r se diga rebuelta, rueda, redondo i otros, i en medio de la dicion la doblemos, diciendo derrama:; arrastra:; i semejantes; lo cual, es inpropio, en especial, teniendo z, con q̄ cesa qualquier inconveniente. Difieren la r i la z como dijimos en aquel rasguillo q̄ la fortalece, i la z carecer del como letra mas blanda; sonando suavemente. Sirve la r al principio i en medio de la dicion i nunca en el fin della; i la z alrevez, q̄ nunca se halla en principio i de ordinario esta en el fin alomenos en los infinitivos Castellanos en q̄ siempre acaban, empero ambas las hallaremos en principios i medios de sílabas.

De la f, i s, a quien llamamos se.

ESTAS dos letras de q̄ aqui se trata, la se i la s, cuya señal es la dicha, verdaderamente son una sola, i si alguna diferencia les hálló, es la q̄ dijimos de la d, salvo q̄ aquello se perdio, i las s an tenido mas fuerza, contra inclemencias de flojos i descuidados, de quien aun las pobres letras no estan libres. En todo principio de dicion ò sílaba úfamos de la f larga, i á los fines

T

dellas,

dellas, de la s pequeña. Imitan mucho ambas en el sonido al silvo de la culebra, de donde sospecho q se les dio la hechura q tienen, torcida i entroscada. Ya tengo dicho q no tenemos en la lengua Castellana letras dobladas en una silaba, porq no las admite nuestra pronunciacion, i aun en diferentes las hallaremos pocas vezes, i algunas en los infinitivos, diziendo leer, poseer, proveer i otros. Tambien quando la diction acaba en letras dobladas q suelen ser por composicion como transustancia, les quitamos la una diziendo transustancia, por no afectar las palabras, vicio torpe i cansado, dezir como dicen, remisso, presumpcion, Mattheo i otros. Alguno uvo q dio una regla jeneral diziendo, q siempre quando antes i despues de la f uviere vocales, aviamos de duplicarla diziendo, admiro ff, dijo ff, trujo ff, atrevio ff; yo me atrevo à dezir q dijo i escribio un grandissimo yerro, i q lo havia mayor el q lo usase. Perdoneme su ortografia, q hablo en toda ella, mas como buen pintor de letras q letrado. Algunos dicionarios, donde la f tiene mas viva pronunciacion, i en otras no tanto, como si dijese mos, casa, ò escafamente, locual acontece tambien à otras letras; en q se deve seguir el comun, por escusa de dificultad, i casi un-

Imposible, tenez letras bemoladas, ò señales en ellas, como en los puntos de la musica, con q̄ se hazen fuertes. Aunq̄, tan poca es la diferencia de uno à otro, q̄ casi es imperceptible las mas vezes i con dificultad, ò con mucha consideracion, repara el oido en ello, dejando los accidentes, por acudir à la sustancia de lo q̄ se dize. Lo q̄ yo más advierto es, en lo q̄ tambien conosco q̄ yerro algunas vezes con descuido, porq̄ me buelvo al natural como la gata de Venus, i peccado jeneral en los Andaluzes, de q̄ no se an escapado los Castellanos todos, pone: ç por f, i z por ç, ò alrevez: i aun al algunos, yo los è visto, i no de los comunes, mas ombres de cuyas letras i autoridad se tiene gran concerto, q̄ para dezir ciento ponen ziento, en q̄ pierden mas de a ciento por ciento de credito. Adviertase tambien de la l, q̄ la hallamos travada con algunas letras, aunq̄ nunca lo hago, salvo con la p i la t, desta manera sp st, lo qual se permite (no siendo diciones diferentes) en todas i cualesquier partes q̄ se hallaren, así al principio como en el medio dellas; en tal manera, q̄ si dijeseamos espacio, estuvo, estandarte i otros, i en el renglon cupiese no mas de la sílaba es, avemos de ponerla como aqui, de las lagas, como si la travazon se hiziese allí enteramente, porq̄ se

supone, q̄ con estas letras la tiene siempre. I pues
 ayemos dicho lo q̄ à la letra le toca, digamos al-
 go en defenſa nueſtra, para q̄ no por callar, pares-
 ca q̄ consentimos la injusta culpa i acufacion, q̄
 los Lusitanos an querido ponernos. Porq̄, aunq̄
 verdaderamente les tengo aficion i deuda, por las
 muchas amistades q̄ dellos tengo recibidas, esti-
 mando jeneralmente mis papeles, no como de
 Castellano, mas qual si yo fuera de su propia na-
 cion, i cercano deudo de cada uno, haziendome
 la merced q̄ siempre de la suya esperaré recibir. Mas
 como en materia de letras faltan las amistades i
 en especial, q̄ no tanto pretendo aqui hazer mis
 partes, quanto las de toda mi nacion, a quien cul-
 pan del pecado q̄ no tiene: con su licencia, me
 avran de perdonar, si amparando nueſtra justicia,
 descubriere la poca suya, en el caso de q̄ se trata.
 Dizen, q̄ avemos incurrido en un yerro notable,
 quando escrevimos estado, espíritu i escrivano,
 con los desta calidad, estando con obligacion i
 deviendo dezir ſtado, ſpizitu, ſcrivano, ſtilo i ſpo-
 rança, como lo dizen ellos, quitando la e, antes
 de la s, ſtudo, ſtado, ſtai, ſtatua, ſpizitu, ſcriptura
 i ſcrivao: i dan razon, q̄ así lo escriven los Tos-
 canos, los Francezes, i ellos. No les quiero negar,
 ſez para ellos buena su pronunciacion; porq̄, no
 quiero

quiere ni trato de apurar lo q̄ no me importa; ni les confesare q̄ hazemos mal, pues cada uno tiene su pronunciaciõ i modo en el escrevir, ellos van por su camino, i nosotros por el nuestro; i hazemos todos bien. Mas para satisfacion, i dar buena cuenta de mi, ya q̄ tomé a mi cargo escrevir alguna cosa de la ortografia Castellana, sin empacharme con alguna de las mas naciones, aquí digo q̄ no imito, ni quiero, ni trato de otra cosa, q̄ solo de acomodarme, con lo mejor q̄ tuviere cada uno dellos, i q̄ me venga mas a proposito; pues, como les tengo confesado, aquesta capa de pobre hecha de remiendos, ya estan todos cosidos i llenos de doblones, i vale oí mas, q̄ rica librea de juego de cañas. Nosotros carecemos de caudal propio, no tenemos otro, del q̄ avemos desbalijado à los estranos, i asido como el manjar, q̄ despues de comido i dijesto, no es lo q̄ antes era, por quedar convenido en sustancia del q̄ lo come, i si antes fueron perdizes, no le llamaram perdizes, mas ombre solamente. La lengua Castellana como de todo, i todo se hizo frasis Castellano, sin quedar memoria de lo q̄ cada cosa fue antes. Mas en prueba de nuestra intencion, i descargo del q̄ nos hazen, desco saber, si quieren dezir q̄ no se tiene de poner la e, siempre q̄ se si-

que la *f*, en el principio de la dición, porq̄ no se
 podía pronunciar sin ella; i q̄ siendo así es imperi-
 titente i sin algun propósito, como cosa sobra-
 da, diganme, q̄ mas tiene la *f* q̄ la *s*, con que (sin
 la *e* del principio) podriamos bien dezir *fetuar*,
 por *efetuar*, i lo mismo *lejar* por *elejar*, *rrar* por
erarr, *emendar* por *emendar*? i otros q̄ traen con-
 sigo la *e* como carta de horro. Si los Latinos dije-
 ron *spes*, *stetit spiritus*, faltando la *e* del princi-
 pio, no fue por no ser necesaria, mas porq̄ pro-
 nunciaron aquellas diciones con cierto sonido, q̄
 juntavan la *f*, mas à la siguiente letra q̄ à la *e* an-
 terior, sin q̄ sonase nunca, lo qual oí pronunciar
 muchos muy crasamente por no entenderlo, i
 estar muy lejos de la pronunciación pasada, q̄ aun
 oi al ombre de letras q̄ la guardan. Esto se que-
 de así, q̄ para con ellos, no es de tanta fuerza co-
 mo lo siguiente. Si nos acusan q̄ dezimos *espe-*
ñosa, *escuela* i *estudio*, porq̄ no advierten de su
 mismos, q̄ oyen escribiendo, *estio*, *estes*, *escu-*
la, *esta*, *estancia*, *estrancha*, i otros muchos de su-
 calidad, en q̄ pecan contra sí? Aquí se confirma,
 Cuangrãde parece la nota en el ojo ajeno, i q̄ pe-
 queña la viga en el propio. Mire cada uno por sí,
 como corrije à los otros, por q̄ de donde no vien-
 san se levantara un *Marcynus* contra, q̄ les buelva
 las pe-

las polotas a la cara. Pues no ay polotas delgado
 q̄ no haga su sombra ni mosta tan pequeña q̄ no
 tenga su coleta; ni polotas que se tojan ni
 que se tojan con el pelo; ni polotas que se
 tojan con el pelo.

De la t̄ q̄ llamamos te.

CO Nel mismo sonido de la t̄, se deja dicho
 quien es, i el oficio de q̄ vive; usarla todas
 las naciones, por serles mui familiar. Los Latī-
 nos de nuestros tiempos, quieren que se fva de ç
 aynq̄ sin codilla, quando despues della se sigue i,
 con otra vocal, i lo haze de mui mala gaha en
 qualquier manera, porq̄ tiene muchos amigos i
 buenos q̄ la defienden, prontneandola casi con
 fuerza de t̄, i no de ç como lo tenemos de mu-
 chos graves doctores i maestros, en especial del
 consumado Añās Montano q̄ tanto ilustra las le-
 tras humanas i Divinas, como sus obras lo ptego-
 nan; i en especial se conoce de la blivia regia,
 donde se descubrio el fertil ingenio suyo; de quié,
 è venido a entender, q̄ p̄ta nunca pronuncio la
 t̄, si no en su propio sonido, q̄ como nosotros a-
 ventros tomad̄ muchas p̄ onbreaciones ajenas,
 i de nuestro beneplacito, q̄ tambien los Latīnos
 modernos an hecho lo mismo; usurpando el so-
 nido de ç con la t̄, i es mui llegado a razon lo
 dicho,

dicho, porq̄ como sabemos q̄ se perdió la verda-
 dera pronunciaciō Latina, los q̄ della podían to-
 ner mejor noticia, seran los q̄ mas auvieren estu-
 diado, i cupiere mayor parte de la lengua Hebrea
 i Griega, i pues Anas Montano fue tan verdadero
 dueño de todo ello, q̄ ninguno le igualó en su
 tiempo, ni se lo conoce antes, ò despues, quien
 le hiziese ventajas, no se duda por el consiguie-
 te, aviendo el q̄ mejor lo entendió i habló. De
 mas desto, a cada renglon hallamos muchas di-
 ciones, donde usa la ç de su propio sonido antes
 de la i, aunq̄ se le siga otra vocal, ni dos vocales,
 como en especies, speciei, obicium, specialis, Al-
 cianus, objicio, con otra turba multa. Los anti-
 gos usaron bien de sus letras, i los modernos les
 an querido levantar testimonios, de q̄ cada dia
 se va perdiendo mas de su credito, porq̄ cada uno
 se quiere hazer dueño, i donde no ai concordia
 de un pueblo se hazen muchos.

De la v, q̄ llamamos ve.

ESTAS dos letras v, i u, an padecido hasta
 oi tanta tormenta, sin q̄ los Latinos ni otra
 naciō alguna, las ayan querido socorrer ni dar
 les la mano, q̄ ya tengo su remedio por impo-
 sible,

fible; ò mui dificultoso, como acontecè à todo aquello; donde la mala costumbre à echado raíces: i por nuestros pecados, vemos q̄ lo bueno se pasa i pierde, i lo malo nunca se acaba. Ciertò estoi, q̄ si se vieran oí los escritos de Ciceron, de Seneca, Demostenes i otros de sus tiempos, i los oyeramos ora; q̄, ò no les halláramos este vicio en escreviz, ò se avia de manifestar la diferencia de la pronunciacion, cuan otra es de la nuestra. Lq̄ no sea ligitima, es cosa clara, pues ó todos yerran, i solos acertamos, ò nosotros i ellos andamos a ciegas, pues cada nacion pronuncia con su diferencia. Todos ansido jenerales defetos de nuestra pereza, pues descuidandose à los principios, i conociendo los yerro, los an dejado pasar, sin querelo remediar. Asi, no es maravilla q̄ se aya ensanchado tanto: i si lo hazen tema, no faltaran algunos, q̄ aun el oír la verdad, (por no acertar) lo tendran por mohina. Ya dijimos en el capitulo quinto, donde se trató de la i, con lo q̄ à la u les toca, como son letras vocales, i la v consonante, tiene hechura voz i nombre diferente; por locual, yerran los q̄ las traen (como dicen) alçarcillo, pues la u no haze mas de aquel sonido como à ullido de lobo, i la v, anda variando con todas las vocales, i nunca se acaba en ella

dición alguna. Confundenla muchos con la b, i tan presto dizen vueltra como bueltra, vino como bino, vueno como bueno, i no es bueno, porq̃ aí mucha diferencia de vello à bello. En el principio deste capítulo, hablando de la b, dijo lo q̃ se ofrecio à este proposito, i su remedio para saberla bien pronunciar.

De la x, q̃ llamamos xi.

EN EL capítulo nono precedente, se dijo como cauecieron los antiguos deste letra x, hasta los tiempos de Augusto Cesar, i los varios modos como en su lugar escrevian con su pronunciation, unas vezes diziendo, apecs, por apex, i otras gregs por grex. Dezian cxi, i, gxi, por xi; lo cual, pareciéndoles mas à proposito, valese de una letra sola, q̃ con fuerza de doblada, tuviese aquel sonido, recibieron la x, dandole à ella sola, lo q̃ antes pronuncian con quatro, en dos maneras. La x i la j, tienen cierta manera de similitud ò parentesco, segun la s con la ç, por donde algunos las truecan, diziendo dixē por dije, no advirtiendo q̃ la x es mas tenue, i se pronuncia casi como el filvo, la lengua poco menos q̃ junta con el paladar; i para la j, se tiene de retirar, i formarse por entre dientes, con solo el aliento. No-
 otros.

todos pronunciamos la x como los Arabes, de cuya vezindad nos la dejaron en casa, con otros trasros quando se mudaron, i la usamos en las ocasiones q̄ se ofrecen. Tambien la ponemos en las dictiones compuestas con extra, i otras derivadas de la lengua Latina, diciendo exemplo extraordinario, exaltacion, q̄ aunq̄ sea verdad q̄ no dijera mal quanto à nuestro vulgar: el q̄ dijese anejo, exaltacion, ejemplo, extraordinario, uno i otro se permite, pero no en conexo, q̄ con j dijera conejo i ai mucho de malvas à málvas.

De la y, q̄ llamamos ya.

ESTA letra y q̄ usamos, es propiamente Griega i una de las vocales, de donde cierto letra do vino à dezir q̄ teniamos mas esta letra vocal, dando seis, no advirtiendole q̄ no lo puede ser para nosotros, pues hize siempre à las vocales, lo qual es prohibido de una vocal à otra, de donde, necessariamente resulta ser consonante. Sin esto, à las vocales todas las hallaremos en principio, medio i fin de dicion, i la y, no podra estar sino en los principios dellas, i nunca en el medio ni fin. Su inventor fue Pitagoras, famosissimo filosofo, enseñandonos en ella un exemplo de la vida humana. Por el pizco maltil derecho, sobre q̄ fabri-

can los dos brazos, quiso advertir de nuestra edad primera, incierta i sin eleccion, q̄ no declina mas à una q̄ à otra parte. De cuya superioridad, se dividen dos caminos, el uno angosto à la mano de recha, i el otro ancho à la izquierda, diziendo, en la let de buena razon, lo q̄ nos predica oí el santo evangelio. Angosto es el camino por donde avemos de ir a gozar de la vida, i ancho el q̄ nos lleva con deleites à la perdicion.

De la z, q̄ llamamos ze.

AVEMOS ultimamente llegado à la ze, significada por esta figura z, con q̄ daremos fin à nuestro alfabeto. Tambien carecion della los Latinos, hasta el tiempo de Augusto Cesar, q̄ con la x, de quien dijimos, para excusar las letras dobladas q̄ tenian, en lugar de la z, usavan unos fd, i otros dos eses ff. I pareciendoles, de imperfecto sonido para lo q̄ buscavan, elijieron letra, q̄ siendo sola, i teniendo fuerza en aquella voz, juntamente valor de doblada, con q̄ podérse mejor explicar, como deseavan i avian hecho con otras. De donde, no se me deve culpar, si (como ellos) è procurado hallar letra q̄ sirva de che, supuesto, q̄ hasta oi avemos carecido della, i las q̄ usamos en su lugar, q̄ son improprias, malas i fuerza

fuera de todo proposito; pues ambas, ni alguna
 dellas por si sola, hazen la voz q se pretende. A-
 qui se llama ze, segun hasta oi. Muchos la equivo-
 can con la ç, i otros la truecan con la s: no ai letras
 con q advertirlo, para q no se yerre, mas del oido i
 entendimiento de cada uno. En este tratado me pu-
 diera bien alargar en algunas curiosidades, acerca
 del esterevit i citraz con estas letras; q podria ser
 (ya) despues de asentadas, las comunicase, si el
 tiempo no me alcançase de cuenta, i agora es
 imposible: porq como ya dije, dar de comer tan-
 to de un vas à estomagos fiados, q à penas po-
 dran decir lo dicho, seria estragarlo todo. Cuan-
 do esto suceda, como cosa natural i cierta, ya con
 lo dicho, dejaremos mucha luz à los venideros,
 para q cō mediano trabajo i aquestos principios,
 hallen plaça, fianca donde florezan i rebolven sus in-
 jenos, pues bien considerado, à el q fuere curio-
 so, le queda en esto poco, abierta puerta para mu-
 cho, i firme cimiento sobre q con seguridad por-
 da dar a famoso edificio. Con esto pasaremos
 luego al problema prometido, q si de este trabajo
 conociere aver hecho algun servicio, me anima-
 re à otros mayores, i no menos importantes,
 mas agradables i curiosos. Que servicios esti-
 mos tomados à impossibles acometen.

ARISTOTELE S nos dize, q̄ sin ocasión
 i principio, es imposible q̄ algo se haga. E
 el averlo yo dado, à las novedades verdades q̄
 se veran, escribiendo el siguiente problema, na-
 cio de ocasión, i caso tan importante à nuestra re-
 putacion, como es la ortografia, escribiendo co-
 mo se habla, con letras propias i significativas de
 las voces. Muchos estudios me cuesta, mucho
 tengo trabajado, grandes naufragios i tormentas
 e padecido, descubriendo este nuevo mundo, q̄
 no es menos lo q̄ se trata. Podria dezir con ver-
 dad, averme sucedido en este viaje, lo q̄ à los na-
 vegantes i q̄ aviendo salido de abrigado puertos,
 ya quando engolfados en medio de algun piela-
 go, van à viento en popa, corriendo mar bonan-
 ça, suelo de improviso levantarse muy lejos, una
 pequeña la mazañita, q̄ brevemente se cuaja, i
 haziendose nube, poquito à poco se les viene a-
 treicando i creciendo, i en espacio breve, soplan
 los vientos, queda el sol eclipsado, el cielo cu-
 bierto, el aire oscuro i negro, q̄ roto por mil paz-
 tes, con rayos espesos i ruidos espantosos, ame-
 naza de muerte por momentos. Abrense los cie-
 los, despeniense dellos (à el mar) mares de aguas,
 q̄ todas mezcladas, locas i furiosas, en crespan-
 do las olas, bramando se levantan en salto, for-
 mando

mando en pocos trechos, muchas altas montañas i profundos valles. Arrebatan la nave, i como à facil corcho, ya la sepultan en las hondas arenas q̄ del suelo descubren, ya en el instante mismo la levantan, q̄ parece tocar las gavias con el cielo. I de estos impulsos, varios i soberbios, los maderos crujen, rechinan las tablas, los clavos aflojan, el mastil se quiebra, rompen se las velas, destroçada la jarcia, el timon perdido, i las esperanças de umano remedio. Los unos lloran, los otros gitan, alli se prometen, atulla se confiesan, rezan i buscan tablas en q̄ salvarse. Mandan los pilotos, cruzan los manueiros, de proa corren à popa, de baboi à estribor à las escotas, bajan i suben à la gavia, sin q̄ algun ministro de todos obedesca ni entienda. Estos dan à la bomba, otros la rigan, rican i rian, perociendo juntos. Cuando inopinadamente, al punto q̄ aguardavan el postrero fuyo, siendo sorbidos i anegados de las fieras aguas, las del cielo cesan, i las del mar se aplacan, pasa la espesa nube, i con ella los vientos, el sol se aclara, buelve rifuçion el dia, i los navegantes alegres, con favorable tiempo llegan al puerto q̄ descan, donde, saltando en tierra, bezan las arenas al primer paso, en señal de amor i deseo, inquietados de la tormenta.

menta i trabajos padecidos, q̄ no es menos de lo dicho el q̄ no sabe. Cuantomas, muchos i tantos, de quien, mi navezilla, pobre afido contrastada i perseguida, con opiniones i dogmas falsas, propiamente rayos i truenos, inexorables vientos, ondas locas i soberbios mares, borrasca cruel, para quien (como yo) se puso al peligro, i la tiena susitada, resistiendo siempre por llegar à este punto, donde ya (descansado) dire con el poeta, *in veni portumq̄ spes & fortuna valete.* Aquí bezare la tierra, dandole un *longum vale* apafados barvarismos, carga pesada de llevar, por no apartarme (solo) del comun, hasta tener ya dada noticia jeneral de la ortografia, q̄ si antes la usaba, me castigarán por ello, haziendome *causa*, sin dar mi escusa, i como aquien, añidio *una* escusa mas à el instrumento, para q̄ sonase mejor la nueva consonancia, sin tener alguna consideracion, à las notorias ventajas, con que aquel famoso Teprando dejó ilustrada la musica. Ya tengo aqui dada la satisfacion q̄ me parece feilo, i tan justificada, q̄ no alcanço lançar q̄ pueda ofenderla, con q̄ usare de las letras (conforme à los precetos dados) en el problema siguiente. A questa verdad es la q̄ tengo rastreada, no soi mas ombre q̄ otto, ni de mas vivo injenão q̄ mi

vezino, toda es una tela, todos andamos con el
uso, q̄ aun aquellos a quien jugamos anjeles en-
tre nosotros, tengo por sin duda, q̄ si un poco los
manoseásemos, los hallariamos humanos,

¡ vestidos de nuestra misma carne, sin

escaparse alguno, q̄ no la tenga

ribeteada de inozancias,

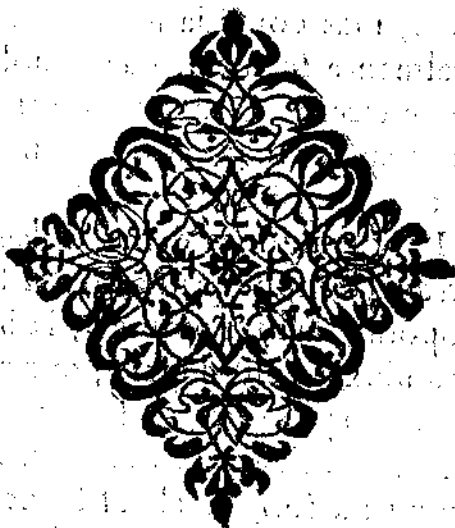
descuidos, pasiones

¡ flaquezas.

(*)

X

EN





En el tiempo q̄ asisti, viviendo al
 rei don Felipe II. nuestro señor
 q̄ esta en gloria, en oficio de con-
 tador de resultas, en su conta-
 duria mayor de cuentas. Entre
 otras muchas grandezas q̄ vi en
 su corte, fue; q̄ aviendo alli llegado, de parte de
 su santidad Pio Quinto, cierto principe de la igle-
 sia, para tratar con su majestad negocios della,
 tanto gustó de algunos cortesanos de ingenio, q̄
 con curiosidad, procuró granjear su amistad, i se
 la hizo tan familiar, q̄ no solo se onrava de tener
 los en su posada, i llevarlos en su carroça quando
 salia publico, mas convidandolos à comer, les
 dava liberalmente su mesa, haziendoles muchas
 particulares mercedes. Tenia de costumbre, luego
 como se alçavan los manteles, quedarse tratando
 de varias cosas, curiosidades dias de tan grande
 principe. Entre algunas dellas q̄ llegaron à mi
 noticia en aquel tiempo fue una, q̄ por ser tan de
 aqueste proposito, la hize promesa, i quise valerme
 della, pagandola en este lugar, por no quedar a-
 deudado. Tuvo por convidados un dia, dos ga-
 llardos estadistas, elegantes oradores, i jenerales
 en toda conversacion, Ravelo i Mauricio. Mon-
 señor (como tan discreto i famoso letrado) a quien
 movia

movia el animo à la ciencia, codiciosissimo de saber, por no hazerse recio del tiempo, lo qiso pasar en el floreo de una curiosidad ingeniosa i nunca determinada; proponiendoles, qual fuese de mayor ecelencia el hablar bien con la pluma, ò describir con la lengua. Favelo quien tocó hablar con la pluma se levanto, i heco el acatamiento devido se bolvio asentaz con mucho sosiego, i en cumplimiento de su deuda, començo diziendo deverse la ventaja (con justa razon) à los escritos, pues qedaron las musas vencedoras, en la contienda q̄ tuvieron con las sizenas; porq̄, las musas escrevian, los versos q̄ cantavan ellas: i q̄ sin comparacion, se devia estimar en mucho mas lo escrito (por su inmortalidad) q̄ las palabras, pues à penas la lengua cesa, quando todo lo q̄ à hablado, aunq̄ mui elegante sea, se lo lleva el viento, quedando sepultado en el olvido. I no qiso dezir otra cosa, lo q̄ finjieron los poetas, q̄ trayendo alas de plumas las sizenas, las musas las pelaron, haziendo dellas coronas q̄ pusieron sobre sus cabeças. Como si mas claro dijeran, q̄ se corona el sabio, con el escrevir de la pluma. Que fuera de la eloqencia de Ciceron, si no la dejara escrita: ni della uviera memoria, ni del se acordaràn; toda fuera tenuta por aire, como la materia de q̄ se for-

maton sus palabras; el escrivir lo hizo eterno,
 con perpetuo renombre. Mas famoso quedo Aqi-
 les por los escritos de Omero, q̄ por las palabras
 de su amigo Patroclo. Los antiguos atribuyeron
 las letras à las grullas, como lo dize Vlises a Dio-
 medes, en la gera de Troya. No pienses q̄ tu in-
 ventaste las letras; pues bolando en el aire las
 grullas las van formando. Tambien se sabe destas
 aves, quando quieren pasaz el monte Caucafo, q̄
 para no ser sentidas de las agilas, cada una dellas
 lleva una pedrezuela en el pico, para ir calladas.
 De manera, q̄ son simbolo dela prudencia, i segun
 dize Plinio en su istoria jeroglifica, significan el
 gobierno Democatico, de los prudentes i sabios;
 q̄ deven ser diestros en el escrivir, i cautos en el
 hablar. Mucho se corrobora mi parte con lo dicho,
 i vez q̄ los arboles q̄ dan mas hoja i sonbra, son
 los q̄ menos fruto llevan. Los vasos de mayor so-
 nido, suelen estar mas vazios. Las aves q̄ mas
 cantan, vuelan menos, i siendo menores, no tie-
 nen tanta carne. Los peros q̄ mas ladran, caçan
 mal, i en la republica de las avejas, à los q̄ hazen
 mayor sonido, llaman zanganos, q̄ no dan fru-
 to de miel ni cera. De donde se infiere, q̄ los or-
 bres q̄ mas hablan, por lo comun i ordinario, ha-
 zen poco i saben menos. Quando los antiguos

tratáron de cosas de amores por escritos, lo hizieron por manos de sabios; mas para hablar dellos, introdujeron pastores, bocas i lenguas de rusticos groseros, como lo vemos en la bucolica de Teocrito entre los Griegos, i en las eglogas de Virjilio en los Latinos; i nuestro comun uso hasta oí los à imitado, de q̄ tenemos infinitos libros. De donde se faca en limpio, ser mucho mas ecelente lo escrito q̄ lo hablado. Pregúnto à los q̄ saben, como pintavan los Lacedemonios a su Dios Apolo, presidente de la ciencia, pintaronlo con quatro alas ? no por cierto, mas pusieronle quatro manos, para q̄ con ellas escriviese mucho. Los mismos antiguos nos dijeron, q̄ las cosas notables i grandes, no eran dinas de la lengua, sino del cedro inamortal, q̄ no se corrompe. Los dichos i sentencias, en escrito tienen mas fuerza, por estar mas vezinos à la consideracion, i las palabras no lo son tanto: así el hablar es de muchos, i cosa q̄ à las vezes a un discreto haze parecer loco, i el escrivir de pocos; i trae consigo silencio, q̄ haze à un loco parecer discreto. La postura mas propia en el ombre, la juzgamos quando está sentado; de donde, los príncipes, juezes, prelados, i magistrados, q̄ son los q̄ mejor entendimiento tienen, o lo devierán tener, estan sentados en tronos i sillas,

natural postura i propia, de quien escribe. Los Griegos llaman a los doctos, enamorados de la sabiduría i sabios los Latinos; sacerdotes, los Egiptos; escrivanos, los Hebreos; los Persas, magos; profetas, los Cabalistas; i ninguno los llamo habladores. Aqel famoso Mecenas, q̄ tanto estimó la sabiduría, i con tantos premios gratificó i amplió las letras, como príncipe de la discrecion, i por ello tan amado del pueblo Romano, en especial del enperador Otavio, traia en su jineta por armas ò enpresa una rana bermeja, q̄ llamamos en Castilla rubeta; la qual, segun escribe Paradino, en los simbolos de Francia, tiene propiedad natural, a donde quiera q̄ asiste, haze q̄ todas las mas ranas enmudescan, i ninguna se oiga. De donde vino el discreto Mecenas a dezi: q̄ no estimava la eloqencia de la lengua, teniendola por parlaxia, sino solo el silencio i mudos escritos; por q̄, conocio q̄ de solos ellos, avia de quedar tan celebrado. Aquella famosa estatua, con q̄ los Paduanos onrazon a su Titolivio, tenia dos dedos puestos en la boca, haziendo señal a todos q̄ callasen, i enseñando con ello, q̄ los q̄ quisiesen imitar a Livio, escriviesen i no hablasen. Dios quando dio la lei a Moises para su pueblo, en tablas de piedra se la escrivio con su dedo; i el mismo Dios, hablan-

hablando de si mismo nos dize; Mis grandezas, mi poder i majestad, hallareis al principio escrito, en la cabeça, en lo mejor de mi libro. Conclúyo con dezir, q̄ oyó san Iuan una voz del cie- q̄ le dijo, Escrive, i no le mando q̄ hablase. Todo lo qual q̄ tengo referido, es copia de cosas escritas, q̄ fuera imposible llegar à nuestra noticia, menos q̄ mui coronpidas i sin verdad, si su tradicion viniera pasando de lengua en lenguas : mas como nos lo dejaron en escritos, à ellos devemos la gloria i reverencia de lo q̄ se sabe, siendo como es lo mas ecelente i calificado; salvo la corecion de vuestra ilustrissima señoria.

Dejó Favelo tan gustoso i satisfecho à Monseñor, como hasta este punto lo avia tenido suspenso, con la elegancia de su dezir, lo q̄ antes no avia oido por aquel estilo; i creyendo, q̄ le avia de igualar Mauricio con su vivo ingenio, favoreciendo la parte q̄ se le avia encomendado, le hizo señal q̄ començase. Con esta licencia, heco el acatamiento acostunbrado, dijo lo siguiente.

Con tanta verisimilitud, nos à enseñado Favelo, la fuerza de lo escrito, q̄ nos deja sin algun blanco; alon nos, tan corto i angosto el margen, q̄ apenas al lugar donde se pueda cobrar, i favorezca la lengua; salvo, si ella no se anpara de
vuestra

MATEO ALEMÁN,

vuestra ilustrísima, i le haze la merced q̄ sienpre. Mas pues con la suya, tan bien à sabido explicar-se, q̄ justamente merece todo premio de glorioso nombre; bien se fige, q̄ la musa elegancia i suave dezir, à sido quien lo à ilustrado, realçando i dando ser con su gallardo estilo, à cosas, q̄ cuando (aunq̄ suyas) nos las diera en escritos, no las tuvieran en aquel grado, por faltalles el vivo con q̄ las tiene referidas. I así, no ai duda, q̄ la voz de todo buen orador, son colores q̄ realçan i levantan de punto el dibújo de la pluma; con q̄, tacitamente llevamos ya confesado por la parte contraria nuestro proposito; el cual esforçaremos con lo siguiente. Descando Sócrates conocer la capacidad i entendimiento de un mancebo q̄ le traian para dicipulo, le dijo, Hablá, i no le mandó escrevir; dandonos à entender, q̄ por las palabras conoceremos mejor los entendimientos q̄ por los escritos. Los Atenienses, tenían al mismo Mercurio q̄ alegó Favelo, puesto encima de un altar, juntamente con Venus à su lado; enseñando en esto, segun dize Alciato, q̄ los amantes i devotos de Venus, tambien lo son del hablar. El mismo Mercurio, nuncio de los Dioses no traia plumas para escrevir, sino para bolar; porq̄ la dizecion perfeta, no está en los escritos, mas en las pala-

palabras de los onbres eminentes, q̄ buelan pronunciadas por su lengua. Demas de locual, sabemos q̄ lo pintavan con alas en la cabeça, pies i manos, i lo tienen por Dios eloquentissimo, locual es afirmarnos, q̄ sin duda, bolará mas alto, i será mas estimado entre los onbres, el q̄ mas elegante fuere de razones. Quando queremos engrandecer à uno de filosofo, de sabio, de astuto, de gallardo, quando loamos à un prudente principe, ò valiente capitan, con la lengua lo hazemos, no con la pluma ni escritos: i así nos dize Salomon, q̄ su lengua estava en su coraçon, para sacar de allí las palabras q̄ avia de hablar. Finjieron los antiguos, q̄ las faltas i pecados de los onbres, los escreviar en la piel de Amaltea, q̄ fue una cabra q̄ crio à Iupiter; enpero, las buenas obras, las cantavan; q̄ fue lo mismo q̄ dezimos, q̄ lo escrito es mas acomodado para el mal, i lo hablado para el bien. Tambien sabemos del hablar, ser mas antiguo q̄ la pluma, nadie lo duda; i si à la mayor ancianidad, se deve mas justa reverencia, no se me podia negar, tocarle de rezoamente à las palabras i no à los escritos. Oracio llamó à la oracion de los buenos, oratio penata, oracion enplumada i no de pluma. De cinco sentidos q̄ tenemos, el mas proprio à la sabiduria es el oir, i quando nos ense-

fían, somos oyentes. Así los Lacedemonios, pin-
 tavan à su Apolo con dos pares de oídos, dizen-
 dónos en ello, q̄ deve oír mucho el sabio, i el oír
 anda en una balança con la lengua, de donde re-
 sulta, ser menos habladores los q̄ son sordos. Los
 antiguos, q̄ fueron la fuente de la sabiduria, los
 Latinos de Italia, los Pitagozas de Grecia, los Tri-
 mejistos de Egipto, escribieron poco, i hablaron
 mucho. La diferencia q̄ hazen los vivos à los de-
 funtos, los ombres à las estatuas, esa misma es la
 q̄ llevan à los esentos las palabras, por ser los cria-
 dos los escritos, i las palabras dueños i señores
 dellos. Los Francezes, para pintar sabio à su Ez-
 cules, no le ponian plumas en la mano, sino ca-
 denas de oro en la lengua; con lo qual, tiranizava,
 llevándose tras de sí los ombres, atados i presos
 por los oídos; enseñándonos en esto, q̄ los emi-
 nentes i sabios, con palabras de oro, q̄ son de
 preciosissimo interés, con aquella fineza de pedreria en
 estudios, rezoros de ciencia i riqueza de palabras
 q̄ por la boca bienen, rinden i cativan los oyen-
 tes. La estatua de Beroso, de q̄ tanto se preciavan
 los antiguos Atenienfes, por ser el premio delos
 discretos i sabios, carecia de manos i tenia len-
 gua; pareciendoles, como era verdad, q̄ no en el
 bien escrevir, mas en el bien hablar consista la
 ciencia.

ciencia. Lo q̄ mas engrandecio à Demóstenes; fue su lengua; porq̄, aunq̄ sus escritos fueron tan calificados, i excelentes como se sabe, les dio con la elegancia de sus palabras tanta enejia, tal vivo i finificacion, q̄ obió mucho mas con ellas q̄ por la pluma; porq̄ con voz eficazissima, q̄ acreditada de su ingenio, acciones de cuerpo. i rostro, movia con actividad los animos de los oyentes, como lo hazian los mas oradores. I vemos en las comedias; q̄ buenas, en bocas de malos oficiales, las hazen malas; i notales, cuando se representan por personajes diestros, hazen q̄ nos parecen admitables, menos malas ò mejores de lo q̄ son. Pues q̄ sean las palabras, mucho (sin comparacion) mas duraderas q̄ los escritos no aí duda; porq̄, si se considera la verdad, senzilla i desapasionadamente, las palabras quedan impresas en los animos q̄ son eternos, como presto lo veremos, i los escritos nos los dejaron en hojas de palmas, corizas de arboles, cañas del Ejito i tablas de cedro; lo cual, se gastó con el tiempo, i lo mismo sera del papel, como materia mas delicada i facil. Ven- gamos agora pues à las demostraciones; demos caso (i no hara poco al nuestro, para dejar lo q̄ se trata mas ilustrado) q̄ un mudo de su nacimiento, sepa muy bien escrevir, como ayemos cono-

MATEO ALEMÁN,

cido à muchos en esta corte; i por el contrario, à otro q̄ supiese bien hablar i no escreviz; preguntó, qual diziamos q̄ carece de mayor bien? pues aq̄ese q̄ fuere mayor bien, sera lo mejor i mas excelente. Demas, q̄ la habla, es natural i propio, i el escreviz un arte q̄ se adq̄iere con el trabajo. Luego bien se sigue, q̄ seran las palabras de mayor dignidad en el onbre q̄ sus escritos, pues muy sin comparacion es mejor, q̄ lo q̄ con sollicitud se pretende, i con trabajo i dificultad se alcanza. La voz haze fuerza, conpele i obliga, sin tener quien le resista, como lo hizo la de Ciceron, quando con eficazissimas palabras, obligó al pueblo Romano q̄ renunciase la lei Agraria, cosa tan aspera i dificultosa, contra toda naturaleza, pues no fue menos, q̄ tener por sumo bien, dejarle morir de hambre, repudiando la comida. Luego bien se conoce, quanto sea el hablar de sabios, de jente noble i grave, i el escreviz no tanto. I porq̄ avemos tenido para fabulas fabulas, i para istorias istorias; quieto tambien satisfacer con escrituras, contra la q̄ tiene alegada Favelo. San Ieronimo, en una de sus epistolas, encareciendo las palabras dize, q̄ la viva voz del maestro, tiene cierta fuerza natural, q̄ se pega mas à los animos, por un particular espíritu. En la suprema region anjelica, no escriven,
pero

pero hablan, bendizen i cantan la gloria de Dios. El mismo Dios, en el principio de las cosas, lo primero q̄ hizo fue hablar, mandando q̄ se hiziesen, i hablo muchas vezes con los padres antiguos; i si les dio lei por escrito, q̄ fue figura ò sombra de la lei evanjelica, Iesu Cristo señor nuestro, ja mas escrivio letra de toda su doctrina, i de su sola palabra nos dio la lei de gracia: porq̄ aviendo salido de su Divina boca, la dejava efficacissimamente asentada en el mundo, i arraigada dentro de las almas para siempre. Mas adelante aun lo pienso llevar. El mismo Iesu Cristo, sabemos de fê catolica, ser palabra del padre, pues quien duda, q̄ si Cristo es palabra, i lo mejor del cielo i de la tierra, q̄ no ai escritos q̄ le llegen; antes quedan tan arralados i bajos, cuanta es la distancia de lo q̄ tengo provado, i es infinita. I si aq̄esto referido, aun puede quedar mas apretado, lo hare con lo siguiente, dejando de todo punto cerada.

¶ Concluida esta verdad notoria, con q̄ ya no se podra pasar adelante. Tanta es la ecelencia q̄ quiso Dios dar à las palabras humanas, porq̄ dejemos de hablar de las Divinas i eternas, en q̄ no ai comparacion, q̄ todos los escritos del mundo no tienen tanta eficacia. Esta demostracion tenemos en las formas de los sacramentos, porq̄ aunq̄

las vemos escritas, en papel ò tabla, notoria cosa es, q̄ no son forma de sacramento, hasta q̄ actualmente las pronuncia el sacerdote. Demos ejemplo, las de la consagracion, q̄ no se consagra con ellas, hasta quedar pronunciadas con los requisitos i sobre devida materia, con q̄ se deja hecho el mas alto misterio de todos, la transustanciacion del pan, en el verdadero cuerpo de Cristo redentor nuestro. I pues en lo dicho no puede aver, ni en duda; tampoco la tengo, en q̄ vuestra ilustrissima señoria, sentencie mi parte, por mejor probada i mas fundada.

Quedó Monseñor tan perplejo como gustoso de lo referido, i dando iguales gracias por ello, lo dejó indeciso à mejor juicio, a quien yo hago lo mismo, con todo lo mas deste discurso.

(*)

LAVS DEO.

